



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA**

Cómo hacerse hombre, siendo padre: Sexualidad, reproducción y masculinidad a partir de experiencias de hombres en embarazos en la adolescencia en Morelos, México

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

P R E S E N T A

M.C.S. Jorge Quiroz

Directora de Tesis:

Dra. Dubravka Mindek Jagic

Comité Tutorial:

Dra. Marta Caballero García

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea

Comité Ampliado:

Dra. Luz María González Robledo

Dra. Morna Macleod Howland

Dra. Berenice Pérez Amezcua

Dra. Sandra Guadalupe Treviño Siller



Cuautla, Morelos, México. Mayo de 2019

Introducción	4
1. Estado del arte sobre el lugar de los hombres adolescentes en embarazos en la adolescencia. 8	
1.1. Adolescencia.....	8
1.2. Perspectivas problemáticas sobre los embarazos en la adolescencia. Aristas para una propuesta investigativa	13
2. Perspectivas teóricas para el abordaje del objeto de estudio	26
2.1. Sexualidad reproductiva y género: de la cultura a la natura	28
2.2. La perspectiva de género como facilitadora de una mirada aproximativa al problema	30
2.3. Hombres y masculinidad: miradas e interpretaciones teóricas.....	36
2.4. Derechos sexuales y reproductivos como herramienta conceptual para problematizar la presencia de los hombres en los procesos reproductivos	43
3. Metodología	51
3.1. Perspectiva de investigación	51
3.2. Estrategias, técnicas e instrumentos para recolección de información	53
3.3. Sujetos en la investigación	54
3.4. Procesamiento y análisis de la información.....	60
3.5. Ética en la investigación	62
4. Resultados	63
4.1. Entorno sociocultural, sexual y reproductivo	63
4.1.1. Cuautla y la región oriente de Morelos.....	63
4.1.2. Los interlocutores: perfiles y contextos.....	66
4.1.2.1. Ernesto	66
4.1.2.2. Tomás	70
4.1.2.3. César.....	74
4.1.2.4. Noé.....	79
4.1.2.5. Daniel.....	83
4.1.2.6. Horacio	87
4.1.2.7. Benjamín	92
4.1.2.8. Karim	97
4.1.2.9. Ignacio	100
4.1.2.10. Santiago.....	104
4.1.2.11. Arturo	109

4.1.3.	Experiencias de adolescencia.....	117
4.1.3.1.	Pubertad, adolescencia y juventud: relatos de transición.....	117
4.1.3.2.	Sexualidad y adolescencia.....	125
4.1.3.2.1.	“Formación” y uso de información en las experiencias sexuales y reproductivas de los hombres adolescentes.....	125
4.1.3.2.2.	Debut sexual: Amistad, curiosidad, noviazgo, afectos y... ¡calentura!.....	128
4.1.3.2.3.	Anticoncepción: Del “no se siente igual” al “control mental”.....	131
4.1.4.	Embarazo: noticia, reacciones e involucramiento de los varones en el proceso.	136
4.1.4.1.	Noticias, reacciones y consecuencias inmediatas: crónicas de embarazos anunciados	136
4.1.4.2.	Reconocimiento y enrolamiento de los varones en el embarazo, parto y puerperio	141
4.1.5.	Paternidad y parentalidad.....	145
4.1.5.1.	Paternidad y plan de vida.....	145
4.1.5.2.	Conyugalidad y parentalidad: dinámicas y tensiones.....	148
5.	Conclusiones.....	152
	Bibliografía.....	157
	Anexos.....	171
	Anexo 1. Carta de consentimiento verbal para hombres participantes.....	171
	Anexo 2. Guía de entrevista.....	173

Introducción

El cuestionamiento principal, antes de emprender la investigación doctoral era: reconocer si estaba justificado abordar los embarazos en la adolescencia desde la perspectiva de los varones. La primera respuesta se daba desde el ejercicio investigativo en la maestría. Las oportunidades evidentes para profundizar sobre el asunto, se hacían notar a partir de algunas respuestas de los varones adolescentes ante la reproducción que, en síntesis, mostraban una curiosa distancia respecto al papel que juegan en este campo. En otras palabras, los varones parecían poco reflexivos acerca de su rol y al cómo se implican sexual y reproductivamente.

La evidencia acumulada al respecto, desvela esta actitud de distanciamiento como norma social de comportamiento de los varones. Los elementos clave en el comportamiento de los varones, se relacionan tanto con las formas en las que establecen sus contactos sexuales, como en la manera en la que responden ante la reproducción como un evento “accidental”. En el mismo sentido, la necesaria y comprensible recurrencia con la que las mujeres han sido interpeladas como interlocutoras válidas respecto a “su reproducción”, esconde la relativa e incomprensible “exclusión” de los varones como sujetos de su propia reproducción. Esto mismo sucede en los escenarios de atención a la salud y en las dinámicas de socialización. Es decir, de forma velada, hay un conjunto de mensajes que comunican paradójicamente a los varones que: la reproducción es cosa de mujeres. Incluso desde la más que justificada, profunda y reflexiva consigna de hacer valer la autodeterminación de las mujeres en el ámbito reproductivo, el mensaje paradójico está ahí. Esta lectura crítica, que se

nutre de esfuerzos de conocimiento que anteceden a este, pero que no le restan valor, abrió la puerta a la idea general de la investigación.

A partir de consolidar la temática central, los esfuerzos se orientaron en acuñar los elementos principales de este esfuerzo investigativo. De esta forma, recurriendo a los fundamentos de la perspectiva de género contemporánea y los estudios de masculinidad, se optó por integrar una propuesta con enfoque cualitativo fenomenológico. Los argumentos de pertinencia respecto a la elección de la metodología, se sustentan justo en la necesidad de abrir la puerta a la subjetividad de los varones. En este sentido, la propuesta de centrarse en los varones como principales interlocutores, busca sobreponerse a la paradoja antes citada.

Por tanto, la iniciativa de esta investigación ha sido responder a la necesidad de aproximarse a la comprensión de las experiencias de los varones ante la reproducción en edad adolescente. Así, se ha partido de la pregunta principal: ¿Cómo se construye la masculinidad desde las experiencias en la sexualidad y reproducción de hombres adolescentes a partir de los embarazos en la adolescencia en la región oriente de Morelos, México? La pregunta principal, se ha acompañado de algunas preguntas secundarias: ¿Cómo significan los hombres el embarazo adolescente?; ¿Cuáles son sus respuestas ante el mismo? y; ¿Cómo se configura la experiencia de la paternidad y parentalidad de los varones ante un embarazo en la adolescencia?

En el mismo sentido, el objetivo general de la investigación ha sido: *Analizar y comprender cómo se construye la masculinidad a partir de la sexualidad, reproducción, paternidad y parentalidad de los hombres desde sus experiencias en los embarazos en la adolescencia en la región oriente de Morelos, México.*

Los objetivos específicos atendidos fueron:

- Explorar los significados que tiene el embarazo en la adolescencia para los hombres y sus respuestas ante el mismo;
- Explorar y comprender la configuración del entorno reproductivo de los hombres;
- Indagar las respuestas de los hombres ante la experiencia del embarazo en la adolescencia y;
- Sistematizar y comprender las experiencias en la paternidad y la parentalidad de hombres con experiencias de embarazo en la adolescencia.

El documento se ha organizado en cinco capítulos de contenido, los cuales se presentan a continuación:

Estado del arte sobre el lugar de los hombres adolescentes en investigaciones sobre embarazos en la adolescencia. En este apartado se articula una revisión sistemática de los estudios respecto al abordaje de la sexualidad y la reproducción humana y, en particular, el lugar que ocupan los hombres en las investigaciones respectivas. La revisión destacada, por supuesto, las consideraciones respecto a la necesidad de emprender esta investigación como una respuesta a los escenarios de oportunidad identificados.

Perspectivas teóricas para el abordaje del objeto de estudio. En este segundo apartado se proporcionan los elementos teóricos y conceptuales desde los cuales se acuñó el problema de investigación; mismos que se presentan a través de una discusión crítica respecto a su relevancia teórica a histórica, así como su pertinencia.

Metodología. En esta sección se proporcionan los planteamientos del método, sus fundamentos epistémicos elementales y los aspectos éticos. También se presentan los criterios de elección de los sujetos, sus perfiles y los procedimientos para la búsqueda de casos, las técnicas recolección de información y los procedimientos.

Resultados. Los resultados se presentan organizados a partir de los ámbitos de contenido devenidos del análisis. Desde la configuración del entorno reproductivo hasta los aspectos relacionados con la paternidad y parentalidad. También se presenta breves relatos biográficos de los entrevistados a fin de ofrecer una mirada panorámica algo más integral respecto a sus experiencias. El resto de los tópicos, corresponden a la presentación de los contenidos considerados como resultados generales.

Conclusiones. Se ha realizado un esfuerzo por presentar de manera sintética y sistemática las principales conclusiones del estudio, sus aportaciones y, por su puesto sus limitaciones; además del reconocimiento de algunos escenarios de oportunidad para investigaciones posteriores.

En suma, se espera que la presentación del documento facilite su lectura y propicie un diálogo claro, por supuesto, sin obviar la necesaria interlocución crítica con el mismo. En general, la experiencia de emprender la investigación y elaborar el manuscrito, redundaba en la inmensa gratitud por la maravillosa oportunidad de haberla realizado.

1. Estado del arte sobre el lugar de los hombres adolescentes en embarazos en la adolescencia.

En este apartado se desarrollan de forma puntual los aspectos considerados más importantes como puntos de partida para la investigación acerca de la presencia de los hombres adolescentes en los embarazos en la adolescencia. A partir de la discusión con diversas perspectivas disciplinarias se plantea una propuesta que justifica la orientación para una investigación al respecto.

1.1. Adolescencia

Así comienza el ensayo *La juventud no es más que una palabra* en la obra de Pierre Bourdieu *Sociología y cultura* (1990: 163): “El reflejo del sociólogo es señalar que las divisiones entre las edades son arbitrarias”. En adelante Bourdieu desarrolla, aunque de manera breve, un conjunto de reflexiones acerca de cómo se construye el discurso social alrededor de las diferencias en las edades. El establecimiento de las edades como estadios, etapas o momentos en el ciclo vital humano, expresa claramente valoraciones socio-culturales que a su vez manifiestan ordenamientos sociales en un sentido amplio en periodos históricos determinados. En este mismo sentido se ha discutido la adolescencia

como periodo u etapa en el ciclo vital humano en el contexto de las sociedades modernas y sus predominantes formas culturales en occidente.

La adolescencia como grupo de edad se comienza a situar en el periodo moderno vinculada con claridad al proceso de industrialización. Una premisa básica es que la recurrencia histórica de la segmentación de las edades en las sociedades obedece a la articulación compleja de sus condiciones materiales, sus procesos históricos y simbolizaciones. Así, la adolescencia emerge como una construcción socio-cultural donde convergen las representaciones de lo viejo y lo joven, una relativa simbolización del cambio social a partir de la convivencia entre generaciones en la sociedad. En el contexto de la sociedad capitalista occidental contemporánea, la adolescencia no sólo concentra representaciones acerca de la edad y la maduración como un proceso lineal, también forma parte de cierta política sobre las edades delimitada por lo menos en tres dimensiones: a) la división sexual y generacional del trabajo; b) el diseño socio-cultural de los ciclos vitales y c) las condiciones de participación política. (Feixa, 2006; Patiño, 2009)

De acuerdo con Alpízar y Bernal (2003), la adolescencia como parte de la juventud se ha abordado por la academia desde muy diversas disciplinas y ha generado multiplicidad de discursos al respecto, entre los que destacan: 1) la juventud como etapa de desarrollo; 2) como momento clave para la integración

social; 3) como dato sociodemográfico; 4) como agente de cambio; 5) como problema del desarrollo; 6) como relaciones intergeneracionales y, de manera reciente, 7) como construcción sociocultural. Estas miradas y aproximaciones a la adolescencia aún recrean sus posiciones y, con frecuencia se presentan de manera conjunta y articulada. En adelante, la discusión irá perfilando las miradas a partir de la evidencia al respecto.

En la trayectoria de la adolescencia como tema de estudio y constructo científico, se ubica como primera obra “especializada en la adolescencia” la de Stanley Hall (1904), un amplio tratado sobre aspectos psicológicos y su relación con la fisiología, antropología y sociología en campos como la sexualidad, religión, crimen y educación en los Estados Unidos de Norteamérica. El valor de la obra como hito para los estudios futuros durante todo el siglo pasado, lo constituye principalmente la cantidad de datos cuantitativos sobre la adolescencia como evento bio-psico-social, aunque la predominancia de lo biológico es notoria. Los aspectos tratados con datos duros por Stanley Hall (1904) y las interpretaciones posibles bien podrían reflejar realidades vigentes acerca de la adolescencia como experiencia vital, pero también perspectivas consideradas actuales sobre la adolescencia como objeto de estudio. Aquella mirada de Hall sobre la adolescencia como periodo de transición a la edad adulta y como etapa de maduración bio-psico-social prevalece vigente en muchos

análisis contemporáneos y es una de las que permea con mayor fuerza las perspectivas sobre la salud sexual y reproductiva.

Las fronteras de la adolescencia como “edad de maduración” biológica y psicológica se han situado históricamente entre los 10 y los 19 años de vida; esta referencia se considera válida y es a la que más se recurre en los estudios biomédicos y epidemiológicos del último medio siglo, producto de un consenso desde la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1965). Incluso, el periodo de edad adolescente se considera contenido en un grupo de edad más amplio denominado juventud, el cual se ubica entre los 10 y 25 años o hasta los 29 años de edad (OMS, 2000). Finalmente, el rango de edad al que se ciñen la mayoría de los análisis contemporáneos está comprendido entre los 10 y 19 años de edad, sin que esto constituya una definición de la adolescencia en un sentido amplio, sino una referencia para un grupo de población. Así mismo lo refiere el Fondo de las Naciones Unidas para Infancia (UNICEF, 2011: 10): “A pesar de que no existe una definición de adolescencia aceptada internacionalmente, las Naciones Unidas establecen que los adolescentes son personas con edades comprendidas entre los 10 y los 19 años; es decir, la segunda década de la vida”.

Aunque no es suficiente con reducir la adolescencia a una etapa o grupo de edad, esta frontera de edades a la que nos referimos es la que sirve como referencia común para conceptualizarla y operar con ella empíricamente,

incluso, como un convencionalismo metodológico. En el ámbito de la sexualidad y la reproducción como fenómenos sociales y de salud, la adolescencia se acota entre los 10 y los 19 años de edad, ha sido históricamente el periodo de tiempo en el que suele indagarse y analizarse los datos al respecto (OMS, 1965; OMS, 2000; OMS, 2011; OPS, 2013; UNFPA, 2013). El uso de esta delimitación para la adolescencia, remite al uso funcional del concepto, que en palabras de Bueno, implica (1998, citado en Lozano, 2014: 33): “El periodo en el que comienza con la salida de la infancia –salida para cuyo análisis disponemos de un criterio objetivo: la prepubertad y la pubertad- pero en el que todavía no se ha alcanzado el estado de adultez”. Desde esta definición no deben perderse de vista, por un lado, su valor relativo como concepción universalista y, por supuesto, las consideraciones histórico-contextuales pertinentes para comprender la adolescencia en cada lugar del mundo. Este es el punto de partida sobre la adolescencia para discutir la problemática de los embarazos en sujetos adolescentes.

1.2. Perspectivas problemáticas sobre los embarazos en la adolescencia. Aristas para una propuesta investigativa

En el pasado siglo XX la fecundidad comenzó a ser un evento en permanente observación dadas sus implicaciones sociales para la economía, la salud, la educación y el trabajo, dado que los nacimientos exigen cobertura de servicios y oportunidades de desarrollo a cada nuevo ciudadano. A partir de la Conferencia de Población –Bucarest, 1974-, se emprenden políticas para el descenso de la fecundidad en el mundo, enfocadas principalmente a la reducción del número de hijos por mujer mediante la anticoncepción y la planificación familiar (Flórez-Nieto y Soto-Victoria, 2008). En este contexto, la demografía, el enfoque biomédico y la epidemiología son los ámbitos donde se producen los indicadores más comunes para dimensionar el problema.

Desde la mirada demográfica, mientras se fue reduciendo la fecundidad general, la fecundidad en edades tempranas comenzó a ser foco de atención dada la elevada proporción de nacimientos entre los adolescentes, situándose entonces como problema de investigación y categoría de análisis (Welti, 2006). La frecuencia de los embarazos por sí misma es importante para plantear el problema, pero lo es aún más por las implicaciones y costos sociales relacionados con los embarazos de las mujeres y los nacimientos en esas edades (OPS, 2013; UNFPA, 2013).

De acuerdo con los datos presentados por el Fondo de Población de las Naciones Unidas en su Informe de la Población Mundial (2013), los países con mayor número de nacimientos de madres adolescentes se ubican en las regiones de África Subsahariana, seguido de Asia Meridional y América Latina, mientras que Europa Oriental y Asia son las regiones con la menor proporción de nacimientos en este grupo de edad. Estas regiones donde las tasas de embarazos en adolescentes son mayores, son identificadas como regiones en desarrollo, por lo cual, la natalidad temprana está permeada por condiciones de desventaja social como: pobreza, bajo desarrollo rural, baja escolaridad y dificultades de acceso a servicios en general.

En México, fueron reportadas promedio de 64 nacimientos por cada 1000 mujeres adolescentes en la década pasada (UNFPA, 2003). Sin embargo, las mediciones de los últimos años según fuentes nacionales refieren un aumento en las tasas promedio, ubicándose entre 70 y 79 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años (CONAPO, 2010; CONAPO, 2015). Esto revela que el problema de los embarazos tempranos no se redujo del todo en las últimas décadas en el país. En cifras recientes, la población de adolescentes en México entre los 15 y 19 años asciende a 10.4 millones, lo cual representa cerca del 10% de la población total. Los embarazos en este grupo de edad constituyen entre el 13 y 15% del total de nacimientos al año en el país (CONAPO, 2010).

En Morelos, para los años 2009 al 2012, la proporción promedio de nacimientos en mujeres de 15 a 19 fue de 17%, lo que corresponde a un total de entre 6000 y 7500 nacimientos por año¹, lo cual coloca al estado por encima de la proporción nacional antes citada. Los municipios del estado con mayor número de nacimientos en adolescentes en los últimos años son²: Cuernavaca, Jiutepec, Cuautla, Yautepec y Temixco. Este panorama para Morelos indica la necesidad de continuar con la atención al problema de los embarazos en la adolescencia.

Los análisis sociodemográficos también indican que entre los desafíos más importantes para las adolescentes embarazadas se encuentran: la interrupción de la trayectoria escolar, la formación para el trabajo y acceso al mismo, el debut temprano en la maternidad y la suma de desventajas socioeconómicas (pobreza y marginación) y condiciones sociodemográficas (edad, escolaridad, rural-urbano, etc.) que lo complica, además del factor sociocultural de género (Colín y Villagómez, 2010; Menkes y Suarez, 2003; Stern, 2004). Este panorama coincide con las cifras de los reportes de organismos internacionales y, en consecuencia, también confirma la relación que existe entre múltiples condiciones de marginación y desventaja social y las

¹ Cálculos propios con datos del Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos (SIMBAD), INEGI.

² Cálculos propios con datos del SIMBAD, INEGI.

posibilidades de que las mujeres en edad adolescente enfrenten un embarazo en México.

El indiscutible valor de los estudios sociodemográficos mexicanos para dimensionar el problema de los embarazos en la adolescencia no los exenta de miradas críticas. Claudio Stern, quien desde la demografía dedicó más de una década de su actividad investigativa al problema de los embarazos en la adolescencia, siempre se mostró crítico ante la forma en que se construía el discurso académico al respecto. En *El “problema” del embarazo en la adolescencia* (2012), su última obra publicada sobre el tema, se presenta un amplio compendio de trabajos donde expone esta mirada crítica. De acuerdo con Stern, la demografía habría resaltado el “supuesto problema” del embarazo en la adolescencia a partir de cifras que, sin embargo, disimulaban en el fondo la multi-causalidad de una problemática compleja, cuyas causas yacían en la histórica desigualdad de la sociedad mexicana. En síntesis, sin dejar de recurrir a los indicadores y cifras que han dado claridad respecto a la frecuencia del fenómeno y sus características sociodemográficas, es necesario replantear otras variables e interpretaciones que faciliten la comprensión de los embarazos como fenómeno socio-cultural.

La perspectiva biomédica, de salud pública o epidemiológica, también ha dispuesto de sus recursos para aproximarse al problema de los embarazos en

la adolescencia. Desde este mirador, se han evidenciado diversas cuestiones que se implican en el fenómeno de los embarazos antes de los 19 años. A partir de este campo se reconocen los riesgos a la salud durante el embarazo, parto y puerperio, tanto para las mujeres como para sus hijos e hijas, mismos que detonan eventos de morbi-mortalidad materno-infantil (Atkin et al., 1998; Menkes y Serrano, 2010). Estos riesgos para la salud de las adolescentes, considerados como eventos clínicos, son expuestos en los diagnósticos internacionales acerca del problema en otros países de distintas regiones del mundo, incluida América Latina (Florez y Soto, 2008; OPS, 2013; UNFPA, 2013).

Los análisis sobre el comportamiento sexual de las y los adolescentes también han sido cruciales para intentar comprender el fenómeno de los embarazos en este grupo de edad. En la región de América Latina y México se reportan algunos de los indicadores más importantes, por ejemplo: el conocimiento sobre los anticonceptivos es adecuado y muy semejante entre hombres y mujeres; sin embargo, se encuentran diferencias en cuanto al uso de anticonceptivos en la primera relación sexual -coital-, donde los hombres reportan un uso más frecuente de anticonceptivos en la primera relación (principalmente el condón), así mismo, reportan un mayor número de parejas sexuales -acumuladas y simultáneas- y el inicio más temprano de sus relaciones

sexuales (González-Garza, 2007; González, 2007; González, 2009; Librero et al., 2008; Menkes y Suarez, 2003; Komura y Magnoni, 2009; Vázquez, 2005; Tuñon, 2006). La evidencia sobre estos comportamientos sexuales de la población es valiosa y ha servido como referencia para el diseño de políticas públicas para atender el problema de los embarazos en la adolescencia.

El diseño de algunas de las estrategias para prevenir los embarazos en la adolescencia con población mexicana se ha orientado hacia temáticas como la planificación familiar (Palma, 2003). Con este recurso, a partir de difundir la información sobre planificación familiar se han presentado cambios positivos en el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos. Por ejemplo, datos recientes indican avances en el acceso a métodos anticonceptivos entre las mujeres adolescentes mexicanas (ENADID, 2009); sin embargo, la mejora en el conocimiento de métodos anticonceptivos no implica necesariamente mayor uso por la población (González-Garza, 2007; González E., 2007; González J., 2009).

Las cifras sobre comportamientos sexuales muestran, por lo general, claras diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al manejo de información y toma de decisiones en la salud sexual y reproductiva; el establecimiento de estas diferencias, empero, no han sido suficientes para mirar con mayor detenimiento el papel de los hombres en el fenómeno de los embarazos en la

adolescencia. Las investigaciones en salud han virado paulatinamente su atención a los hombres, pero por diversos factores de índole metodológico y cultural, aún se concibe la reproducción humana como un fenómeno predominantemente femenino o centrado en las mujeres. Además de esta feminización de la temática, también se ha referido que los hombres en México, por lo general, reportan en sus experiencias posiciones a distancia respecto de la reproducción y la paternidad (Figuroa, 1998; Figuroa, Jiménez y Tena, 2006; Szas, 1998; Stern et al., 2003). En resumen, la mirada de la perspectiva biomédica o de salud requiere continuar con los esfuerzos por indagar el rol que juegan los hombres en la reproducción a partir de su indiscutible relación con las mujeres en este campo. En otras palabras, hasta el momento, aún no se generan datos que permitan apreciar la reproducción y la sexualidad como un evento relacional en un sentido amplio, es decir, esta mirada como la demográfica, no han desarrollado lo suficiente la perspectiva de género en sus propuestas.

Lo mismo pasa con el embarazo adolescente. Si bien la demografía y la salud pública han generado información importante para explicar el embarazo en la adolescencia, sus alcances no son suficientes para entender el lugar que ocupan los hombres en la problemática y, por ende, tampoco posibilitan el

diseño de alternativas de atención donde también participen los hombres. Stern (2012) se refiere a estos ámbitos como perspectivas tradicionales, dado que sus respuestas responden a preguntas de investigación que han delimitado el problema bajo sus propios recursos y limitaciones; incluso, sugiere que algunas de estas iniciativas tienden a ser ideológicas o moralizantes y, en muchos casos, sin un enfoque pertinente como la perspectiva de género. Enseguida se discuten algunas aristas a partir de perspectivas que han integrado una mirada social para aproximarse al problema, sin que ello implique renunciar a la evidencia desde otros ámbitos y sus recursos teórico-metodológicos.

En algunas investigaciones en otros contextos, se han revisado factores sociales relacionados con el embarazo en adolescentes, encontrando que tanto hombres como mujeres se perciben susceptibles a que el embarazo cambie sus condiciones de vida. De acuerdo con Jackson y colaboradores (2011), en un estudio con población norteamericana, los hombres perciben el embarazo como un fuerte desafío, principalmente por las responsabilidades que representa en función del rol tradicional como proveedores. En contraste con este ejemplo, Benatuil (2005) propone una discusión desde algunos casos en Argentina en los cuales la paternidad se asume como una decisión de los hombres adolescentes, quienes no lo valoran ni lo ven como una amenaza, incluso lo viven como una reafirmación de sus identidades masculinas.

En el trabajo de Llohan y colaboradores (2010) se expone una importante revisión de la literatura respecto a las actitudes de los hombres ante la reproducción temprana. Sus resultados son congruentes con lo referido por Jackson (2011): que los hombres perciben con mayor frecuencia los embarazos como una amenaza para su presente y futuro; que muy pocos de ellos resaltan aspectos positivos al incursionar en la paternidad -salvo quienes lo asocian con la reafirmación de su identidad de género- y; que muestran diferentes actitudes de acuerdo a sus condiciones sociales (escolaridad, condición económica y el medio rural o urbano). En el sentido relacional, en sus discusiones los autores muestran cierta controversia respecto al rol que deben jugar los hombres y qué tanto deben participar en las decisiones reproductivas con sus parejas.

En el terreno de las intervenciones para prevenir el embarazo adolescente con la participación de los hombres, la revisión sistemática realizada por Oringanje y colaboradores (2009) indican que emplear intervenciones educativas concurrentes facilita el desarrollo de habilidades preventivas en la población adolescente escolar. De acuerdo con la evidencia, la promoción de la anticoncepción reduce el riesgo de embarazo no deseado –o no planeado- en adolescentes, aunque en general, se requiere de campañas intensas y sostenidas para lograr estos fines. En otro ejemplo de carácter relacional, Kraft y colaboradores (2010) muestra que el involucramiento de los hombres en la

prevención del embarazo temprano mediante anticoncepción favorece y fortalece el uso de anticonceptivos en sus parejas mujeres. Estos casos permiten apreciar como la integración de una perspectiva relacional posibilita comprender el papel de los hombres y ofrece alternativas de intervención con la población.

En el contexto de la región de América Latina y el Caribe se han emprendido esfuerzos focalizados desde hace más de una década para aproximarse a la sexualidad y reproducción de los varones. La producción científica al respecto es más abundante desde la perspectiva de la salud pública, tal como fueron presentados algunos datos. También se destacan los esfuerzos de diversos investigadores en Latinoamérica cuyas reflexiones fueron publicadas por Olavarría (2003). Otra importante publicación presentada por Olavarría (2005) recopila cifras interesantes sobre aspectos sexuales y reproductivos de los hombres adolescentes en la región, destacando la generación de evidencia novedosa sobre la heterogeneidad de la experiencia masculina, aprendizajes y comportamientos sexuales, fecundidad y paternidad de los hombres adolescentes.

En el ámbito mexicano se cuenta con evidencia para caracterizar algunos rasgos de la sexualidad de los varones adolescentes y sus perspectivas sobre la reproducción. Tal como se citó, se sabe que estos suelen reportar “mayores

conocimientos” sobre ciertos aspectos de la sexualidad como anticoncepción, lo cual se encuentra asociado tanto con la mayor apertura sociocultural para los varones hacia los temas sexuales, como a la necesidad de autoafirmación de la identidad masculina, donde “los hombres de verdad” deben ser expertos en el terreno sexual (Szasz, 1998; Stern et al., 2003). El conocimiento sobre la sexualidad de los varones, en cuanto a ciertas prácticas sexuales, es cada vez más abundante; sin embargo, sus opiniones, percepciones, experiencias y perspectivas sobre el embarazo y la paternidad, es un tema mucho menos abordado. Figueroa, Jiménez y Tena, (2006), presentan un interesante compendio de trabajos relacionados con las percepciones y experiencias en torno a la paternidad en varones mexicanos, no obstante, algunos de estos trabajos abordan principalmente poblaciones de varones en edades mayores a los 25 años de edad.

Entre los estudios con hombres adolescentes existentes en México, Tuñón (2006) refiere resultados de una investigación mixta en dos estados del sureste mexicano, donde los principales desafíos del embarazo en la adolescencia identificados por los hombres son: la incorporación temprana al trabajo y la necesidad de dejar su formación académica. En otro estudio de diseño transversal publicado reciente (Quiroz et al. 2014), que incluye población del municipio de Cuernavaca, Morelos, se muestran algunos datos

interesantes con respecto a las opiniones de los hombres acerca del embarazo en la adolescencia. Entre lo más destacado se encuentra que, la mayor proporción de hombres consideran al embarazo en la adolescencia como un evento “muy malo”.. Finalmente, en el análisis multivariado se aprecia que las opiniones negativas acerca del embarazo entre los varones de la muestra, incrementan la posibilidad de que usen condón, lo que es congruente con la evidencia acumulada al respecto. Es pertinente mencionar que este estudio es uno de los pocos publicados donde se presenten datos sobre población morelense, lo cual revela la necesidad de emprender más investigaciones al respecto.

En el campo de la salud sexual y reproductiva, aunque podría reconocerse tanto la necesidad de emprender estudios con hombres, como las potencialidades de ello para la transformación de las relaciones de género en este campo, aún está vigente la invitación de Figueroa (1998) de “hacer presentes a los varones real, simbólica y científicamente, en los procesos relacionales de salud, sexualidad y reproducción”. Lo anterior sin desconocer los esfuerzos consolidados en las últimas décadas por conocer aspectos fundamentales acerca de la sexualidad y reproducción de los hombres.

Finalmente, la propuesta de investigación a partir de estas aristas pretende atender los siguientes aspectos: a) enriquecer el conocimiento sobre el papel de

los hombres en la reproducción temprana, paternidad y eventualmente parentalidad en Morelos y en consecuencia también en México; b) aportar elementos de discusión desde la perspectiva de género acerca del papel de los varones como agentes de cambio en la equidad de género en los ámbitos de la sexualidad y la reproducción, y ; c) recurrir a estudios locales que aporten a la explicación o comprensión de la problemática de los embarazos en la adolescencia y posibiliten intervenciones basadas en evidencia científica.

2. Perspectivas teóricas para el abordaje del objeto de estudio

Tal como se ha presentado en el estado del arte, los embarazos en la adolescencia, entendidos como aquellos que se presentan en mujeres menores de 19 años, se abordan con mucha frecuencia como un problema de salud pública. Las investigaciones en salud han documentado los principales riesgos y consecuencias de que las mujeres se embaracen a temprana edad, siendo mayores los riesgos para las mujeres cuanto menor sea su edad (UNFPA, 2013). Además de producir evidencia relacionada con las implicaciones de los embarazos para las mujeres en edad adolescente, la perspectiva biomédica y la investigación en salud, por lo general, reducen el problema a las relativas dificultades de las mujeres en la gestión de su sexualidad reproductiva y la seguridad que se procuren en los actos coitales heterosexuales. En suma, el embarazo en edades tempranas se simplifica a la relación entre el cuerpo biológicamente preparado para la reproducción y las habilidades humanas para sortear la eventual concepción.

En esta perspectiva, las representaciones acerca de la seguridad en los actos coitales con miras a prevenir los embarazos tempranos (o no tempranos) redundan claramente en la responsabilidad de las mujeres para evitarlos y, por tanto, esta mirada obliga una interpretación: que dichos embarazos se asocian directamente con la dificultad de las mujeres para autogestionar su

reproducción, para regular su cuerpo, o para emanciparlo de su condena reproductiva. La pregunta necesaria es: ¿cómo debe interpretarse la participación de los hombres en los embarazos tempranos reconociendo que su intervención para la fecundación es indiscutible?

Al asumir y reconocer la reproducción como un hecho “natural” incontrovertible, en el cual se requiere la participación de la hembra y macho de la especie, es preciso también reconocer que la oficial metáfora biológica no es suficiente para la comprensión de la reproducción como hecho humano y, fundamentalmente, como hecho social. Es decir, la reproducción humana no podría reducirse a un simple evento de procreación o a la suma de dos células sexuales aportadas por dos miembros sexualmente distintos de la misma especie. Por tanto, para encontrar los referentes necesarios en la comprensión de la reproducción humana en edades adolescentes, se requieren otras preguntas, a saber: ¿qué elementos enmarcan la reproducción humana como hecho social y no como evento exclusivamente biológico?, ¿en qué marco de ideas es posible interpretar la reproducción humana cómo un evento que involucra a hombres y mujeres y no exclusivamente a ellas?, ¿por qué y para quién la reproducción humana en edades adolescentes es un asunto problemático?, ¿qué perspectivas, conceptos o constructos teóricos permiten la más clara comprensión de los embarazos tempranos como hechos sociales? Y

finalmente, ¿cómo la experiencia social de hombres y mujeres sobre la sexualidad y la reproducción configura las condiciones para que los embarazos a edades tempranas les resulten problemáticos?

2.1. Sexualidad reproductiva y género: de la cultura a la natura

En el último siglo, el estudio de la sexualidad humana en occidente se ha ido desprendiendo claramente de la biología, la biomedicina y las ciencias del comportamiento. Las discusiones del pasado siglo, desde el psicoanálisis – acaso el más impetuoso-, filosofía, psicología social, antropología, y ciencias sociales en general, han conseguido darle mayor peso a la cultura y a la experiencia social como los detonantes y reguladores de la sexualidad humana. Dicho desprendimiento no ha sido fortuito y se alimenta de diversos frentes de discusión y cuestionamiento al entramado de discursos científicos normalizadores de la sexualidad; la *scientia sexualis* que describiera con claridad Michel Foucault en el primer volumen de su “*Historia de la sexualidad*” (1986, pág. 65)

La normalización de la sexualidad en occidente se presentó como un proceso históricamente complejo que entramaba múltiples dimensiones de la vida social, entre ellas: la economía, religión, derecho, educación y ciencia

médica principalmente. La convergencia de estas dimensiones, de sus producciones sociales y discursivas, de su capacidad para participar y contribuir al orden social establecido, configuró las condiciones para una permanente emergencia y reproducción de los discursos sobre la sexualidad occidental. A mi entender, aquel "juego de la verdad y del sexo" descrito por Foucault (1986: 72) sigue aún vigente, sobre todo, por el evidente peso de la verdad totalizadora denunciada por el autor que podría sintetizarse como: el uso de la "Verdad" sobre el sexo para fines morales. Dicha moralidad, para este caso, no debe reducirse al entendimiento de la norma social del bien-hacer, ni del deber-ser en el ámbito moral religioso, sino de toda pretensión por extrapolar cualesquiera normas sociales –muchas veces microsociales- a cada vez más amplias colectividades.

Así, el punto de partida que propondría como obligado, es el de elucidar la clara trayectoria de la sexualidad como construcción histórico-cultural y su consecuente consolidación incluso en el pensamiento científico, aun en los ámbitos considerados de mayor rigor como las ciencias biomédicas y neurociencias. Ahora bien, la complejidad del análisis y los requerimientos conceptuales para abordar la problemática de los embarazos en la adolescencia en tanto campo de la sexualidad reproductiva requiere de algunos otros conceptos importantes. Por lo menos, es preciso discutir y situar la perspectiva

de género en sus categorías fundamentales como: género, sistema sexo-género y sus simbolismos, heteronormatividad y masculinidad. En las próximas líneas pondré empeño en delimitar, cómo desde estos conceptos y desde qué mirada sería posible una aproximación hacia el problema de la participación de los hombres adolescentes en la reproducción y, particularmente, en la prevención de embarazos tempranos.

2.2. La perspectiva de género como facilitadora de una mirada aproximativa al problema

Ante la prolija producción del pensamiento feminista y la perspectiva de género contemporánea, la siguiente será una síntesis orientada a propósito de discutir el problema de los embarazos en la adolescencia. Sin duda, las siguientes reflexiones no harán justicia a las posibilidades que ofrece la perspectiva de género para la discusión, pero representan un modesto esfuerzo.

En principio, no concibo como necesidad urgente definir unívocamente el género como concepto y categoría de análisis. El propio feminismo, aun con su incuestionable solidez teórica y metodológica, se encuentra cada vez más próximo a recurrir al género como una categoría con referentes contextuales, por lo menos en lo que respecta a los fenómenos empíricos que aborda. Sin embargo, sin pasar por alto cierta elemental delimitación, sugiero retomar a

Conway, Bourque y Scott (1996: 32): “Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico”, acentuando que la supremacía jerárquica se atribuye al hombre de forma constante.

Es necesario recurrir enseguida a la clara exposición de Rubin (1996) acerca del sistema sexo-género, el cual sin duda prevalece vigente como recurso analítico para comprender las relaciones entre hombres y mujeres en buena parte del territorio occidental, dada la constancia del modelo económico, los sistemas de parentesco y la simbolización de la sexualidad. La elaboración de la autora acerca del sistema sexo-genero permite la comprensión del complejo entramado detrás de la sexualidad-reproductiva, sin pasar por alto que un hito en la discusión al respecto se encuentra en el texto de Engels (1884), “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. La propia Rubin reconoce la importancia de este texto en sus reflexiones y proporciona una interesante delimitación del sistema sexo-género como: [el] “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas” (1996, p. 37)

La interpretación de las relaciones de género a partir de este constructo permite reconocer la relación entre el intrincado sistema de producción capitalista y los sistemas de parentesco en busca de perpetuar las relaciones de producción y reproducción (en el sentido sexual). Es decir, la sexualidad reproductiva es a la vez fruto y condición para el sostenimiento de las relaciones económicas. Por tanto, la simbolización de género, el binarismo (hombre-mujer; masculino-femenino; arriba-abajo, etc.) que le subyace y sus consecuencias en la interacción entre hombres y mujeres, se comprenden mejor en este marco de ideas.

Las reflexiones de Rubin son también pertinentes para el tema de las relaciones sexuales-reproductivas en la adolescencia. En otro momento, Rubin denuncia la opresión de las relaciones sexuales al margen del sistema sexo-género, esclareciendo que “el reino de la sexualidad posee también su propia política interna, sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica” (1989). El énfasis está centrado en el esencialismo del sexo (se es hombre o mujer –heteronormatividad-), el cual se ancla en la predominancia del pensamiento naturalista que subyuga la experiencia sexual a los límites del cuerpo biológico delimitado principalmente por la medicina y la psiquiatría. En este sentido, sus reflexiones se aproximan a las de Foucault (1984) aunque provienen de distintas trayectorias.

Con respecto a la sexualidad a “tempranas” edades, Rubin coloca otra reflexión: “La idea de que el sexo per se es perjudicial para los jóvenes ha quedado inserto en estructuras sociales y legales que tienen por objeto aislar a los menores del conocimiento y experiencias sexuales” (1989, p. 116). En efecto, la forzada línea biomédica para limitar la sexualidad humana dados los riesgos atribuidos a la misma, no es suficiente para oscurecer la evidente actividad sexual de las niñas, niños y adolescentes. Tras el resbaloso artificio de la sexualidad segura, se encuentra una regulación que no considera del todo a las mujeres y hombres adolescentes como sujetos activos y autogestivos de su sexualidad. Aunque la privación o aislamiento al que se refiere Rubin es cada vez menos abierto, aún prevalece como un mensaje soterrado, por ejemplo, en la recomendación de aplazar los encuentros sexuales hasta cierta edad reproductiva por considerarlos, por muy diversas razones, como absolutamente riesgosos.

De regreso a las reflexiones sobre el género como condición y experiencia histórico-cultural, la perspectiva de Serret (2001) acerca del orden simbólico de género es muy útil. Ya no solo se trata de observar en las condiciones materiales de existencia o en la organización patrilineal del parentesco aquellos elementos que permitan comprender el género de forma instrumental en sus fundamentos estructurales o funcionales, sino de ir hacia la

simbolización del mismo como un sistema de representaciones subjetivas, de imaginarios sociales que prefiguran la voluntad personal.

La propuesta de Serret sintetiza importantes discusiones en torno al género como categoría de análisis, pero añade una visión contemporánea con elementos de psicoanálisis, lingüística y antropología post-estructuralistas. En este sentido, se incluyen análisis previos sobre el género en la historia (Scott, 1996), el hacer del género (Candace & Zimmerman, 1999) y el diseño e introyección del género en la identidad personal subjetiva (Foucault, 1990; Lauretis, 2000). Desde su lectura, puede bien comprenderse la complejidad de la matriz simbólica que representa el género y que configura ciertamente la experiencia en la dimensión sexual-reproductiva. Es decir, nos coloca en las preguntas iniciales, hacia discutir la retroalimentación del rol tradicional de las mujeres como presas de una sexualidad reproductiva de la que requieren emanciparse. Sin embargo, este proceso de liberación de la sexualidad reproductiva, el cual tiene sentido para propiciar una ruptura de los significados en la cultura heteronormativa, encierra una clara paradoja: confirma la atribución de que las mujeres son capaces de autonomía en la “gestión” de su sexualidad como un decreto, ignorando que la sola pretensión no implica la superación del entramado de relaciones de dominación asociadas a la cultura de género en el terreno de las interacciones sexuales.

Los giros en la teoría de género, al parecer, han “superado” las discusiones clásicas de los años 70’s del siglo pasado, como la relación entre sexo (reconocido como lo biológico-material) y género (identificado como lo sociocultural-simbólico). Sin embargo, en la actualidad, las categorías iniciales en la perspectiva de género no han perdido vigencia para el análisis de problemas emergentes en las interacciones y fenómenos relacionales entre hombres y mujeres. Sólo para precisar que, aunque la crítica acertada a la heteronormatividad (Rubin, 1989; Wittig, 2006; Fausto-Sterling, 2006; Lamas, 1996) ha sido de avanzada para el abordaje de problemas relacionados con las identidades sexuales y su diversidad, ello no implica que la cultura heteronormativa esté superada como hecho y experiencia socio-cultural, tal como fue revelada en los momentos tempranos de la teoría de género. El caso de la sexualidad-reproductiva es un claro ejemplo de cómo aún es necesario analizar la cultura heterosexual y su heteronormativa; principalmente, en los escenarios donde aún se configuran relaciones de dominación o de diversas desventajas vinculadas con relaciones sexo-genéricas hegemónicas.

2.3.Hombres y masculinidad: Miradas e interpretaciones teóricas

En el terreno de la masculinidad como categoría de análisis devenida de la perspectiva de género, se reconoce la diversidad de trayectorias de los estudios con hombres. Aunque hay distintas opiniones en torno a la pertinencia de los estudios de género con hombres, se reconoce el valor de la masculinidad como categoría analítica y como facilitadora para la comprensión y transformación de las relaciones de género en favor de las mujeres (Tena, 2012; Corres, 2012; Conell, 2003). Es decir, en general se reconoce ahora el valor de las investigaciones “centradas” (metodológicamente) en los hombres, siempre de forma relacional, con otros hombres y mujeres.

Los estudios sobre masculinidad también son una tradición heterogénea. Por un lado, la diversidad de las posibilidades en las que se socializan los hombres hace del género “masculino” una matriz dinámica, contextual e histórica, misma que fue abordada acuñando la categoría masculinidad. Pero, por otro lado, el concepto de masculinidad o masculinidades se ha empleado de diversas formas, por disciplinas sociales distintas, tales como antropología, sociología, feminismo, psicología social, entre otras (Hernández, 2008). Así, con la llegada de los estudios sobre masculinidad o masculinidades, la manera en la que los hombres eran posicionados en las discusiones sobre género como perspectiva relacional se fue distanciando de la primera etapa del feminismo,

donde se les reducía con frecuencia a una posición de opresores de las mujeres. Debe reconocerse que, si bien la posición de los hombres como opresores predominó como mirada unívoca en los setenta y ochenta, el propio feminismo aún discute tal condición y, en algunas investigaciones feministas contemporáneas existe cierta apertura para discutir otras dimensiones de la experiencia de los hombres. En otras palabras, a partir de la incursión de los estudios de género y su diálogo con el feminismo en contextos académicos, la mirada sobre los hombres como sujetos de estudio ha dado lugar a múltiples posibilidades que contribuyeron a superar el “relativo estigma” alrededor del modelo universal de masculinidad opresora, el cual en ocasiones se discutía - aún a la fecha- como una conspiración histórica de los hombres contra las mujeres.

La trayectoria histórica de los estudios de masculinidad indica algunos virajes con respecto a la mirada sobre los hombres. Los desarrollos teórico-metodológicos de la primera etapa en los años noventa del último siglo, se construyeron alrededor del modelo de masculinidad hegemónica (Connell, 2003), también referido como modelo normativo de la masculinidad (Hernández, 2008). Esta interpretación se vincula claramente al modelo analítico del sistema sexo-género de Rubin (2000) y, en consecuencia, sitúa a los hombres en un sistema de dominación que no sólo oprime a las mujeres,

sino que extiende sus jerarquías hacia las relaciones entre los propios hombres. La masculinidad hegemónica emerge también como un sistema de estatus intra-genérico, consolidado en diversas condiciones históricas de desigualdad como las económicas, étnicas y raciales. Es decir, que históricamente los hombres también son discriminados, excluidos y dominados. Es pertinente aclarar que, si bien se recurre a una generalización para referirse a la dominación masculina de los hombres sobre las mujeres y sobre otros hombres, ello no implica que esta generalidad como fenómeno, sea homogénea.

El siguiente viraje en los estudios sobre los hombres consistió en abordar las masculinidades como matrices socio-culturales, históricas y complejas. En esta perspectiva, los elementos contextuales son muy tomados en cuenta para comprender la construcción de las identidades masculinas. Las diferentes condiciones materiales y simbólicas en las que se constituyen las experiencias de los hombres, dan como resultado diversas formas de ser hombre y, por ende, también diversas formas de interactuar con las mujeres. Por supuesto, el reconocimiento de la diversidad de formas de interacción entre hombres y mujeres no pretende oscurecer o minimizar la evidencia sobre la cultura de dominación masculina imperante; pero sí es una sugerencia para considerar que existen algunas otras formas de interacción que no podrían considerarse como absolutamente opresivas entre hombres y mujeres.

En el entendido de que esta contextualización histórica –y no simple relativización- de las interacciones requiere ser sostenida, es pertinente recordar que a partir de los años noventa en nuestras sociedades occidentales, hay dispositivos sociales orientados a regular las relaciones inter-genéricas, los cuales, además, también se sostienen en normatividades muy recientes al respecto. Aunque esta cuestión resulta muy amplia para tratarla aquí, me parece pertinente situar que los estudios culturales sobre las masculinidades en el contexto latinoamericano y mexicano han facilitado, entre otras cosas: conocer las experiencias de los hombres dentro del sistema sexo-género; reconocer las inconveniencias del sistema para los propios hombres y; de suma importancia, explorar posibilidades de cambio desde los propios hombres para transitar hacia nuevas formas de relación inter e intra-genéricas, que reivindicuen a las mujeres en la igualdad y que transformen el sistema de dominación masculina (Hernández, 2008; Ramírez y Cervantes, 2013).

En lo que respecta el campo de la salud sexual y reproductiva, aunque podría tomarse como un hecho el reconocimiento, tanto de la necesidad de emprender estudios con hombres, como las potencialidades de ello para la transformación de las relaciones de género en este campo, aún está vigente la invitación de Figueroa (1998:95) de “hacer presentes a los varones real, simbólica y científicamente, en los procesos relacionales de salud, sexualidad y

reproducción”. Lo anterior sin desconocer los esfuerzos consolidados en las últimas décadas por conocer aspectos fundamentales acerca de la sexualidad y reproducción de los hombres.

Es preciso discutir las nociones y conceptos hasta aquí presentadas frente a los Derechos Sexuales y Reproductivos como categorías y como escenarios posibles. Retomando a Figueroa (1998:96):

“Hablar de salud reproductiva en la dimensión masculina implica cuestionar la discriminación simbólica y real de las mujeres en el ámbito de la sexualidad y la reproducción, así como los procesos de exclusión de los hombres, a partir de una lógica de poder que ha influido en la asignación de responsabilidades y derechos diferenciales”

En este sentido, la sexualidad, reproducción, paternidad y parentalidad son algunas de las cuestiones en las que intervienen los hombres, y que no son suficientemente atendidas en investigaciones e intervenciones actuales. Estos ámbitos de interacción de los hombres se documentan con mayor fuerza hace por lo menos dos décadas y, al igual que la violencia interpersonal –sea con mujeres o con otros hombres-, son ámbitos donde ha sido necesario superar la idea de que los hombres –como totalidad absoluta- son sólo sujetos portadores de dominación. En Latinoamérica y México, como se expuso antes, las

discusiones e investigaciones sobre hombres y con hombres han transitado desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica a perspectivas culturalistas sobre masculinidades; conviene decir que ambas visiones, por cierto, no son necesariamente excluyentes. Este tránsito se refleja en las investigaciones actuales sobre sexualidad, reproducción y parentalidad de los hombres. El siguiente ejercicio reflexivo se remite sólo a cómo se ha interpretado a los hombres en los procesos de reproducción a “tempranas edades”, es decir antes de los diecinueve años, donde son considerados como adolescentes.

En primera instancia, es útil precisar que, si bien, por lo menos medio siglo atrás la sexualidad humana se transformó en sus significaciones culturales para desprenderse de la reproducción, ese vínculo no ha desaparecido del todo, o no se presenta de forma homogénea en todas las sociedades y sus grupos. En segundo lugar, el vínculo entre reproducción y parentalidad de los hombres parece más estrecho, pero por supuesto que sus expresiones empíricas e interpretaciones culturales son complejas. Las experiencias en estos tres ámbitos -sexualidad, reproducción y parentalidad- forman parte de las vivencias culturales desde muy temprana edad en los procesos de socialización primaria, de manera que sus significaciones permean su experiencia de vida en extenso. Así, para los hombres adolescentes, el inicio de contactos coitales, los eventuales embarazos y la parentalidad, pueden presentarse en ocasiones de

manera súbita y, en algunos casos, colocarlos de frente a problemáticas importantes.

Con respecto a los embarazos en la adolescencia, aunque este evento cambia de forma importante las condiciones y expectativas para el futuro de mujeres y hombres adolescentes que lo enfrentan antes de los diecinueve años, las aproximaciones para explicar o comprender el fenómeno también han colocado a los hombres en un lugar muy particular. No se trata sólo de la histórica condición de dominación de los hombres sobre las mujeres; se trata de que la interpretación sobre la reproducción humana concentra su atención en el papel protagónico de las mujeres como sujetos centrales del proceso y delega de cierta forma el rol de los hombres. Es decir, la denuncia histórica del feminismo respecto a que la reproducción es una condena más para las mujeres dentro del sistema patriarcal, paradójicamente, se retroalimenta en la medida en que los hombres han sido muy poco tomados en cuenta para las investigaciones en estos temas.

En otro sentido, aunque el conocimiento acerca de la sexualidad de los hombres es un campo aún en desarrollo, se conocen aspectos interesantes sobre sus experiencias al respecto. Sin embargo, los ámbitos de la reproducción y la parentalidad requieren todavía mayor producción de evidencia. El punto crítico en este tema es que la mirada sobre los hombres en la reproducción no facilita

considerarlos como seres que se reproducen. La interpretación de los límites biológicos ha tendido a feminizar lo reproductivo y a distanciar aún más a los hombres de esta experiencia. En términos prácticos, los hombres no son considerados como actores cruciales en la reproducción dado que no gestan ni amamantan, entonces se reduce la posibilidad de que se involucren de forma activa en los procesos reproductivos. Visto así, la compañía en el parto y las licencias de paternidad, entre otras cosas, no son fáciles de reconocer como legítimas ni legales para los hombres. En el caso de los embarazos en la adolescencia, el involucramiento de los hombres tampoco es estimulado abiertamente por la cultura, con lo cual tampoco hay sensibilidad de los mismos en temas como la prevención de embarazos no planeados o el cuidado de los hijos, entre otros temas. Los estudios sobre hombres en este y otros ámbitos aún son necesarios.

2.4. Derechos sexuales y reproductivos como herramienta conceptual para problematizar la presencia de los hombres en los procesos reproductivos

Tal como se ha presentado la evidencia, al problematizar acerca de los embarazos en adolescentes también se recurre muy a menudo al protagonismo de las mujeres en la reproducción. Esta perspectiva encuentra sus justificaciones tanto en fundamentos teórico-metodológicos como políticos. Sin embargo, es

necesario llamar la atención respecto a las implicaciones que conlleva la relativa invisibilización de los hombres en los procesos reproductivos. Aun cuando se ha reconocido la necesidad de refrendar las garantías de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos y sus vidas, resulta paradójico que la ausencia intencionada de los hombres en las discusiones, investigaciones o incluso, en el diseño y puesta en práctica de las políticas públicas, pueda atentar contra estas posibilidades.

En las últimas dos décadas Figueroa (2005) ha llamado la atención respecto a reconocer las posibilidades que ofrece, tanto la perspectiva de los derechos sexuales y reproductivos, como la de interpretar la sexualidad y la reproducción como eventos relacionales donde se incluya a los varones. Además de la mirada desde los derechos, el autor destaca el valor de la perspectiva de género desde un planteamiento necesariamente relacional. Esta propuesta trae consigo posibilidades interesantes, puesto que contiene una prospectiva hacia democratizar permanentemente las relaciones entre hombres y mujeres en los ámbitos sexual y reproductivo.

Los derechos sexuales y reproductivos forman parte del marco internacional de los derechos humanos contemporáneos, constituyendo diversas garantías alrededor de las posibilidades en el ejercicio de la sexualidad y la reproducción. En México se han suscrito estos derechos, aunque en el contexto

mexicano se han orientado más hacia los aspectos reproductivos y, particularmente, para las mujeres (Morales, 2008; Pérez, 1999). Los avances en este campo no sólo se atribuyen al avance internacional sobre los derechos, sino a la emergencia y consolidación del movimiento feminista internacional y sus intervenciones en temas como la salud de las mujeres (Correa y Petchesky, 2001; De Barbieri, 2000).

El reconocimiento del protagonismo de las mujeres en la reproducción -validado socioculturalmente- ha exigido garantizarles las posibilidades para el ejercicio pleno de sus derechos reproductivos, principalmente a partir de las intervenciones demográficas orientadas a regular el tamaño de la población en México (De Barbieri, 2000). El eje conceptual y jurídico de estas intervenciones ha sido el *principio de autodeterminación en la reproducción*, procurado por diversas normativas mexicanas, pero consagrado principalmente por la constitución mexicana; sin embargo, aunque este principio es el que expresa mejor la cúspide de las garantías, también podría a la vez representar una paradoja (De Barbieri, 2000; Pérez, 1999).

Si se piensa que tanto los indicadores en salud reproductiva y las necesidades de atención están focalizadas sólo en las mujeres, lo cual es del todo válido y necesario, habría que preguntarse: ¿en qué resultará esta interpretación como fundamento de acciones de intervención cuando se deja

fuera a los hombres? En otras palabras, la autodeterminación reproductiva de las mujeres refuerza la necesidad de reconocer y garantizar que las mujeres decidan sobre sus propios cuerpos, lo cual fue uno de los ejes más importantes en la lucha feminista. Sin embargo, con esta interpretación se podría dejar fuera de foco el papel de los varones en la reproducción. En este sentido, la sugerencia de Figueroa (1998; 2005) es que la sexualidad y reproducción deben ser tratados como ámbitos relacionales. Figueroa (2000, 2001) ha tratado con detalle elementos analíticos importantes para tomar en cuenta a este respecto.

Ante el tema de los embarazos adolescentes en México, por ejemplo, se cuenta con muy pocas evaluaciones a programas diseñados para la atención de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes y en ninguna de ellas se aborda con detalle el tema de la fundamentación para las intervenciones (Estrada, 2013; EGCTF, 2012). Aunque no era el interés principal de estas aproximaciones, resulta crítico que no se muestre interés por el tema de los fundamentos, cuando estos condicionan los contenidos de las acciones. De acuerdo con Palma (2003), el diseño de algunas estrategias para prevenir embarazos en la adolescencia con población mexicana se ha orientado hacia temáticas como la planificación familiar centradas en las mujeres.

Resulta pertinente valorar las posibilidades de que los derechos reproductivos faciliten escenarios éticos de negociación entre hombres y

mujeres adolescentes en la reproducción (Jiménez y Tena, 2001). La divulgación de estas garantías en busca del cambio cultural, facilitarían transformar la idea de que la reproducción es cosa de mujeres, lo cual se sustenta en el “protagonismo” antes mencionado. La propuesta es interpretar y aproximarse a la problemática de los embarazos desde una perspectiva relacional de los derechos sexuales y reproductivos. Es decir, que el protagonismo de las mujeres y la feminización de la reproducción sean discutidos, y que se exploren las posibilidades de incluir las perspectivas de hombres y mujeres por igual. Así es como la discusión desde los derechos reproductivos sugiere una discusión conceptual alrededor de la experiencia de los sujetos.

En este sentido, a manera de síntesis, algunos de los conceptos teóricos clave para incursionar en la experiencia de los varones son: adolescencia, género, masculinidad, sexualidad, reproducción, parentalidad y paternidad.

Con relación a la adolescencia, ya se ha discutido desde el estado del arte la mirada conceptual, incluso, su relación con la experiencia de la juventud de acuerdo al diseño del ciclo vital en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, desde la reciente contribución de Urteaga (2019) al respecto, es posible considerar la propuesta de repensar la conceptualización de adolescencia y juventud como fenómenos socio-culturales e históricos

eminentemente contextuales, en sus palabras:

“El análisis de la etnografía actual sobre la edad, anima a puntualizarla como una dimensión que estructura la práctica social. Lo cual, implica un cambio teórico para repensar la edad no como un atributo de los sujetos, sino como una organización de prácticas que funcionan a través de distintos deícticos (nacionalidad, género, clase, etc.) que dependen de contextos disímiles y difíciles de prever.” (p. 70).

Por supuesto, esta experiencia cultural de “la edad” se aborda desde las delimitaciones del género y masculinidad como constructos histórico-sociales y culturales. Ambos conceptos también se han discutido, justificando su pertinencia para la investigación. Así, en el marco de dichas delimitaciones, desde el género y la masculinidad, la reproducción como evento humano, requiere también de la referencia a la paternidad y parentalidad.

El concepto de paternidad podría considerarse implícito en la delimitación de la experiencia sexo-genérica modelada históricamente. Es decir, la configuración socio-cultural del sistema sexo-género delimita la paternidad como: la condición potencial de procreación asociada a las características biológicas del “macho humano”, misma que se interpreta como un atributo sustantivo en la “realización” de los masculino. Se ha discutido antes si podría considerarse esta cualidad potencial como una “imposición de la naturaleza”

que se re-impone socioculturalmente. En un sentido relacional, la paternidad se entendería como: la participación concreta de los varones en la reproducción humana a partir de ser donantes intencionados de una célula sexual proveniente de sus cuerpos. Entre los temas más importantes asociados con la participación de los varones en la reproducción está la parentalidad.

La parentalidad según lo abordan Valdés y Piella (2016), es un tema abordado temprana y originalmente por la antropología, pero es ahora objeto de interés de otras disciplinas, incluso, se aborda de manera interdisciplinaria. Según lo abordan las autoras, es preciso distinguir dos dimensiones del parentesco, relativamente inter-dependientes, en las expresiones de la reproducción en los grupos humanos: procreación y crianza. Sin agotar la discusión, el concepto de parentalidad, se refiere a: los cuidados relacionados con la crianza en todas sus dimensiones, prácticas, roles asociados, contextos, grupos e individuos que participan bajo relativas normas pautadas y, en un sentido amplio, las experiencias sociales que generan. En este estudio, esta delimitación conceptual remitirá a las dinámicas en las que participan los hombres desde su enrolamiento en la reproducción, lo cual incluye, por supuesto, la atención y cuidado de hijos e hijas. Un ejemplo del uso del concepto de parentalidad, es el estudio presentado por Mindek y Peña (2014); las autoras exploran desde la evidencia empírica el ejercicio de la parentalidad por varones

que no cohabitan con sus hijos o hijas a partir de la disolución de los vínculos de pareja.

En suma, desde los conceptos expuestos, se abordará la experiencia de los varones en la sexualidad, reproducción, paternidad y parentalidad como elementos que configuran dinámicamente la masculinidad en el ciclo vital.

3. Metodología

3.1. Perspectiva de investigación

Dado que para esta investigación se tiene interés tanto en el universo de significados de los sujetos y sus acciones, como en la complejidad de sus relaciones e interacciones sociales, se recurrió a la metodología cualitativa. Es preciso reconocer que las investigaciones en el terreno de la salud sexual-reproductiva, y la participación de los varones en la sexualidad y la reproducción, requieren explorar la subjetividad de los actores más importantes; esta posibilidad la ofrece, sin duda, la investigación cualitativa (Durand, 2012; Olabuénaga e Ispizua, 1989; Rodríguez et al., 1996).

Por otro lado, el diseño metodológico de la investigación no está separado de sus fundamentos epistemológicos. Diversos autores coinciden en que la puesta en práctica de la investigación remite constantemente a la posición ontológica y epistemológica de los investigadores y delimita en principio las relaciones que se establecen con la realidad como objeto de conocimiento (Castro, 1996; Della Porta y Keating, 2013).

En el caso de la presente investigación, el interés por la subjetividad implícita en las experiencias de la sexualidad y la reproducción de hombres

implicó sin duda el reconocimiento de la propia subjetividad del investigador. Tal como apuntan Denzin y Lincoln (2011), el investigador cualitativo pone en juego su propia subjetividad; la mirada sobre el otro está permeada por nuestra singular experiencia en la complejidad que la compone, por sus rasgos culturales y la multiplicidad de significados de clase, etnia y género.

La delimitación de lo metodológico, en el contexto de esta investigación remite a recursos provenientes de las tradiciones de investigación cualitativa y su amplia experiencia. Es decir, se recurrió a las herramientas más apropiadas para explorar el campo; identificar a los informantes más adecuados y pertinentes; recurrir a las estrategias y técnicas para la recolección de información y; finalmente, se ha procurado que el procesamiento y análisis de la información facilite una aproximación creativa hacia la comprensión de las experiencias proporcionadas por los sujetos (Vasilachis, 2011).

El proceso de investigación se ha planteado desde una perspectiva construccionista. Es decir, tanto la delimitación del objeto de conocimiento, como los marcos contextuales y conceptuales de la investigación han sido retroalimentados por la experiencia en el campo, enriqueciendo la experiencia empírica con la reflexión permanente (García, 2000; García, 2001; Luckman, 1996). El proceso de investigación se ha orientado por los preceptos de flexibilidad, reflexión y circularidad, reconocidos por varios autores como las

características elementales de la investigación cualitativa (Durand, 2012; Olabuénaga e Ispizua, 1989; Rodríguez et al., 1996; Vasilachis, 2011).

3.2. Estrategias, técnicas e instrumentos para recolección de información

La recolección de información comenzó por una exploración del campo social. En primera instancia, se ha reconocido el contexto en el que se presenta la problemática del embarazo en adolescentes y los escenarios del campo social donde era posible ubicar a los varones.. Aunque no se dieron las condiciones para realizar observaciones cercanas con los actores, se ha recurrido a las sugerencias de Taylor y Bogdan (1987) acerca de realizar el reconocimiento del terreno, la organización social e institucional, las redes y principales interacciones, así como la ubicación de los contactos y actores clave para la investigación.

El principal recurso técnico para la recogida de información ha sido la entrevista a profundidad. En este sentido, la orientación y delimitación de la técnica estuvo enfocada en que facilitara la inmersión al universo de significados de la experiencia subjetiva, a partir de encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes. Dichos encuentros, en palabras de Taylor y Bogdan (1987), estuvieron: "dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas

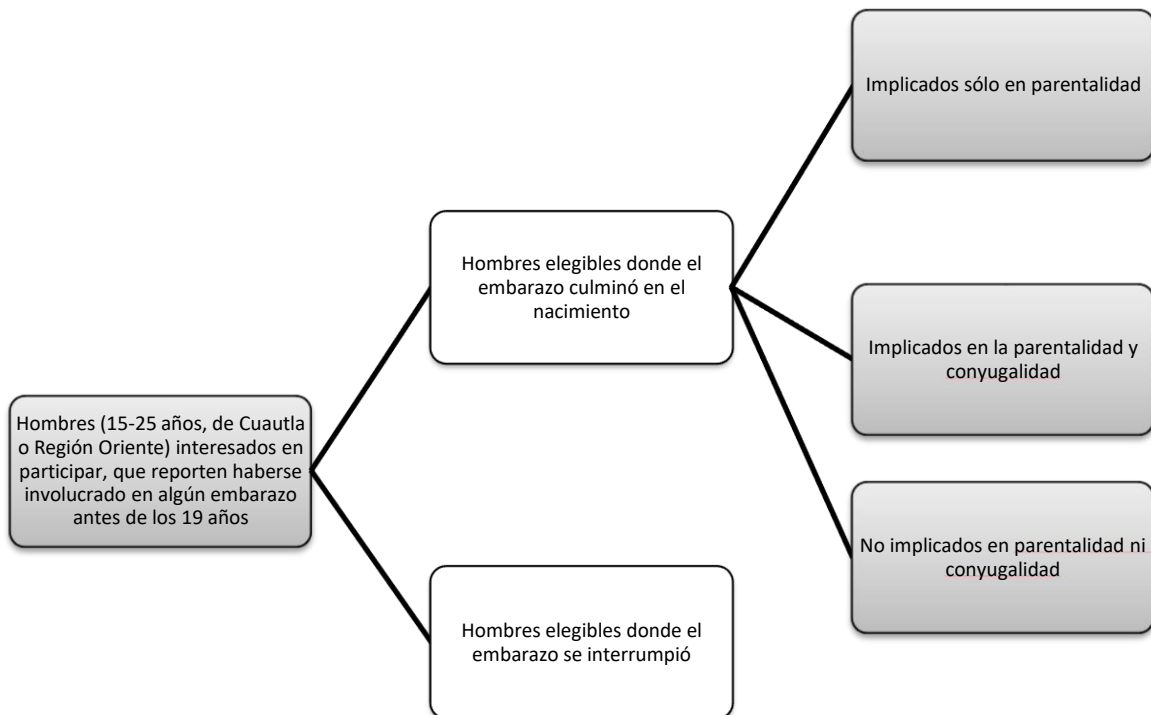
que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras”. La entrevista fue dirigida a partir de una guía semiestructurada que trazaba los contenidos de mayor importancia para responder a las preguntas de investigación, integrando los elementos que proporcionó el estado del arte y la revisión de los referentes que constituyen la mirada teórica.

3.3. Sujetos en la investigación

La problemática de los embarazos en adolescentes, de acuerdo con los datos proporcionados en el planteamiento del problema, se presenta con mayor frecuencia en los municipios morelenses de Cuernavaca, Jiutepec y Cuautla. Esta investigación se realizó en la región oriente del estado de Morelos, principalmente en la ciudad de Cuautla, dado que es el núcleo urbano de mayor importancia en la región.

La selección de sujetos se orientó a partir de un muestreo de tipo teórico desde la revisión de la literatura y la configuración del campo social y los primeros encuentros con actores clave y las primeras entrevistas (Rodríguez et al.,1996). Esta selección también se enriqueció con un breve análisis sociodemográfico basado en cifras oficiales del sistema mexicano de registro de nacimientos, ubicando las características generales en los perfiles de

hombres que se inician en la paternidad durante la adolescencia. Para responder a los objetivos de la investigación, los sujetos de mayor interés en el estudio fueron los hombres con experiencias de embarazo y eventual paternidad entre los 15 y 19 años de edad, considerando un sub-muestro según se presenta en la siguiente figura. Los campos sombreados en la figura, representan los perfiles de los entrevistados donde se consiguió un número de casos cualitativamente representativos con posibilidades para ser incluidos en el análisis de los datos.



Además de las condiciones basadas en su experiencia reproductiva como se han descrito, también se consideró su incondicional deseo de participar en los términos éticos que se estipularon en el proceso de consentimiento informado. No se han empleado criterios de selección con base en otras características sociodemográficas como nivel de ingreso, grados de escolarización u ocupación. Los perfiles de los entrevistados que proporcionaron sus testimonios se presentan en la siguiente tabla. Los perfiles -presentados en la tabla como “categorías muestrales”- en los que se logró contacto con un número de casos suficiente para conseguir una saturación teórica satisfactoria son el “A” y “B”; es decir, hombres involucrados en la parentalidad y conyugalidad (A) y hombres involucrados sólo en la parentalidad al momento de la entrevista (B). Los subtipos “C” y “D” representan perfiles en los que el número de casos no ha sido amplio, pero se ha emprendido el análisis con la densidad de datos disponible y han proporcionado material para triangular el resto de los casos. El último caso presentado en la tabla como categoría muestral “C” y “D”, se trata de un hombre cuya primera experiencia de embrazo en la adolescencia derivó en la interrupción del mismo y, en dos experiencias subsecuentes, sólo se ha implicado de forma intermitente en la parentalidad.

Categoría Muestral	Edad primer embarazo	Edad actual	Escolaridad <Nivel de estudios terminado>	Situación Conyugal	Residencia Actual	Ocupación	Número total de hijos
A	19	23	Bachillerato	Casado	Cuautla, Morelos	Empleado	1
A	18	19	Bachillerato	Unión libre	Tepalcingo, Morelos	Estudiante universitario	1
A	18	21	Preparatoria	Unión libre	Cuautla, Morelos	Empleado en negocio de sus padres	1
A	18	20	Licenciatura	Unión libre	Cuautla, Morelos	Comerciante	2
A	18	21	Bachillerato	Unión libre	Cuautla, Morelos	Empleado	1
B	17	21	Bachillerato	Soltero	Cuautla, Morelos	Estudiante Universitario	1
B	15	17	Bachillerato	Soltero	Tepalcingo, Morelos	Estudiante Universitario	1
B	17	25	Primaria	Soltero	Cuautla, Morelos	Trabajador del campo	2
B	17	33	Primaria	Soltero	Yautepec, Morelos	Trabajador recolector de desechos	2
C	15	17	Secundaria	Soltero	Cuautla, Morelos	Estudiante bachillerato	1
C y D	15	21	Primaria	Soltero	Ocuituco	Trabajador del campo	2

Tabla 1. Concentrado de características sociodemográficas de los entrevistados

El proceso de búsqueda de los sujetos a entrevistar se dio a partir de contactos clave en entornos donde la presencia de los varones era más clara. En principio se consideraron instituciones de salud e instituciones educativas de

nivel medio superior o superior. La evidencia de estudios previos sugería que los varones acuden con menor frecuencia a los servicios de salud y, en el caso de la atención a la salud sexual y reproductiva, las mujeres suelen ser las consultantes más frecuentes. Aún es este escenario, se realizaron visitas de contacto en el Hospital General de Cuautla “Dr. Mauro Belaunzaráun Tapia”, en primera instancia en busca del área o programa a cargo de la atención a la salud sexual de los adolescentes, ante lo cual, desde la recepción se informó que ya no se prestaban dichos servicios desde el año 2012. En una entrevista informal con personal de enfermería del área de medicina preventiva, se reportó que, si bien se presentaban casos de embarazos antes de los 19 años, en muy pocas ocasiones acudían los varones para acompañar a sus parejas en el proceso de seguimiento al embarazo. Algunos casos, nada frecuentes, acudían en busca de información o insumos para anticoncepción. Ante este escenario, dicha instancia de salud se descartó como sitio para contactar candidatos a entrevista.

Las instancias de educación media y superior fueron sitios de contacto efectivos. Los primeros contactos se dieron a partir de ubicar algunos casos de estudiantes embarazadas menores de 19 años en la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla. Estos primeros contactos resultaron en cuatro posibles varones para entrevista, sin embargo, sólo fue posible conseguir el testimonio de uno de ellos, dado que los otros tres no encontraron las condiciones para el

encuentro o se excusaron de distintas formas. En la preparatoria No. 3 “Profesor Luis Ríos Alvarado”, perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, todavía en su sede de la colonia Morelos en la ciudad de Cuautla, se contactó a un caso con el apoyo de personal de orientación escolar. El equipo de psicólogas proporcionó información de contacto y se solicitó un encuentro inicial en la sede para concertar la entrevista, la cual se concretó días después.

Algunos de los casos fueron conseguidos a través de contactos con colegas dedicados a la educación o atención de la población adolescente y joven en diversos escenarios. En un momento del proceso de búsqueda de casos, fue posible una cadena de ellos que eran conocidos entre sí, con lo cual, se dio un fenómeno de “bola de nieve”. Es importante precisar que la búsqueda y acceso a los casos fue un reto que llevó algunos meses.

Los últimos casos fueron contactados mediante una instancia de salud denominada Unidad de Especialidades Médicas (UNEME), Centro de Atención para las Adicciones (CAPA) “Nueva Vida”, ubicada en la colonia Francisco I. Madero de la ciudad de Cuautla. El vínculo con profesionales de la salud mental facilitó el contacto con un grupo de varones que asistían al programa de “Reeducación para hombres maltratadores y mujeres víctimas de violencia de pareja” dependiente de la Secretaría de Salud. Los varones se integraban en un grupo para cambiar su comportamiento violento a través de talleres de

sensibilización y reeducación. En esta instancia se diversificaron los perfiles de los testimonios en la recta final del estudio. En general, aunque los varones de la muestra estuvieron dispuestos a compartir sus testimonios, no todos aceptan de inmediato, además de que no todos pueden trascender los obstáculos y resistencias para participar. En este sentido, se perdieron las oportunidades de conversar con por lo menos seis varones más.

La mayoría de las entrevistas se realizaron en lugares públicos, con excepción de dos de ellas, en las cuales los varones solicitaron el encuentro en sus hogares. Los encuentros se dieron en cafeterías del centro de la ciudad de Cuautla, con la finalidad de facilitar procesos de confianza con los entrevistados. En estos casos, se compartieron alimentos y bebidas previas o durante la entrevista. Aunque hubo momentos en los cuales el ambiente era ruidoso, la mayoría de las ocasiones, fue posible una charla amena y cómoda.

3.4. Procesamiento y análisis de la información

El proceso de análisis de la información se realizó a partir de la orientación interpretativa. Algunas notas de campo y observación, conversaciones con diversos actores y notas durante el proceso analítico inductivo. Las audio-grabaciones de las entrevistas han sido transcritas, procesadas y analizadas a través de la herramienta informática para análisis cualitativo Atlas-Ti versión 8,

licencia de estudiante.

El proceso de análisis partió de la pre-codificación o codificación a priori con base en los elementos teóricos y la información sistematizada desde el estado del arte. Así, los códigos buscaban organizar categorías en dos dimensiones: el proceso reproductivo y los dominios de significación de la experiencia.

Por un lado, el reconocimiento de los contenidos de significación acerca del proceso reproductivo organizado en cuatro momentos: 1) el reconocimiento del entorno reproductivo; 2) el momento del embarazo; 3) el proceso del embarazo, el parto y puerperio y; 4) la paternidad y parentalidad.

Por otro lado, la organización de las categorías a priori y emergentes, configuraron dominios de significación de la experiencia: a) adolescencia y ciclo vital; b) sexualidad y reproducción; c) género y masculinidad; d) familia y perspectiva de vida o proyecto de vida y; e) subjetividad, identidad y narrativa personal. La redacción de los resultados se presenta bajo esta organización de la información desde el análisis.

Finalmente, se trabajaron 151 códigos en Atlas.Ti, mismos que fueron sintetizados en seis familias o grupos de códigos y por lo menos siete redes analíticas.

3.5.Ética en la investigación

La investigación en general, en sus procedimientos de principio a fin, se ha regido por el marco de valores bioéticos contemporáneos, expresados principalmente en el Informe Belmont (1979) y la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (2005). Por tanto, toda participación de los sujetos humanos ha procurado los siguientes principios: a) Autonomía; b) Beneficencia-No maleficencia y; c) justicia. En términos prácticos, se ha recogido su aprobación vía consentimiento informado verbal, antes y durante la participación de los sujetos en la entrevista.

4. Resultados

4.1. Entorno sociocultural, sexual y reproductivo

4.1.1. Cuautla y la región oriente de Morelos

El contexto del estudio es la ciudad de Cuautla y sus municipios conurbados más cercanos en el estado de Morelos, México. El Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal de México (INAFED) denomina “*Región Cuautla*”, a la conjunción entre este municipio y los municipios de Atlatlahucan, Ayala, Tlayacapan, Yautepec y Yecapixtla³. Además de estos municipios, hay algunos otros cuya cercanía con Cuautla hace que integren una amplia región en el nororiente y suroriente de Morelos. En el nororiente, los municipios de Ocuituco, Tetela del Volcan, Zacualpan de Amilpas y Temoac; en el suroriente, los municipios de Jonacatepec, Jantetelco, Axochiapan y Tepalcingo. Este amplio territorio, cuyo centro urbano más cercano es la ciudad de Cuautla, constituye una de las regiones más importantes del estado de Morelos en el presente y en la historia.

El territorio que integran Cuautla y los municipios de la región oriente del estado de Morelos, representan prácticamente un tercio de la superficie de la entidad. En cuanto a población, la región en extenso está poblada por tres de cada diez morelenses, lo cual suma, de acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015⁴, poco más de 550 mil habitantes, el 51% mujeres y 49% hombres. La población del municipio de Cuautla, sólo representa el 10% de la población del estado, con 194 mil 786 habitantes. Esta región, sin embargo, está en segundo sitio, detrás de la región que integran los municipios de Cuernavaca, Emiliano

³ <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM17morelos/regionalizacion.html>

⁴ Todos los datos referidos a continuación en este apartado son de elaboración propia, con base en los tabulados disponibles en el portal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. En: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Microdatos>

Zapata, Jiutepec, Temixco y Xochitepec; en estos últimos se concentran el 45% de la población, habitados por 865 mil 78 personas. La población menor de los 19 años en la región oriente de Morelos, representa el 35 % del total, y el grupo de edad entre los 15 a 19 años, está integrado por alrededor de 170 mil habitantes.

En cuanto a condiciones educativas, el 5.83% de la población de Morelos se reporta sin escolaridad; mientras que el promedio de grados de escolaridad entre la población es de 9.3. En el caso de Cuautla, el promedio de población sin escolaridad está apenas por debajo del promedio estatal, con 5.65% de la población; los grados de escolaridad promedio están por arriba del dato estatal, con 9.52 grados. La región oriente en estos dos rubros, por un lado, tiene una población del 6.26% sin escolarizar y un promedio de 8.33 grados de escolaridad, lo cual la coloca por debajo de los resultados estatales en ambos indicadores. La condición de “No saber leer y escribir” es compartida por el 6.78% de la población de Cuautla y el 7.32% de la población de la Región Oriente. Ambas cifras se encuentran por arriba del promedio de la población del estado en esta condición, la cual asciende a prácticamente el 5%.

La población ocupada en el estado de Morelos asciende al 95.48% de la población económicamente activa, misma que representa el 53% del total de los habitantes. En la región oriente del estado, del total de la población económicamente activa (49.73%), 95.48% de la misma se reporta como ocupada. Entre esta población de la región, cuatro de cada 10 se dedican al comercio o diversos servicios; dos de cada 10 trabajan en la industria y el 22.6% se reportan como trabajadores agropecuarios. Esta última actividad económica da cuenta de la vocación histórica de la región, dado que, en el estado de Morelos, sólo el 8.10% de la población se dedica al ramo agropecuario. La actividad preponderante a la que está dedicada la población morelense, es la del

comercio y los servicios, dado que el 45.51% de los habitantes participan en este sector. En cuanto a los perfiles de ingresos, prácticamente el 57% de la población en el oriente percibe hasta dos salarios mínimos por jornada, entre estos, el 20% sólo percibe uno. En el estado estas cifras son algo mejores, puesto que el 41% percibe hasta dos salarios, y entre ellos, sólo el 12% percibe menos de uno. La población de Cuautla se encuentra casi a la par con las cifras del estado.

En esta breve mirada se aprecia la heterogeneidad contextual entre Cuautla y los municipios conurbados de la región. Además de las condiciones antes expuestas, se suma una adicional: la diversidad étnica. En el estado de Morelos, el 28% de su población se considera a sí misma como indígena; mientras que en la región oriente, la cifra corresponde al 35.25%. En el caso de Cuautla, esta autoadscripción se sitúa en el 23.39%; en los municipios de Atlatlahucan, Tetela del Volcán y Tlayacapan corresponde al 46.37%, 47.61% y 48.85% respectivamente. Este elemento identitario es mucho más evidente en los grupos de edad más avanzados, pero no se diluye demasiado entre los habitantes más jóvenes.

Finalmente, respecto al acceso a los servicios de salud entre la población del estudio, el 86.7% de los habitantes se reportan afiliados a algún servicio de salud. Empero, sólo el 19% tiene acceso a seguridad social y servicios de salud vía el empleo; el resto (81%), accede a los servicios mediante el programa denominado Seguro Popular. Estos hechos contrastan con la realidad del estado de Morelos, ya que se reporta a prácticamente el 42% de la población asegurada y, sólo el 59% afiliada al Seguro Popular. Este panorama será crucial para comprender algunos aspectos relacionados con el uso de los servicios y el acceso a los mismos para efectos de gestionar la salud sexual y reproductiva entre la población de este estudio.

4.1.2. Los interlocutores: perfiles y contextos

Los hombres que han ofrecido generosamente su testimonio, provienen de contextos territoriales e histórico-sociales muy próximos; sin embargo, las coincidencias históricas y sociales no simplifican la diversidad de configuraciones biográficas, como tampoco esconden la heterogeneidad de experiencias y relatos en sus voces. La presentación de los testimonios se realiza mediante pseudónimos para cumplir con la garantía de confidencialidad que se comprometió en el encuadre de las entrevistas, además de refrendar las condiciones bioéticas de participación. En el apartado inmediato se presentan las características generales y los perfiles de quienes han proporcionado sus testimonios.

4.1.2.1. Ernesto

Al momento de la entrevista, Ernesto contaba con 23 años. Su familia es originaria del Estado de México, pero hace varios años migraron a Cuautla, Morelos, para mejorar la salud de su abuela materna. Es el último hijo nacido en su familia y, antes que él, nacieron dos hermanas y un hermano, quienes comparten el mismo padre. Hay diez años de diferencia entre él y la hermana que naciera antes. En su relato, la referencia hacia su padre es de total ausencia, por ello declara que su madre *“Desde siempre ha sido madre soltera”*. Esta ausencia del padre está presente en distintos momentos del relato, tanto en los aspectos relacionados con el embarazo, como en los temas relacionados con paternidad y parentalidad.

La narrativa respecto a las vivencias de socialización con su madre, destacan la total confianza que ella siempre le tuvo: *“A lo mejor yo tuve mucho, este, libertad de hacer lo que yo quise. Precisamente porque mi mamá sabía que yo no tomaba, que no fumaba, que me gustaba jugar; entonces, a lo mejor por eso tuve más libertades.”* La confianza de su madre hacia él, acompañada de supervisiones y ciertos mensajes ético-morales, le representan significados relacionados con su identidad masculina que resaltan la responsabilidad como un valor y un código de conducta importante.

“Yo creo que, cuando digan: no pues, tal persona ‘es un hombre’, es un hombre trabajador, y se dedica a su trabajo, y puede con su familia, y no le falta nada a su familia, porque trabaja, y es un hombre que trabaja honestamente y... ¡es un ejemplo! Para mí es eso, ser un ejemplo. Ser una persona de bien”

La responsabilidad no es el único rasgo definitivo en su delimitación del “ser hombre”, lleva implícitas algunas otras valoraciones como el trabajo, la honestidad y, lo ha dicho de manera enfática, el ser competitivo: *“A lo mejor desde siempre ese ha sido mi pensamiento: un poquito más, un poquito más. Siempre, siempre, siempre es así. Siempre soy muy competitivo, incluso conmigo mismo. Siempre quiero ser mejor.”*

Ernesto trabaja para una empresa que ofrece servicios de televisión por cable. Se muestra como alguien muy comprometido con el trabajo y con todas las responsabilidades que asume como suyas. Además de manifestar estos valores en su relato, durante el proceso de concertar un espacio para charlar, siempre antepuso su agenda de trabajo y, el día que fue posible entrevistarle, acudió un poco antes de terminar su jornada aún con el uniforme del trabajo. Él incursiona en actividades laborales como resultado del embarazo, cuando recién terminaba el bachillerato. Además de renunciar a la posible formación

universitaria, e incursionar en el trabajo, el embarazo les imponía el reto de vivir juntos en pareja, enfrentando diversos desafíos asociados a ello.

La experiencia del embarazo le ha tomado por sorpresa. Había iniciado relaciones sexuales con su actual pareja, él con 17 años y ella con 18, luego de cinco meses de noviazgo, en un encuentro concertado. Comenta que ella misma había propuesto el lugar y las circunstancias en las que tendrían aquel primer encuentro. En aquella ocasión, como una de las condiciones que ella estableció, habían utilizado preservativo para evitar embarazarse, pero luego de algunos encuentros lo usaron con menor regularidad. Así fue como, cinco o seis meses después de aquel primer contacto, ella le cuenta a Ernesto que “tenía un retraso”. Aunque ambos habían tocado el tema de los hijos, aún no lo tenían decidido, ni planificado. *“No, obviamente nunca pensábamos tener hijos. A lo mejor, nos queríamos mucho, nos sentíamos bien con nosotros, pero, tal vez no nos pensábamos juntos, casados, ¿no?”*

Las reacciones inmediatas de Ernesto ante la noticia del embarazo fueron ambiguas. En primera instancia, desconcierto por el evento que, él sabía, cambiaría su vida por completo. Así es como lo define: *“Pues, a lo mejor tristeza... porque, si te lo dicen y te lo dicen, pero no entiendes, ¿pus qué puedes pensar: “No entiendes, te estoy diciendo y pus no entiendes”. Entonces, a lo mejor... ¡tristeza pues! Sabes que vienen muchas cosas por delante...”*. Las preocupaciones asociadas al debut paterno le llevaron incluso a sugerir que interrumpieran el embarazo, pero ella no lo aceptó. Al momento de discutirlo, su pareja le puso en la mesa una declaratoria de intenciones: *“Si tú me vas a apoyar: apóyame; si no me vas a apoyar: no me apoyes”*. En ese sentido, la madre de Ernesto reafirmó uno de sus más contundentes mensajes sobre su “ser hombre”: *“Pues, tú te tienes que hacer responsable. No hay de vuelta. No hay*

otra opción”. Ella me lo dijo así: ‘No voy a ver sangre mía, regada por ahí nada más’.”

En otro sentido, aun cuando la paternidad no se presenta en un momento planificado, él se abre a las posibilidades de la experiencia. Por ejemplo, esto es lo que responde cuando se le pregunta por sus referentes respecto al proceso de embarazo: que lo tiene presente como una experiencia emotiva: *“Bonito el embarazo, ¿no? Te emociona ¿no?”*. Lo que le emocionaba más, según lo recuerda: *“Pues, sentir al bebé.”*

El arribo a la paternidad también le ofrece una reapertura para resignificar sus experiencias como hijo. En este caso, no sólo a él, también a su pareja. Hay una coincidencia biográfica en sus historias que, según se interprete, los coloca: o bien como hijo o hija de madre soltera; o como niño y niña que han crecido en la “ausencia del padre”. Ernesto refiere un diálogo íntimo en este sentido:

“Se lo he dicho, se lo dije alguna vez a mi esposa: es que yo no sé cómo ser papá, porque yo no lo vi. Y ella me dice: ‘es que yo tampoco sé cómo es un papá, porque yo tampoco lo tuve’. Yo no sé si estoy bien o estoy mal. Entonces, si te marca porque, pues a veces, no tienes el ejemplo, pues. En este caso pues, yo me acuerdo que hice esto y me regañó así...”

Luego, en su proceso de reflexión al respecto, él mismo relata como ha hecho para nutrir sus referentes respecto al ejercicio de la paternidad y parentalidad: *“Entonces, tienes que aprender de otros lados. Por ejemplo: de algunos amigos. Entonces, nosotros estuvimos en un movimiento en la iglesia y aprendimos muchas cosas.”* Es decir, en los entornos inmediatos de su contexto han encontrado, tanto él como su pareja, los referentes importantes para orientar su experiencia parental.

Finalmente, el relato de Ernesto sobre la paternidad tiene elementos interesantes desde su perspectiva. Cuando reflexiona sobre lo que más le gusta

de ser padre, comparte: *“Pues yo creo que, el que me vea ahí ¿no?, el que sienta que yo estoy ahí, que lo estoy apoyando. Que desde que él es pequeño, me gusta darle el apoyo ¿no?, enseñarle, explicarle.”* En un gesto claro de cómo la paternidad da nuevas oportunidades para reinterpretar y replantear su propia historia, respecto a lo que más le gusta de ser padre, dice: *“El ver cómo crece. El verme ahí en pequeño, verme yo mismo. A lo mejor, me gustan las experiencias que él tiene ¿no? A lo mejor, él tiene sus facetas ¿no? Como yo, él es súper-consentido o chillón, pero tiene sus facetas ¿no? Es muy listo, a lo mejor es melindroso como yo cuando era pequeño, lo mismo, así como yo lo veo, pero pues tiene muchas facetas...Yo creo que... para mí, yo creo que va a ser mejor persona que yo”*.

4.1.2.2. Tomás

Tomás comenzaba con una carrera universitaria en el tiempo que proporcionó su testimonio. Es uno de los entrevistados más jóvenes con apenas 19 años de edad. Sus padres tuvieron tres hijos, el primero fue varón, luego Tomás y finalmente una niña. Desde pequeños, él y su hermano se quedaron al cuidado de unos “compadres” amigos muy cercanos a la familia, dado que su madre y padre habían tenido que emigrar de Tepalcingo, su lugar de origen, a Estados Unidos de Norte de América por razones económicas. Primero se marcha el padre, cuando Tomás tenía siete años; la madre se marcha dos años después junto con la hermana menor, cuando él ya contaba con nueve años.

Las referencias sobre el proceso de ajuste por la partida de los padres son positivas. Es claro que, el hecho de que los padres partieran no fue un obstáculo para que Tomás continuara con una trayectoria de vida orientada hacia el paradigma moderno de desarrollo. Es decir, continuó con la escuela y, hasta el

momento de la entrevista, aunque la madre a la distancia le había cuestionado sobre el embarazo, no tenía planes de renunciar a su formación universitaria.

La narrativa sobre la experiencia de adaptación al entorno familiar con la partida de los padres es de un positivo ajuste. Sin embargo, Tomás confiesa que hubo quienes dudaron acerca de su futuro, o de que le pudiese ir bien con los compadres. En general, aunque reconoce que hubo retos importantes, considera que su desarrollo personal hasta el momento, no ha quedado marcado con signo negativo por la partida de los padres.

Tomás inicia su vida sexual a los 14 años en un encuentro fortuito con una amiga. Estaba cursando la secundaria y, aunque tenía novia, no es con ella con quien comienza sus encuentros coitales. Luego de terminar con aquel noviazgo, en un reencuentro con ella un año después, tienen un encuentro sexual fuera de su vínculo como novios. Durante sus primeros encuentros sexuales, según lo refiere, aunque contaba con alguna información respecto a los riesgos asociados a la sexualidad, sostenía encuentros sexuales sin ningún recurso protector. Así es como narra sus experiencias: *“Fue así sin nada. Y bueno, yo, como le mencionaba, que ya había tenido información en la escuela, sabía más o menos usar preservativo; el hecho de las enfermedades y los embarazos. Entonces, para cuando ella me comenta le digo, ‘pero es que no tengo preservativos’; ella responde, ‘pues yo tampoco, pero en el acto no termines, quédate así y si vas a terminar pues te quitas’... y pues, así fue”*

El embarazo se presenta cuando él tenía 18 años y su pareja 17. Habían estado separados por un poco tiempo –quizá menos de un mes-, incluso, él se veía con otras personas y se sentía distanciado de ella, aunque sus afectos eran claros. Luego de eso, ella le había comentado de un retraso en la regla de algunas semanas y habían optado por realizar una prueba sanguínea de embarazo. Tomás lo narra así: *“... fui a recoger los resultados y salió positivo,*

un impacto muy fuerte la noticia.” Luego, cuenta que fue a hablar de la noticia con sus amigos cercanos, y luego con ella. Así es como relata su respuesta al conversarlo con ella: *“Ese mismo día nos vimos más tarde entonces a la conclusión que llegamos era que no, ella me decía que no por sus estudios; ella era muy aplicada en eso, ya estábamos a punto de terminar la escuela”*. A aquella primera charla le siguió una semana en la que deliberaron juntos sobre la decisión que tomarían y, él relata que la interrupción del embarazo era prácticamente un consenso entre ambos. Aunque todavía no era la decisión definitiva, Tomás asegura que respetaría lo que ella dispusiera. Para su pareja, el mayor temor era: *“Es que, si le digo a mis padres, me van sacar de la escuela.”* Ante la decisión, él narra que estuvo en busca de *“unas pastillas para interrumpirlo”*.

Una vez que consultaron a sus familias su decisión cambió. Tomás expuso la situación con su familia y fueron enfáticos en que interrumpir el embarazo era una decisión que *“estaba mal”*. Así fue como, relata: *“Se tomó la decisión por parte de mi familia de que no se abortaba. Ella se molestó, porque la decisión que se había tomado [antes] era la que ella quería”*. La versión que él tiene respecto a los temores de anunciar el embarazo a los padres de ella era que: *“Más que nada era por sus padres, el miedo a lo que ellos dijeran o pensaran, al menos yo pienso porque nunca hemos hablado, no volvimos a tocar el tema, pero, yo siento que era como el miedo que quizás la corrieran o algo así. Ella tenía mucho miedo por sus estudios y por lo que sus papás pudieran hacer.”*

Lo que vino después de la crisis por la noticia, fue el proceso de ajustarse a la vida en pareja, cohabitando juntos y respondiendo a nuevas necesidades ante el proceso del embarazo y nacimiento de su hijo. Tomás comenzó a alternar sus estudios con un trabajo remunerado, dado que inicialmente la madre, desde

EUA, le había dicho que no recibiría su apoyo por lo que había hecho. Empero, la madre le dijo que no le retiraría su apoyo para los estudios universitarios, pero que a él le correspondería trabajar para la manutención de su hijo. El mensaje era el mismo que en otros casos: responsabilidad. La madre de Tomás lo puso en estos términos: *“Lo pensé muy bien y veo que ya le echaste ganas a la prepa y, si quieres seguir, si tú pretendes seguir, te voy ayudar con el estudio. No del todo, te voy ayudar con lo de la ficha, el examen y que pagues tu inscripción; de allí en fuera, hazle como puedas, trabaja para los pasajes, para comer y arréglatelas con el bebé.”*

La respuesta familiar, entre otras muestras de apoyo de personas clave en el entorno de Tomás fueron muy importantes para que determinara continuar estudiando. Recibió mensajes de amigos para alentarlos, lo mismo que atenciones y mensajes clave de personajes en el bachillerato. En suma, además del aliento y los discursos solidarios, hubo un conjunto de condiciones materiales que posibilitaron un manejo de la crisis por el embarazo y una interpretación del porvenir, algo más llevadera. Es decir, la casa de sus padres en la que podrían vivir, el apoyo económico de la madre y el trabajo de fin de semana con su tío, han sido tan determinantes como los gestos reconciliatorios con las familias y el apoyo de sus amigos.

En su caso, la experiencia en la paternidad y parentalidad ha resultado igualmente estimulante. Aunque esperaba ser padre hasta los 25 años y con los estudios universitarios ya concluidos, no se ha resistido a la experiencia de ser padre, y ha encontrado vivencias positivas. Para comenzar, reconoce que se sentía entusiasmado y veía en la paternidad un impulso para desarrollarse y seguir con un plan de vida que le ofreciera a su hijo un mejor futuro. Enseguida, comenzó a revivir el proceso de involucrarse en el embarazo, los cuidados hacia

la pareja y la emotividad hacia su hijo. Así es como relata su paternidad desde lo cotidiano:

“En el trabajo, dependiendo, si es en la tarde, quiere mi tío que le vaya a ayudar, pues voy, y los fines de semana forzosamente se trabaja. Por la parte de mí hijo, pues a él lo veo del diario... igual el cariño sigue estando como cuando lo conocí y siempre es así, como el ‘súper-amor’ por él. Luego, si tengo dinero de más le compro cualquier cosa, ropa, cosas así, a pesar de que, o sea, le compré ropa cuando pasó todo. Le pensaban hacer su ‘baby shower’ y todo eso, y yo iba ir a Puebla, fui y le compré ropa, compré mucha ropa, mucha, mucha, mucha y yo dije: “no va ser muy grande”; entonces le compré ropa chiquita y ¡ahorita ya ni le queda! (risas). Mi mamá le compró ropa un poco más grandecita y, más aparte, sus papás de ella le compraron, mi familia le compró. En su ‘baby shower’ regalaron ropa, pero yo cualquier cosa que veo y me gusta para él se la compro. Incluso ahorita para el día de muertos quería ponerle algo como una calabacita y una amiga me dijo: ‘oye’ -bueno ya su bebé está un poco más grande tiene 3 años- y me dijo, ‘te lo vendo’, va está bien porque lo he buscado y no encuentro y dice ‘va mañana te lo traigo’ [...] y así todo, por esa parte quiero darle lo mejor a él, cualquier cosa que pueda darle se lo voy a dar, no porque yo diga ‘como no lo tuve se lo voy a dar’”

4.1.2.3. César

César es uno de los dos varones entrevistados que no están implicados en la parentalidad. Ha sido invitado a participar por el personal de orientación vocacional del bachillerato, quienes proporcionaron el contacto para la entrevista, con el total consentimiento de él. Reconoce que es padre. Durante la entrevista expone las razones del por qué decidió esconder el evento a su

familia, particularmente a sus padres. Al momento de entrevistarle se acercaba a los 18, pero aún contaba con 17 años de edad. Fue a los 15 años cuando vivió la experiencia del embarazo con una novia de pocos meses.

Al momento de la entrevista estaba dedicado a estudiar la preparatoria de tiempo completo. Esporádicamente, algunos fines de semana, trabajaba como *checador*⁵ para vehículos del servicio de transporte público. Además de la escuela le gustan las actividades deportivas y se involucra en ellas todo el tiempo que puede. Cesar vive con sus padres, un hermano mayor y una hermana más pequeña que él. Se refiere a la adolescencia como una etapa que puede “*ser chida*”, pero, a la vez: “*Lo que sí no me gusta es que ya empiezas a tener responsabilidades*”

Quizá por este rigor de responsabilidad que se imponía en las vivencias de su edad, fue que Cesar decidió distanciarse de la relación de noviazgo que sostenía, luego de la noticia del embarazo. Aquel noviazgo circundaba los cinco o seis meses cuando ella le avisó sobre el proceso en que estaban. Relata que ella le propuso “juntarse”, a lo que él respondió: “*Pero... ¡No! Si apenas tengo 16 años... Y este, pues... ¡se enojó!*” Luego, ante la pregunta de, si ella quería que se quedara, el responde: “*Sí. Ora sí que, para siempre*”

Cesar no se explica cómo se presenta el embarazo. Asegura que usaban preservativo y la “pastilla del día siguiente” como métodos de anticoncepción. Confiesa que incluso llegó a dudar que el niño fuera hijo suyo, pero que sus dudas se habían disipado al conocerlo. Explica que sabía sobre métodos anticonceptivos y tenía información acerca de infecciones de transmisión sexual (ITS), principalmente por la información que había recibido en la escuela y,

⁵ El trabajo de “checador” consiste en estar pendiente del tiempo que transcurre entre cada unidad del transporte público; esta información sirve a los choferes para cumplir con tiempos de recorrido y también para estimar el tiempo de espera en cada parada, a fin de conseguir que más usuarios aborden sus unidades.

luego había buscado en internet. También comenta que su madre alguna vez tuvo una conversación con él donde le decía: “... *me dijo mi mamá: ‘tú estás entrando en la edad en que vas a empezar a tener, digamos que... así como que vas a ver una mujer y así como de, ‘¡ah está muy bien!’*, y ya la vas a empezar a ver de otro modo, vas a tener otros pensamientos’ Y me enseñaron. Ahí fue donde, la primera vez, conocí la pornografía. Me dijeron: ‘Mira, esto te va a destruir mentalmente –digámoslo así-. En cambio, pues, hacer el amor es un acto muy limpio, y es, para los que lo hacen o lo sepan hacer, va a ser digno, va a ser chido. Pero si tú haces esto, pues, vas a tener problemas, vas a traer enfermedades contigo y todo eso’. Ahí fue donde, ah... ya entendí. Digamos que de ahí ya, pues, si es cierto, si es cierto, tiene razón.”

Sin embargo, las referencias al manejo de la información o al conocimiento sobre métodos anticonceptivos y de protección contra ITS, son algo contradictorias respecto al comportamiento.

“Pues, la primera vez... la primera, digamos que cuando perdí mi virginidad, fue este así, sin condón, porque fue, digamos que, imprevista; pero ya después, ora sí que se empezó a dar mucho eso del SIDA y todo eso, enfermedades de transmisión sexual, y ya fue donde, en biología me empezaron a enseñar todo eso. Y ya, pues ahí fue donde ya estaban de moda los condones, y así, era cuando apenas se conocían. Bueno, yo apenas los conocía. Y ya empecé a leer más sobre eso y, dije mejor, más vale evitar que lamentar.”

Las reacciones inmediatas al embarazo que no había planeado, en su caso, han sido de desconcierto. Así es como él lo narra:

“‘Quiero hablar contigo’. Y yo ‘ah, sí’. Y ya, me recordó: ‘¿te acuerdas de ese día? Creo que estoy embarazada’ Y yo, así de ‘órale’, y pus, no le quise decir nada, así de ‘estás loca’ o algo así, ¿no? Y ya le dije: ‘si es así, estoy

contigo'. Y ya, ahora sí que esperamos el tiempo y ya como a los tres meses es cuando ya se empieza a notar la pancita: 'no, pus sí estás embarazada''

En un inicio, al parecer, él había considerado estar en el proceso del embarazo y la paternidad. Incluso, aclara que no consideró en ningún momento la interrupción del embarazo, aunque tampoco era una opción para ella.

“Bueno, no. Yo, pues, soy de esas personas que dicen: ‘si ya lo, digamos que, ya hiciste algo, termina de hacerlo bien’ Y pues, ya en ese tiempo, bueno, hace dos años, está penado el aborto o algo así. Y pues ella tampoco sugirió esa idea; a pesar de que tenía, digamos, los recursos, nunca sugirió esa idea. Y yo pus menos. Dije, no pus, ‘que chiste tiene traer a alguien y... ¿qué tal si después ya no podemos, o ya no puedo? Y ya. Pero no, ni yo ni ella dijimos que lo interrumpiera o que lo abortáramos.’”

Sin embargo, César decide que no le comunicaría a su familia sobre lo que sucedía con el embarazo y, hasta el momento de la entrevista, estaba seguro que no lo comunicaría a sus padres. En sus palabras, lo relata de esta manera:

“Pues, mi familia no sabe. La familia de ella, pues sí, sí sabe. De hecho, no sé si le siga cayendo bien, pero yo le caía bien a su papá. Ellos me dijeron: ‘no, pus adelante, lo que ustedes decidan, pues...’. Como eran de recursos buenos, pues, no les iba a quitar nada. Como quiera... Ya me dijeron que si me quería juntar. Ellos, digamos que me dieron esa idea ‘júntate con ella’, y yo, ‘pero pus voy a estudiar’, ‘pero aquí no te va a faltar nada’; y yo, pero ‘voy a estudiar’. Y sí, y hasta en ese aspecto no hubo, así como de mucho rechazo o algo así.”

Al preguntarle sobre razones por las que decidió no comunicarlo a su familia, en particular a sus padres, confiesa:

“Pues, quizá fue por miedo, no sé. Porque, pus sí... y hasta la fecha, no sé ni cómo decirles. Digamos que sí, si pienso decirles, pero no ahorita. Me van

a decir: ‘¿y todo lo que te inculqué’, pues, digamos que, no es muy denigrante tener hijos, pero pus sí, en algo falle ¿no?... Y sí...’

En los planes de vida de César, sí figuraba la paternidad en algún momento. Pensaba que el mejor momento para él sería después de los 25 años, luego de terminar su formación universitaria. Sin embargo, aunque la experiencia se le presenta fuera del guion que había preparado, hay referencias importantes respecto a la emotividad que le despierta la paternidad.

“Este, sí... sinceramente sí. Si me emociona, así como de ‘Ay, ¡qué bonito!’ y así. Y este, y cuando me marcó me dijo: ‘ah, feliz cumpleaños’...y este, su voz pues, es así como de ‘ay, ¡qué bonito!’... No lloré... bueno sí, casi lloraba. Pero sí, fue muy sorprendente eso y, sí fue muy conmovedor.”

Así, mientras habla de la última vez que vio a su hijo, casi seis meses atrás, da una respuesta del porqué habría tomado la decisión de no estar presente de manera cotidiana o de cohabitar con su hijo y la madre de este.

“Pues quizá sí. Pero, pues digamos que en ese aspecto si fui envidioso. Por qué, porque decidí, pues, estoy viendo un futuro que, a lo mejor, si pudiera darse la ocasión, nos convendría a los dos. Y este, pero pues, siento que no me privo porque no lo hice, así como por ‘al ahí se va’; siento que yo lo hice o lo estoy haciendo, pero pensando en una persona.”

En su perspectiva, espera tener otra oportunidad para encontrarse con su hijo y, si se cumplen algunas condiciones, retomar su relación con él. *“Pues, mi plan hacia el futuro es trabajar. Y ya, como él sabe que, digamos que, no lo abandoné porque quise, pues buscarlo en un futuro. Pero, pus ya ahora sí que, con algo... ya no siendo pues un niño, digamos algo así, ya siendo chavo. Aunque ya no puede pasar nada con su mamá, pero pus sí con mi hijo... recuperarlo pues.”*

4.1.2.4. Noé

Noé y su esposa ya estaban en el segundo hijo cuando comparte su experiencia. Tenía 19 años en el primer embarazo y ella estaba por llegar a los 20. Por su edad, ambos podrían considerarse en el límite del concepto de “embarazo adolescente”. De hecho, como regla general, dado que la condición de embarazo es vivida por las mujeres, son ellas la referencia para establecer el caso. Al momento de la entrevista él ya contaba con 22 años.

La pareja se conoce mientras ambos estudiaban la universidad y comienzan su noviazgo en septiembre del año 2012. Algunos meses después, en mayo del 2013, justo el 10 de mayo, hacen una prueba de embarazo cuyo resultado es positivo. En su relato, Noé asegura que ambos habían decidido embarazarse y, por tanto, no les ha tomado por sorpresa. Sin embargo, también comenta que se han casado después de enterarse del embarazo. Cursaban el tercer semestre de la carrera; ella decide dejar los estudios y él, por el contrario, buscó la manera de no dejarlos.

“Ya me había presentado con mis suegros. Eh, posterior yo les digo que, pues fue muy rápido, esta parte de irles a comentar que, pues nos íbamos a casar, y pues de hecho que estaba embarazada. No era la razón para que nos casáramos, que estaba embarazada, pero si lo queríamos hacer. Yo tenía pensado salirme de la casa e irme a rentar a otro lugar.”

Los padres de él no se oponen a su decisión de casarse ni sancionan el embarazo. De hecho, Noé comenta que, aunque estaba decidido a salir de su casa y continuar sin el apoyo de sus padres, ellos le han dicho que no.

“Mis papás me dijeron: ‘No, no vas a poder te vas a salir de estudiar no queremos que te salgas de estudiar. Quédate y te vamos a apoyar’ Les digo: ‘es que no me voy a sentir cómodo’ y fueron esas discusiones con mis papás de, ‘no, te vas a quedar y te vas a quedar’ Al final terminé quedándome, creo que fue una idea correcta o acertada.”

Ante la insistencia de los padres de Noé de que se quedaran en casa de estos, él y su esposa decidieron hacerlo. Compartieron una vivienda arrendada por algún tiempo, hasta que los padres de Noé consiguieron un terreno donde construir una casa que también comparten con ellos y con su hermana menor. Sumado a estas condiciones que sus padres le facilitaban, él se ha dedicado a trabajar con ellos en su actividad comercial, la cual consiste en la venta de frutas y verduras en un puesto itinerante en los poblados de la región oriente de Morelos.

La convicción de Noé por la paternidad también se muestra en el proceso de acompañamiento a su esposa. En su testimonio proporciona detalles muy claros respecto al proceso de embarazo y el parto. En un principio, dado que ella padecía hipotiroidismo, él la acompañaba a las consultas de seguimiento al embarazo y estaba muy pendiente a los detalles del tratamiento, como la medicación y el reposo; todo para superar una posible amenaza de aborto.

“Este, ya íbamos al hospital, a las revisiones. La acompañé a los ultrasonidos nos comentaron que ya estaba más estable, que estaba mejor, que ya no había ningún riesgo de aborto. Y este, pus ya estábamos más tranquilos. Ya no hubo alguna otra complicación, parece, todo fue fluyendo normal. Ya nos enteramos que iba a ser niño. Ya, buscamos, porque teníamos ya nombres para niña y para niño, para lo que fuera a llegar, ya.”

Su primer hijo nace el 16 de diciembre del 2013 en el Hospital de la Mujer en el municipio de Yautepec; como lo dice Noé, en un “parto normal”,

como referencia al parto denominado clínicamente como *ginecológico*. Este hospital es una instancia de salud recurrente entre la población de esta región del estado, dado que se trata de un hospital especializado. En este caso, la pareja y sus familias de origen son residentes de Cuautla, por esto, ella se atendía desde antes de conocer a Noé por los problemas de hipotiroidismo.

Entre los ajustes que enfrentó la pareja, además de que ella renunciara a sus estudios y él se involucrara más en el trabajo de los padres como contribución a la economía de la familia en extenso, han vivido un ajuste relacionado con su convivencia como pareja y padres. Uno de los temas en el que le parecía que habían tenido mayores dificultades, era la convivencia como pareja; verbigracia, lidiar con el tema de que él continuaba en la universidad y ella no. Tal como lo plantea Noé, su esposa le controlaba demasiado y se comportaba muy celosa de manera casi cotidiana. Por ejemplo, durante los cincuenta minutos de la entrevista, ella le llamó por lo menos cinco ocasiones para preguntarle dónde estaba, con quién y qué es lo que hacía. Luego de la segunda o tercera interrupción él sintió necesario tener que tocar este tema en la entrevista.

Otro de los temas en los que había tenido conflicto con su esposa era con la búsqueda del segundo hijo. Al día de la entrevista ya estaban cruzando el quinto mes de gestación. Noé comenta que él se había negado a tener otro hijo, por lo menos en ese momento. Sin embargo, ella buscó la forma de convencerle, hasta que consiguieron el segundo embarazo.

“Pues sí, volví a decidirlo ¿no? Con la finalidad de tener una familia, decía yo, tener una familia, para mí, entera. Ya, así como me la había imaginado, con mi ideal. Pero, cuando estamos juntos, o cuando estamos, se puede decir, bien, sin que haya ninguna dificultad, pues es perfecto. De hecho, pues, les tengo un amor.”

Este escenario de conflicto permanente con su esposa le había llevado a considerar la separación en algunas ocasiones, pero han resuelto algunos problemas. En distintos momentos de la entrevista relata situaciones de conflicto, muchas de ellas relacionadas con comportamientos que él considera de “control”, como los celos o reclamos por el tiempo que pasa con sus amigos, o incluso, en la universidad.

Dado que en su relato la paternidad siempre estuvo considerada, incluso, con la expectativa desde que estaba en la preparatoria; su narrativa es clara respecto al compromiso como padre. Él hace énfasis en cómo se ha enrolado en la paternidad desde los cuidados a su hijo.

“Este, los primeros días, todo bien. Lo llevamos a sus revisiones del oído, de la vista y ya no sé qué otras cosas le hacían; las vacunas, pero todo, todo, todo normal. Para bañarlo era lo complicado. No teníamos la experiencia, entonces, era también de lo que más se nos dificultaba, bañarlo. Eh, nos ayudaba mi mamá en un principio, Y después ‘pues ustedes’ ¿no? Nunca se nos cayó en el baño, nunca. Fue creciendo, eh, -¿Qué más era complicado?...- A veces cargarlo o cuando los primeros días también era muy chillón. Todo el tiempo estaba llorando, toda la noche. De hecho, no dormimos como una semana, porque era muy chillón...”

Finalmente, Noé comparte su afición por el hip-hop. Aunque reconoce que está en situaciones algo adversas para desarrollar esa pasión, busca sus espacios para lograrlo. En sus “tiempos libres”, aún busca escribir sus letras y, cuando le es posible, se reúne con amigos que comparten con él esta afición.

4.1.2.5. Daniel

Daniel se entera de que sería padre a dos meses de terminar la preparatoria. Aunque no estaba seguro de si continuaría con una formación en el colegio militar o como maestro de educación física, su padre le advirtió que seguro no podría continuar. Recuerda que fue muy duro tener que enfrentar esto y, que entonces, comprendió que nadie *“razona en cabeza ajena”*. Tenía 18 años de edad en el tiempo que se concretó el embarazo y su pareja estaba por llegar a los 16 años.

Al momento de la entrevista se desempeñaba como promotor en una empresa de refrescos. Recuerda que no le fue fácil conseguir empleo, lo cual asocia con el hecho de ser muy joven. En principio, encontró algunos trabajos algo informales o con condiciones precarias; incluso, expone que trabajó algún tiempo con su padre en la albañilería. Al tiempo que expone la situación del trabajo, también rememora que su padre siempre le dijo que *“le echara ganas”*: *“Me decía: ‘o qué, ¿quiere ser como yo?’, que no es mal trabajo, pero él quería que fuéramos algo más. Y pues sí, yo también, por eso sentía miedo de decirle; pues, simplemente, porque a veces se les falla a los padres, yo siento.”*

El embarazo tampoco fue planificado en su caso. Al parecer, ninguno de los dos notaba evidencia del proceso. Ella no tenía ningún retraso. Según lo relata Daniel, ella seguía con un sangrado regular y por ello descartaban el embarazo. Hasta que deciden hacer pruebas... *“La de orina, de farmacia. Esa. Y ya, salió que sí. Ya le digo, al principio fue a tomarlo normal, poco a poco fue cambiando... Me estaba acobardando yo, un poco, ya hasta que lo pensé bien y ya.”*

La respuesta que Daniel y su pareja esperaban de sus padres y sus familias, era de adversidad. Los padres de ella estaban muy molestos. Su hija

tendría que dejar la secundaria y, de acuerdo a sus propios valores, también estaba obligada a casarse con el padre de su hijo. En la narrativa de Daniel, la preocupación por la reacción de sus suegros se suma a sus preocupaciones y temores personales ante la paternidad.

“Pues al principio de enterarme cuando ya iba a ser papá, pues, se queda uno, así como ¿Y ahora qué? ¿Qué voy a hacer?, ¿no? Como se dice, estamos en la adolescencia, lo que no quería era, pues era, dejar de cumplir. A lo mejor llegar a ser alguien... pero también, decirles a sus padres, era como que muy duro y pues sí fue algo duro. Bueno, no duro, sino miedo, me entró miedo, pues no sabía que iba a ser. Si no sabía mantenerme yo, digo, como yo mantener una familia, pero pues, creo que el tiempo me fue ayudando; haciéndome más fuerte, más que nada y, más que nada con el apoyo.

Ante el temor de confesar, tanto a los padres de ella como a sus propios padres, las circunstancias que enfrentaban, Daniel recurrió a un tío suyo, hermano de su padre, con quien tenía la mayor confianza. Primero, su tío le acompaña a dar la noticia a su padre y luego con los padres de ella. Así lo narra:

“Sí, recuerdo que este estábamos almorzando... Y que le digo, bueno no tenía ni palabras como decirle, no sabía ni como, nada... Que le digo: Oye creo que voy a ser papá. Que se queda, y que me dice: ‘estás bien tonto’ Es lo primero que dicen, le digo. Sí, necesito que me ayudes a decirle a mi papá, la verdad no sé ni cómo decirle. Y ya, fue esa mañana, fue un domingo... sí, un domingo. Ya, que le hablo a mi papá, y que no sabía ni cómo, ni mi tío. Que le dice: ‘Siéntate, vamos a platicar contigo... Pues aquí Daniel, creo que ya cometió algo y, pues, creo que ya vas a ser abuelo’ Y luego- luego, su reacción: ‘Te dije pues, que te esperarás un poco, que no la fueras a regar, pero pues ya ni modo... pues ya, salte de estudiar y ya ponte a trabajar, entonces’. Mi tío dijo: ‘pues no, estás loco, ya le falta poco para acabar’ Y ya, así es que, bueno,

me apoyó y acabé. Y si, fue por alguien que le tuve que decir a mi papá, porque yo solo no sabía ni cómo.

La respuesta de su padre, aunque le sanciona en principio, ha sido de apoyo. Al momento de la entrevista vivían en la casa de su padre y no había ninguna exigencia de que se marcharan. Su madre también le mostró siempre apoyo. A decir de Daniel, ella siempre le inculcó la responsabilidad y él sabía que ella le daría su apoyo.

En su caso, las referencias respecto al inicio de actividades sexuales son algo imprecisas. Responde a prisa, como rodeando la cuestión, *“Una pregunta muy difícil. No me acuerdo”*. Luego comenta que, por ahí de los 15 años, inició con una novia. Su narrativa respecto al contacto con información sobre sexualidad en su entorno, confirman que la mayor información venía de su madre y, que su padre no tenía la cercanía para tratar estos temas: *“Pues sí, con mi papá casi no. Con mi mamá hubo más confianza más que nada”*. Luego de su madre, era en la escuela donde recibía información respecto a la sexualidad, anticoncepción y temas relacionados con ello.

En medio de la sorpresa y la confusión, él reconoce su interés por ser padre:

Y, no sé qué más decir, pero bueno, yo siento que eso de ser padre yo ya lo quería hacer. Me parece... bueno... Sí, sí, sí, lo quería ser, no me cuidaba, ¿no?, nada, yo ya quería algo, pero sin mirar al futuro. Más que nada, cuáles iban a ser los resultados”. Tal como lo interpreta, el poco cuidado que mostraba en sus encuentros sexuales, ese riesgo permanente al que se exponía, no podría ser otra cosa, sino sus irreconciliables ganas de ser padre. Por lo menos, de esta manera resuelve consigo mismo esta ambigüedad evidente, entre sus planes a futuro y su comportamiento arriesgado. Así, entre la sorpresa del embarazo, él

reitera que la llegada de su hijo a su vida: *“Pues sí, le digo, para mí no fue un error”*

Las emociones por la paternidad se presentan en distintos momentos de su narrativa, desde el día de su nacimiento, hasta el hacerse padre en la cotidianidad con su hijo:

“Pues cuando salió del hospital ya casi me quería desmayar. No sé, me empecé a reír así, pero nervioso, no sé, fue una impresión que no se podía ni creer. Decía ‘¿él es mi hijo?’. Y pues, yo tuve miedo de cómo cuidarlo... primer hijo siempre cuesta, más que nada, primerizo. Y así se fue pasando el tiempo. Y ya hasta que me acostumbré a él. Yo trabajaba en Movistar antes, pues casi no dormía por estar al pendiente, el temor a aplastarlo, no sé, cuidándolo, noches de desvelos. Y pues, nos quedamos, nos turnamos rato y rato, que el biberón, que sacarle el aire, todo eso... cambiar el pañal, cambiar... Ella, bueno ella sabía, de hecho, le gustaban mucho los niños... El pañal yo casi no, tenía miedo, pues no sabía cómo y, ya hasta que fue creciendo él.”

En la experiencia de Daniel, el proceso de ajuste implicó algunas sacudidas. En primera instancia, los padres de su pareja no estuvieron dispuestos a dejarla ir a vivir con él a casa de sus padres. Él dice que: *“Salió todo de las familias, cuando platicamos la primera vez, que teníamos que vivir juntos. Y yo dije, ‘pues claro, ¿por qué no?’; nunca dije que no, nunca me eché para atrás, siempre para adelante. Y sí, fue difícil pues, alejarse de la familia y empezar a vivir y convivir con ellos, pero ahora un poco más”*

La negativa inicial de los padres de ella, para que vivieran juntos en casa del padre de Daniel, propició que estuvieran separados por un periodo de ocho meses. En un inicio él vivió en casa de sus suegros como ellos lo solicitaron; sin embargo, al poco tiempo decidió salir de ahí y dejó a su pareja e hijo, con lo cual, padeció la separación. En sus propios términos:

“Sí, pues al principio, la verdad, no tenía ese valor suficiente. Bueno, yo no tuve esa fuerza de decirle: vente a mi casa ya. Porque estuvimos separados un tiempo por un problemita que pasó. Ella no se quería venir para acá y, pues yo, la verdad me salí de allá de con mis suegros. Porque ya era de que no nos dejaban salir, o de que ya la traían para allá y para acá, y ya le querían pues mandar y hacer maltratar, más que nada. Y eso a mí no me gusta. En una ocasión le dije ‘amonos’, y no se quiso venir conmigo. Y entonces pasaron ocho meses. Estuvimos separados ocho meses. Yo entré a Jarritos y ahí fue que mi economía ya empezó a elevarse más. Y pues, la verdad, sí me sentía triste sólo quería ver a mi hijo. Ella tenía más tiempo y le digo: ‘vente, vámonos a mi casa’. Ya habíamos planeado, íbamos a juntarnos otra vez. Pero ya fue cualquier cosita, y la economía fue que ya empezó a elevarse un poco más.”

En la perspectiva de Daniel, aún con el distanciamiento propiciado por relación con sus suegros, no estuvo entre sus intenciones renunciar a estar con su familia y menos con su hijo. Es muy claro al decirlo: *“yo siempre tuve la mentalidad, desde chico, a pues... yo dije que nunca iba a ser un padre de esos... que, si ahí estaba mi hijo, siempre iba a estar apoyando en lo que pudiera”*

4.1.2.6. Horacio

En el momento de la entrevista Horacio tenía 21 años. Hacía cuatro que se había iniciado como padre. Al iniciar su noviazgo, Horacio con 16 y ella con 15 años, no esperaban ni tenían planeado tener hijos. Ambos se dedicaban a estudiar, la secundaria ella, y la preparatoria él. Luego de seis meses de iniciar el noviazgo, comienza la experiencia del embarazo. Horacio define el proceso como: *“...si fue una gran experiencia para mí a esa edad. Porque, principalmente, no fue*

un cambio como los demás, que sales así de la escuela y sabes el cambio que te va a llevar, sino que nadie me platicó como iba a ser. Principalmente, no estaba preparado para esto, no sabía cómo afrontar esta experiencia, o lo que me estaba pasando principalmente”

La narrativa sobre cómo se enteró de la noticia era muy semejante: *“Sí, pues principalmente ella me dice que tiene un retraso y, la verdad, a mí sí me espantó bastante eso. Nos esperamos aproximadamente como una semana, fuimos hacer el estudio, pero pues, salió positivo. La verdad, los dos nos quedamos, así como en shock, fuimos a platicarlo y la verdad no teníamos muchas alternativas ¿no?”*

Luego de confirmar el embarazo, comenzaron las conversaciones sobre *¿cómo enterar a sus familias?, principalmente a sus padres. Ambos coincidían en que enterarles pronto era lo más conveniente. Incluso, comenta su determinación inmediata de que deberían enfrentar lo que se viniera, aunque no ocultaba que veían los desafíos de la situación: “Sí acordadamente, a lo mejor no estábamos muy 100% decididos que lo íbamos a tener, pero pues no teníamos de donde echar mano, de donde trabajar, estábamos bastante... la primera opción que tuvimos fue tenerlo, no fue la segunda ni tercera opción, fue la primera.”*

Las reflexiones de Horacio respecto a cómo se explicaba el embarazo, indicaban la falta de comunicación con sus padres, sobre todo en temas de sexualidad: *“A lo mejor no hablaron conmigo o no pensaron que iba a tener relaciones sexuales tan joven. Los entiendo, me faltó un poco de comunicación con ellos; que mi papá principalmente hablara conmigo de eso.”* No descarta otros elementos, como la escasa influencia de amigos, a los que consideraba “inocentes”, y con los que no había conversaciones respecto a cómo cuidarse sexualmente o evitar los embarazos.

El abandono de los estudios, su incorporación al trabajo y, quizá dejar la casa de sus padres, era el panorama que anticipaba Horacio. En su descripción, dejar de estudiar, dado que se consideraba buen estudiante y disfrutaba de ello, era la decisión más dura y difícil: *“Lo primero que pensé fue dejar de estudiar, o sea, a mí me gusta bastante estudiar, son muy buenas mis calificaciones y, la verdad, luego lo primero que se me vino fue ‘salte de estudiar y ponte a trabajar’. Ese fue el golpe más duro creo que se me vino, luego, luego, el pensamiento del estudio se me vino.”*

La reacción de los padres de ambos, según lo relata Horacio, ha sido muy comprensiva. Aunque no escondieron su descontento, relata: *“... entonces, con más calma ya hablaron conmigo, me preguntaron, eso fue algo que me gustó mucho, me preguntaron que yo ¿qué quería hacer? No fue algo como que, ‘se va hacer esto porque soy tu papá’; o sea, me dijeron: ‘Tú ¿qué quieres hacer? ¿Te quieres casar?’.* Los padres de ella mostraron la misma comprensión: *“...igual con sus papás de ella fueron muy abiertos los señores. Nos dijeron que si habíamos platicado y que nos iban apoyar en lo que nosotros habíamos decidido”*

En un inicio ambos se habían planteado vivir el proceso como novios, cada quien con sus respectivas familias:

“Habíamos pensado en, ahora sí, en juntarnos. Fue como una idea, así, bastante loca y, estaba muy chico para eso y a lo largo del tiempo yo fui razonando y dije: ‘no, la verdad no voy a cargarles la mano a mis papás con algo que es bastante fuerte’. Entonces decidimos que ella en su casa, yo en mi casa, y pues aunque se escuchara algo raro, estando cada quien en su casa y llevarnos, tratarnos como novios, no como esposos y ya después de allí pues ver cómo van a pasar las cosas.

Así fue como transcurrieron los meses del embarazo. Él recuerda que estuvo en lo posible con ella en ese proceso, pero que, sin duda, había tenido que dividirse entre sus deberes de estudiante y su compromiso de visitarle y estar pendiente. Es claro respecto a que el proceso, en esas condiciones, no hubo favorecido a fortalecer el vínculo; en todo caso, les ha distanciado hasta la ruptura de su relación de pareja. Lo que no implicó que su parentalidad en común también se rompiera.

En ese contexto, ambos continuaron con sus vidas por separado. Horacio no interrumpió sus estudios, ingresó al nivel superior universitario y continuaba con buen desempeño; algo con lo que siempre le iba bien. Por su parte, la madre de su hijo había ingresado a formarse como educadora. El apoyo de sus respectivos padres ha sido definitivo para estar en esas condiciones.

Un elemento que se convirtió en un reto importante para Horacio, era el fortalecimiento del vínculo con su hijo. En el proceso de nacimiento, narra que no le habían informado acerca de cómo se encontraban madre e hijo. Incluso, dice que él recibe repentinamente la noticia una tarde:

“Bueno, fue algo, a lo mejor te va a caer de raro ¿no?, pues ella no me avisó cuando nació mi hijo. La verdad, me acuerdo que yo estaba en mi computadora y me mandó mensaje una de sus primas, que me felicitaba por ser papá. No sé si ella pensó que yo estaba allí y me mandó mensaje y, me quedé así... hasta la noche me manda mensaje ella, que ya había nacido nuestro hijo, que ya estaba en su casa. O sea, fue algo así, como que no estuve en el hospital con ella y, pues ya, no me quedó de otra que enojarme. Fui a su casa y vi a mi hijo allí, no estuve en el hospital con ella.”

A partir de esa experiencia, con la que afirma, la había pasado muy mal, comenta que recibía mensajes de la familia de ella que le hacían sentir incómodo. Sentía que se le culpaba de no estar en el parto, de no haberse casado

y, también, le molestaba esa sensación de no ser tratado como el padre de su hijo. Así es como relata que fue paso a paso para establecer y fortalecer el vínculo con su hijo:

“Desde que nace, conmigo no quería estar mucho. Bueno, con toda su familia. Estaba muy apegado a ella, pero yo no lo podía traer aquí a mi casa porque no duraba ni 5 minutos y lloraba; quería estar con ella y todo eso, entonces, a lo mejor fue porque no estuve al 100% con ella, pero... o pues tenía algo que ver ella, porque realmente no quería estar conmigo, no quería estar, lloraba... y eso sí me hacía sentir mal, porque estaba llorando y no podía traerlo aquí a mi casa. No podía salir con él, más que con ella, si quería salir con él, era con ella a todos lados”

Luego de las experiencias en el primer año de vida de su hijo, con el objetivo de afianzar su relación, Horacio relata que se propuso estar más cerca de él, hasta que logró el vínculo que esperaba: *“Cambió en el momento en que empecé a ir todos los días. Cuando me propuse, cuando fue el bautizo de él, me propuse ir todos los días, todos los días estaba con él, con él, con él, y se fue acostumbrando. Lo fui trayendo a mi casa 10 a 15 minutos y me regresaba caminando, pues yo, siento que fue agarrando confianza él, fue dándose cuenta que tenía papá, que tenía abuelitos también aquí, no nada más de ese lado”*

La actitud comprometida de Horacio para buscar los acercamientos con su hijo, incluso en el contexto de separación con la madre de este, evidencia la “autogestión” del vínculo paterno-filial. En su narrativa, hace evidente la satisfacción de conseguir esa proximidad y su goce inherente: *“Con él ha sido mucho mejor ya; ahora sí, no tengo que decirle a ella ‘sabes qué, quiero ir acá, acompáñame para que no llore’; ahora sí, no más es ir por él, se duerme hasta el otro día que lo llevo a su casa. Ha sido bastante bien y, con ella, pues, ha sido algo maduro. Pues, cada quien su vida, respeta mi vida, yo la respeto y,*

pues, cuando voy por él, le informo lo que hizo, si comió... y ella igual, nada más no nos metemos en la vida de cada uno de nosotros”

4.1.2.7. Benjamín

Benjamín narra que tuvo su primer encuentro sexual a los 14 años en el auto de su padre. Estaba en una fiesta entre amigos y amigas. Una de ellas, tres años mayor que él, le propone que tengan un encuentro sexual y salen del lugar. Entre risas, él sugiere que ambos habían bebido alcohol y ella *“como que estaba así provocando y, no sé, nos fuimos a otro lado... a otra parte, ¿no?, de ahí del pueblo.”* En aquel momento, Benjamín no tuvo presente si corría algún riesgo por no utilizar preservativos y ella tampoco le sugirió que fuera un problema para su encuentro. Y sucedió así.

A poco más de un año del “debut” sexual, Benjamín recibía la noticia de su novia, con quien había iniciado relaciones sexuales ocho meses antes, de que pronto serían padres. En sus encuentros sexuales no siempre usaban condón. Relata que, por un tiempo, quizá unos dos meses, se “confió” y dejó de usar preservativos; lo consideraba un gasto innecesario, además de suponer que si no había embarazo en las primeras ocasiones sin condón, tal vez no hacía falta.

La novedad, como coincidencia, era un retraso en el ciclo menstrual. Comenta que ella *“... de hecho, había tenido otros retrasos y lo tomamos como algo normal. Entonces, pus ya, vimos que sí, pues en este un poco más, ya casi le estaba llegando al mes. Entonces optamos por hacer una prueba de embarazo y, pues, salió positivo.”*

La reacción inmediata de Benjamín ante la noticia fue de desconcierto: *“O sea, en ese momento, pues, no sabía qué hacer, no sé, me sentía, pues, mal*

conmigo mismo ¿no? O sea, ¿cómo?, pues mis padres me dan todo ¿no? Y pues, bueno, no todo pues, sino el estudio y, pues, como que en esa parte quede mal yo con ellos ¿no? Me sentí mal, pero éste, pues, ya pues, como que si me tranquilizó un poco ¿no?

A primera vista, la valoración de fallar a sus padres era más grave que los retos asociados a la experiencia. A la desazón se suman otras emociones y, en su relato, la experiencia es ambigua: “...fue como, a la vez uno pone muchos sentimientos. Unos como de enojo por hacer... pues cometer ese error, ¿no? Otros, pues, felicidad ¿no?, pues al saber que eres padre, vas a ser padre, pues, a lo mejor no a todos se les da, pero pues a mí sí, ¿no? En este caso, pues, sí me sentí bien ¿no? al saber que iba a ser padre. Sabía que iba a ser un poco difícil, lo sé, pero pues no, no estoy arrepentido hasta ahorita. Y pues, tristeza también, pues sí, de tristeza, ¿no?, para saber cómo iba a salir adelante. Pues sí, fueron los más básicos que me pasaron.”

Después del desconcierto, aclara que, entre las valoraciones iniciales, nunca estuvo la interrupción del embarazo: “Y pues dije: ni modo, ya lo que pasó, pues ya. Ni modo de hacer algo que nos marque para toda la vida ¿no?, un aborto o algo así. Pues no, no lo pensé más que nada.” Las respuestas de personas cercanas a su entorno eran importantes; como la reacción de sus amigos, que le ayudaron a sobrellevar el proceso inmediato. Benjamín también recuerda que deseaba tener un hijo varón y se sentía satisfecho con ello. Luego de tres meses de embarazo, él y su pareja deciden comentarlo con sus padres.

La reacción de la madre y el padre de Benjamín fue distinta. Su madre, tal como él lo dice “se quedó en shock... Empezó a llorar y a decirme que lo que había cometido fue un error y, este, pues me dijo que iba a ser un poco difícil hablar con mi papá, porque sabemos cómo era... hombres un poco, ya sabes que los padres son un poco más agresivos; o no agresivos, sino que más

duros. Pero no, no fue así, sino que, pues, ya nos tranquilizamos mi mamá y yo, platicamos con mi papá y no reaccionó como pensé; reaccionó de la manera contraria, nunca pensé que reaccionaría así.”

Si bien la reacción de su padre no ha sido violenta, si es un recordatorio sobre las recomendaciones que Benjamín no siguió y que lo pusieron en aquella situación: *“Recuerdo cuando le dije, me soltó una carcajada y me dijo: ‘te dije, yo te dije, ¿no?’’. Pues sí, pues ya cometí un error. ‘No, pues sí, te dije ¿sí o no?’”. Y sí, pues siempre me dijo que tuviera cuidado que me protegiera y todo cuando tenía relaciones, pero pues no, no sé, uno hace caso omiso de eso, ¿no?, de todo eso y pues, esas son las consecuencias de esto.”*

Su padre había charlado con él en algunas ocasiones sobre los riesgos de un embarazo y, con sus propios recursos, le exponía ejemplos sobre las consecuencias de tener un hijo a temprana edad: *“siempre, siempre, él me recalca: que me protegiera, que había muchos métodos anticonceptivos, que no nada más era uno, y que no estamos en los tiempos anteriores para qué, pues tuvieran ¿cómo te diré? que salieron embarazadas, o sea, no era este... Bueno, que ya había formas para no embarazarte, o sea, para cuidarte, pero pues, como te digo, pues uno, o sea, uno así de chavo más, como que te vale, ¿no?, te vale; pero pues, eso fue lo que me pasó a mi”*

En el caso de los padres de su pareja, según lo relata Benjamín, la madre lo tomó con calma. El padre de ella, por otro lado, no escondió su enojo frente al padre de Benjamín, quien lo acompañó a casa de su pareja para charlar con sus padres.

“Entonces, su mamá dijo que por ella no había problema, que ella la iba a ayudar, a mi novia. Y este, pero, desde un tiempo atrás ella me dijo que no, no se quería juntar. Que prefería vivir en su casa que irse conmigo. Entonces dije, ‘no pues, está bien ¿no?, simplemente te voy a ayudar con lo del niño, y con

todo te voy a ayudar'. Y éste, sí, pero, su papá dijo que no. O sea su papá se puso en un plan de que: 'No, ya cometieron su error, pues llévatela'. O sea 'quiero que te la lleves, no la quiero aquí en mi casa'. Esa fue la reacción de su papá. Entonces, este, en ese momento, quería a fuerzas que me la llevara. Pero, como ella pues, no quería, y su mamá la apoyó, pues dijo: 'No, si no se quiere ir ella, no se va a ir. Se va a quedar aquí, yo la voy a apoyar' Y sí, así se quedó ella en su casa. Su papá sí se quedó molesto. Se quedó molesto, pero pues no, no pasó a mayores. Tan sólo, simple, fue el enojo de su papá y hasta ahí ya."

La defensa de la madre de ella a su decisión de quedarse en casa, trastoca la autoridad del padre y, más allá del 'desafío', expone la solidaridad materna y la lucha por no imponerle a su propia hija un destino que no estaba dispuesta a tomar. En su caso, ni Benjamín, ni su padre, exigían que ella dejara su familia nuclear para que vivieran en pareja. La indisposición de ella para que cohabitaran en un mismo hogar, quizá anticipaba una posible ruptura, misma que se consolidó con el paso del tiempo. Al momento de proporcionar su testimonio seguían separados. Tal como lo dice Benjamín: *"Estamos cada quien por su lado"*. Aún en aquellas condiciones, en un breve periodo posterior al parto, ella y su hijo pasaban el fin de semana en casa de los padres de Benjamín, mientras que entre semana se quedaban en casa de los padres de ella.

El proceso del embarazo no impidió que ambos siguieran estudiando la preparatoria. Los padres de él le apoyaron y trabaja con su papá en un taller mecánico del que es propietario. Cuando llegó el momento, luego de que sus padres le advirtieran que le limitarían ciertas libertades como las salidas con amigos, el padre le comentó: *"No, pues aquí, salga o no salga, pues aquí comemos todos"*.

La relación entre él y la madre de su hijo no iba muy bien. Reconoce que sería difícil que vivieran juntos en familia y que sólo vería por su hijo. Al parecer, el embarazo no planeado no es suficiente incentivo para que consiguieran un vínculo de pareja firme. Benjamín atribuye sus dificultades al comportamiento de ella:

“Igual, estamos cada quien por su lado. De hecho, pues, como dicen: por eso cuando están de novios es la maravilla, ya cuando suceden estos casos, pues sí ya no. De hecho, o sea, en estos momentos estamos... tengo demasiados problemas con ella. Entonces pues, de hecho, pues cada quien vive en su casa ¿no? Entonces, este, pero sí, antes nos hablábamos bien y convivíamos y todo, pero ahorita pues ya no, ya estamos dejando eso porque, pues, tenemos tantos problemas que... tantos problemas que me da ella pues... No es por, cómo te diré, por éste, pues no encuentro una palabra, pues por echarla de menos, no, no; pero no sé, pienso que ella necesita, pienso que ayuda psicológica, no sé... me da muchos problemas, insultos, se sale de control, no sabe ni qué hacer; entonces, este, pues, o sea, pues no, ya no, no es una relación bien. Entonces, pues no sé, ahorita ya estamos como que ya nos vamos a separar bien, y nada más vamos a ver por el niño.”

En el contexto de la eventual ruptura, Benjamín y su hijo conviven los fines de semana en casa de sus padres. En ocasiones, en medio de sus conflictos, ella le condiciona que pueda verlo. Sin embargo, Benjamín refiere un vínculo firme con su hijo y relata emociones positivas en su experiencia de paternidad:

“Y cuando va corriendo y me dice “papá”, o sea, es algo padre, algo chido. Saber que, pues, o sea, ya tienes un hijo y, pues, por él debes de esforzarte para todo, ¿no? Ya sea trabajo, estudio. O sea, para todo. O sea, yo, pues en lo personal, pues siento que me siento bien, ¿no? Me siento bien conmigo mismo.”

Y bueno, hasta la fecha no, no lo he dejado solo a él. O sea, se enferma, a atenderlo. Necesita algo y se lo doy... Me siento contento de tenerlo.”

4.1.2.8. Karim

Karim y su pareja tenían tres meses de conocerse cuando tocaron el tema de ser padres. Él tenía 16 y ella 17 años. Karim narra que *“Un día fue ella a los toros... decidió quedarse conmigo quince días y, pues no era nada formal... Después sí, platicué con ella y le dije: ‘¿No?, pues, la neta, yo también quiero un bebé.’ Y sí, pues, salió embarazada luego-luego, al mes.”*

El relato de Karim es cercano al de Noé y el de Ignacio: los tres declaran haber buscado el embarazo en una decisión dialogada con sus parejas. Aquí no hay la desazón ni la sorpresa como en el resto de los varones entrevistados. En estos casos hay un reconocimiento de la búsqueda de la paternidad, que se asocia por igual a las intenciones de conformar una familia con sus parejas. Karim describe en estos términos sus emociones respecto al proceso del embarazo: *“Sí, pus estaba emocionado, jugaba yo con su estómago. O sea, sí, sí me llamaba la atención, pues, lo del bebé. Me emocionaba. Igual la acompañaba; hacía lo posible por acompañarla a sus citas con el doctor y todo eso.”*

La compañía de Karim a su pareja durante el embarazo fue algo que él mismo procuró. La mayor parte de su historia laboral se da en actividades del campo y, en aquel tiempo tenía posibilidades de ajustar sus compromisos de trabajo para acompañarla. Relata con entusiasmo y emotividad las experiencias del proceso del embarazo; por ejemplo, ver mediante el ultrasonido al bebé en movimiento. Estas experiencias, a decir de Karim, le motivaban: *“Igual para echarle ganas a la vida y todo eso.”*

Al explorar las reacciones de la familia ante el embarazo de la pareja y los ajustes asociados a ello, Karim deja claro que, en su caso, era la respuesta que esperaba de su familia. Él conocía el trabajo del campo desde pequeño y había concluido sus estudios de secundaria de manera no escolarizada (sistema educativo abierto) en el tiempo del embarazo de su primera hija. Aunque aún vivía con sus padres, se consideraba independiente y libre para tomar estas decisiones. Justo así lo narra: *“De parte de mi familia no hubo ninguna obstrucción; ni incluso, ni se metieron en nuestra relación. Por lo mismo que yo era más independiente. Yo ya trabajaba... pus ya, o sea, ¿no?, ora sí que no me daban nada; prácticamente, ya me mantenía solo, me vestía, me calzaba”*

En el caso de su pareja, Karim relata que ella no tenía buena relación con su madre y que tampoco su padre figuraba en su vida. Como muestra de la distancia entre su madre y ella, Karim relata que su suegra no se presenta el día del nacimiento de su primera hija. El nacimiento se presenta un par de horas después de haber salido una madrugada en busca de un taxi; ellos vivían solos en una comunidad conurbada de la Cd. De Cuautla. Siendo menores de edad, los servicios de atención a la salud les solicitan la presencia de familiares para acreditar su parentesco. Sólo el padre de Karim acude a apoyar a su hijo y al otro día su madre les visita en su casa. Lo rememora de esta manera:

“Éramos menores de edad. Pero igual te digo, como llegamos poquitos parientes, mis papás... nomás mi papá porque me llevó dinero que cobramos, fue y me apoyó. Me dijo: ‘No, pues, aquí está la feria’. Le digo: ‘Pus, hazme un préstamo de un poquito más, ¿no?, por si cualquier cosa’ Me dice mi papá: ‘Sí. Ahí está.’ Por parte de ella nadie fue a verla; ni su mamá, ni nadie. O sea, de parte de ella nadie. Y sí, pus, nada más, después regresamos. Ya, fue mi mamá ahí donde rentábamos, ya fue a ver a mi hija.”

El enrolamiento de Karim en tareas de cuidado de su hija y su pareja fue inmediato. Mientras comparte su experiencia, no se percibe en ningún momento que intente dar una impresión de hacer lo “correcto”. Explica con soltura que, lo mismo que se involucra en papeleos posteriores al parto, se encarga de a poco y en sus posibilidades de los cuidados a su hija, como la ducha o el cambio de pañales. Luego de seis años ya esperaban el nacimiento de su segunda hija.

Al momento de la entrevista, Karim llevaba año y medio separado de su pareja y sus dos hijas. Estaba pasando por un proceso de atención en una instancia de salud pública especializada en casos de violencia doméstica; además de acudir a grupos de diálogo entre varones agresores, también era atendido en sesiones de psicoterapia individual. Karim asegura que los problemas que vivían se presentaron por la antipatía que le tenía la familia de ella:

“Problemas familiares, por su familia. Como que, no me quieren mucho porque no soy, lambiscón, o en ese aspecto. Porque me dicen cosas y yo pues, no las acato. Digo: ‘pus si vengo de visita, no vengo a servirles’, o así, así me les pongo. Y ya habíamos salido a golpes con su familia y, ya de ahí se vino la ruptura. Me dijo, de que, pus yo no quería a su familia... Ella se molestó. Desde ahí fue que se molestaba. Y ya, pues optamos cada quien por su lado.

Al estar separados, Karim veía a sus hijas sólo los fines de semana y se esforzaba por mantener un vínculo cercano y fuerte. Recuerda que con su segunda hija no vivió la misma experiencia, y que quizá le había procurado menos que a la primera por encontrarse en medio del conflicto. El proceso de separación en su momento le había afectado mucho. Relata que: *“Al principio sí me decaí mucho. Entré en depresión. Me tiré al vicio, andaba yo de alcohólico... Después llegué y dije: ‘no, ni madres, esto va para adelante; y si no quiere estar, pus está bien, pero tengo que ver por mis hijas. Y a seguir*

echándole ganas.’ Fue lo que pensé y, pus sí, por suerte aquí andamos todavía.”

Aun separado de sus hijas, Karim tiene un compromiso económico con ellas y su madre. Les paga el alquiler de la vivienda que ocupan y cumple con los gastos de manutención. Hasta hace algunos meses aún tenía la expectativa de reencontrarse con su expareja y sus hijas, pero esa posibilidad ha disminuido con el tiempo.

En su momento, con los 25 años que contaba al día de la entrevista, Karim es un trabajador muy calificado en sus actividades campesinas. Habla con satisfacción acerca de que lo contratan por su amplia experiencia en ciertos cultivos, incluso por encima de personal con formación universitaria. Este último elemento le ha hecho pensar en estudiar agronomía, pero, al saberse calificado, con su amplia experiencia, quizá no encuentra suficientes incentivos.

Finalmente, el resumen de su experiencia como padre le resulta estimulante: *“Pues, sí, que la verdad si se siente muy bonito ser papá. Eh, la experiencia de que te digan, ¿no?, ‘¡Papi!’, es muy bonita cuando te la dicen por primera vez; cuando empiezan a aprender a hablar. ‘Papi’, te emociona, te da un sentimiento... no lo voy a explicar, la verdad, pero sí se siente muy bonito. Pero igual, no es de tener hijos de a montón y traerlos a sufrir, porque tampoco le darías esa calidad de tiempo a tus hijos, teniendo muchos. Eso es así como, como yo lo veo.”*

4.1.2.9. Ignacio

Al día de la entrevista, Ignacio tenía 33 años de edad. Salió de la casa de sus padres en la Cd. de México poco antes de cumplir los 12 y tomó camino hacia la frontera entre México y Estados Unidos. Estuvo dos años en la Cd. de

Nogales, entre el trabajo y los intentos de cruzar ‘al otro lado’. Regresa a la Cd. de México a los 14 años y se reencuentra con su familia, pero decide no quedarse y viene al estado de Morelos donde radica desde hace 18 años.

Ignacio sale a buscar mejores condiciones de vida rumbo a Estados Unidos, dado que, su familia, desde dos generaciones atrás se dedican a la recolección y separación de desechos. Él y su familia se mantienen actualmente en esta actividad y, recuerda que desde muy pequeño participaba en el trabajo y la economía de su hogar: *“Yo, a mis 10 años, yo ya daba gasto con mi mamá”*. Aunque están separados en la actualidad, él, su pareja y sus hijos residen en Yautepec, donde habitan una casa *“de toneles con lámina de asbesto”*. Ignacio asegura con franqueza que en su familia son: *“Humildes, pero: honrados y sinceros”*. En ese mismo entorno de trabajo, su hija, quien al momento de la entrevista tenía 17 años, conoció a su actual pareja con la que ya tiene un hijo.

La experiencia de Ignacio con relación a la vida en pareja, la sexualidad y la reproducción, resulta muy distinta al resto de los entrevistados. En primera instancia, las condiciones de vida a las que se enfrentó le hicieron plantearse a muy temprana edad la independencia económica y, por ende, su plan de vida no se apegaba a la “normalidad” contemporánea. En otras palabras, sus expectativas no están perfiladas por la trayectoria escolar, la formación técnica o profesional; sino el trabajo duro, en lo que fuere y donde fuere, siempre que la actividad laboral fuera rentable y honrada. Describe que en su primer intento por establecerse en pareja contaba con apenas 14 años. En esa relación comienza su actividad sexual y pone en marcha sus expectativas por conformar una familia:

“Yo a los 14 años me junté por primera vez. Una relación, pues, que yo sabía que no iba a funcionar, ¿verdad?; porque, me encontré una mujer, pues, de la vida alegre. Y nos juntamos, según y todo. Y ahí fue cuando empecé a

tener relaciones sexuales con ella. Este, yo sabía pues que no iba a funcionar esa relación. Ya entonces, este, igual: así como conocimos nos separamos, ella por su lado yo por el mío.”

A su llega a Morelos, a punto de cumplir 15 años, comienza a vivir en Yautepec y, en ese entorno, conoce una chica de Tepoztlán con la que inicia un noviazgo; se establecen como pareja y cohabitan por alrededor de un año. En aquel tiempo, Ignacio recuerda que tenía problemas con el consumo de alcohol y las drogas, lo cual le lleva a separarse de su segunda pareja. Al final de esta relación, antes de separarse, Ignacio ya tenía un noviazgo con la madre de sus hijos (dos hijas y un hijo menor).

Su deseo de ser padre se manifiesta desde muy temprana edad. A los 14 o 15 años ya se planteaba la paternidad y así se lo hizo saber a sus parejas. Antes de conocer a la madre de sus hijos, su pareja de ese momento se negó a tener hijos y, tal como lo relata, es uno de los factores que propician la separación:

“... pero ya desde con mi pareja anterior yo le decía que tuviéramos un hijo. O sea, yo siempre le decía: ‘No, es que estamos muy solos’. Y ella siempre me decía: ‘No’. O sea, ella si pensaba diferente, pues, a mí. Y yo le decía: ‘No, es más, si no quieres regalarme un hijo, no hay problema. No pasa nada, simplemente nos vamos a separar’. Decía: ‘No, pues entiende, estamos muy jóvenes’. Y le digo: ‘Pero yo sé la responsabilidad. Yo ya sé a qué responsabilidad me voy a meter. Pero, si no se puede, no’ Y sí, pus no se pudo y decidimos separarnos.”

La reiterada referencia a la responsabilidad en estrecha relación con la paternidad se presenta en todos los casos. En el relato de Ignacio, el sentido de responsabilidad, la comprensión de la misma como un concepto y una praxis de vida, se ofrece como un argumento para establecer la diferencia entre el estatus del varón que aún no está preparado para la paternidad, contra el que sí lo está.

La perspectiva de Ignacio sobre la paternidad es congruente con su forma de conducir sus prácticas sexuales. Se refiere con ambigüedad a los métodos de anticoncepción. Cuando se le ha preguntado sobre cómo hacía para evitar un embarazo no planeado, respondió sin dudar: *“Simplemente, este, un control mental, se podría decir”*. El primer embarazo con la madre de sus hijos se presenta tres o cuatro meses después de comenzar vida sexual en pareja y cohabitando. La forma en que procuraban evitar embarazos durante los tres años que pasaron antes del segundo hijo, según lo define Ignacio, también ha sido el *“control mental”*. Este control mental se refiere, por un lado, a la abstinencia de relaciones sexuales y, por otro lado, a la práctica denominada *“método de retiro”*.

Así, a la llegada del primer embarazo, Ignacio no responde con el desconcierto y la angustia, sino con un agradecimiento por la oportunidad que tendría de ser padre: *“No, no, no, este, no pensé, de que: ‘No, ¿pus qué vamos a hacer?’ o ‘X cosa’; no, nada de eso. Yo lo único que dije: ‘No, pus, gracias señor’. O sea, yo le hablé y le dije: “muchas gracias, señor, por darme esa noticia. Y vamos a echarle más ganas, y yo voy a trabajar más para sacar adelante a mi hijo o a mi hija”*

El compromiso por la paternidad también se hacía patente en la compañía de Ignacio a su pareja en el proceso del embarazo, el parto y la recuperación. Desde el primer embarazo, Ignacio se involucraba en los cuidados a la pareja, las tareas de cuidado de sus hijos y del hogar, siempre que el trabajo le diera posibilidades. El vínculo con sus hijas e hijo es fuerte y esto ha sido lo más difícil luego de separarse de su familia por los conflictos de pareja. Él atribuye su separación a que su pareja comenzaba a consumir alcohol sin medida y eso provocaba discusiones y problemas. El contacto con Ignacio también se dio a través de los servicios de salud especializados en violencia de

pareja. Aún separados, él atiende las necesidades económicas de sus hijas e hijo: *“Se van a cumplir dos años de mi separación. Y no, no se me complica estarles pasando el gasto que debo de darles. Llevarles gastos personales. Porque, te vuelvo a decir, de chico eso fue lo que me enfocaron: la responsabilidad.”*

La experiencia de ser padre a temprana edad, tal como lo expresa en distintos momentos de la entrevista, nunca le ha parecido mal, mucho menos, le ha atormentado. Su actitud hacia el embarazo de su hija mayor a los 17 años de edad, no le ha parecido de escándalo: *“Y yo a mi hija, es también lo que le digo, le digo: ‘Ira hija, yo lo único que te puedo decir, que pus le echas ganas; cuentas conmigo pa lo que tú quieras y necesites’.”*

Ignacio no ve las adversidades que impone la paternidad como algo negativo. En su perspectiva, la vida ya entraña retos y, al parecer, la paternidad es una experiencia que le agrada: *“Yo te voy a decir, yo no me arrepiento de ser padre a temprana edad, porque en aquellos tiempos los trabajos no estaban tan escasos, no estaban tan difíciles como hoy en día... Pus ese es mi lema. Te vuelvo a decir, cuando lo escuché por primera vez, fue una felicidad muy grande.”*

4.1.2.10. Santiago

El día que Santiago cumplía 18 años, era la primera vez que se encontraba en persona con su pareja y madre de su hijo. Antes de ese momento sólo habían tenido conversaciones a través de la plataforma Facebook. Una vez que se conocen comienzan a frecuentarse y tres meses después ya eran pareja sexual. Al noveno mes de iniciar como pareja sexual se enteran del embarazo. Ambos tenían 18 años de edad.

La sorpresa del embarazo en el caso de Santiago tiene una particularidad: él se asumía estéril. Relata que nunca tuvo cuidados anticonceptivos puesto que algunos años atrás el médico le dijo que tenía una enfermedad que le afectaba los testículos y era altamente probable que no pudiera procrear. Así es como narra primero la ausencia de cuidados:

“Lo que pasa es que, bueno, la verdad nunca nos cuidamos. O sea, yo siempre, bueno... ora sí, yo siempre ‘me venía’, pues. Y, o sea, nunca pasaba nada, ¿no? Hasta un día que se dio, pues.”

Luego describe la información que el médico le proporciona, por la cual él asume que sería estéril:

“Aja... Es que, lo que pasa, también, es que... Una vez, este, como una vez fui... como tengo una enfermedad, una vez me dijeron que, fui al doctor y... lo que pasa es que tengo un testículo más grande que el otro y, entonces, este, me dijeron que con el tiempo podría pasar a... podría afectarme, pues. O sea, a los años, podía ser que mis hijos nacieran mal, o ya, que sea estéril, pues.”

Es de llamar la atención que, aunque él reporta haber iniciado relaciones sexuales a los 14 o 15 años, tampoco considerara el uso del preservativo como un recurso para evitar infecciones de transmisión sexual. En este sentido, los padres le habían dado la información general: cuídate. Sin embargo, su elección de no utilizar método alguno, se asocia con la interpretación del vínculo permanente y exclusivo con su pareja sexual. Incluso, él hace énfasis en que ambos estaban de acuerdo en no utilizar preservativo o algún otro método para evitar el embarazo.

Al recibir la noticia del retraso en el sangrado menstrual de su pareja, él le sugiere realizar una prueba de embarazo y, le recomienda la prueba en sangre por considerarla más segura: *“Ni modo. Un día hay que faltar a la escuela los*

dos y hay que ir a asegurarnos con la prueba de sangre, pa estar seguros si sí. Y ya, me dijo que sí. Y ya, en ese tiempo yo sentía mucho miedo...”.

Ante la confirmación vienen algunas preguntas: *“Y yo, ¿qué les iba a decir a mis papás?, y ella a su mamá y todo eso. O sea, y se siente emoción y a la vez miedo, porque no sabe uno qué es lo que va a pasar. No, no... ¿Qué voy a hacer? En ese momento no tienes, o uno se queda en “shock” de que ‘ahora ¿qué hago?, ¿qué voy a hacer?’.”*

La reacción inmediata tenía ese tono ambiguo. Al mismo tiempo que pensaba en las consecuencias o en cómo enterar a sus padres, también sentía una dicha especial por su paternidad en puerta: *“O sea, también era el temor. La felicidad y el temor de que viniera bien...”* Aún en el escenario de retos, él afirma que ninguno consideró la opción de interrumpir el embarazo: *“No, desde que supimos, que naciera.”*

Hay algunos elementos interesantes en el testimonio de Santiago. El primero era la claridad de comprender que el embarazo no implicaba que deberían estar juntos, si no era una decisión conjunta. El segundo, respecto a la posibilidad de que ella considerara no continuar con el embarazo; él quería ser padre y estaba dispuesto a pedirle que continuara y le permitiera “quedarse” con el niño: *“También yo le dije a ella, si también ella estaba de acuerdo, que, si quería estar conmigo, también; o si quería tener al bebé, si no, pues no había ningún problema. Porque si no, si no lo quería, o no quería tener nada con él, que me lo dijera y yo me hacía responsable del bebé, o sea, hasta que naciera y ya.”* El vínculo con su hijo parecía muy claro desde ese momento; sin embargo, estaba claro que... *“O sea, no la iba yo a obligar, pues, a que estuviera conmigo, ni porque estuviera con el bebé. Si ella quería tener una vida libre, pues, la podía tener.”*

Las reacciones de las familias de ambos también fueron de desconcierto. En el caso de los padres de Santiago... *“Primero, sí se enojaron. Porque mi papá tiene un carácter muy feo, o sea; pero al final de cuentas lo tomó muy bien. Ya mi mamá nos acompañaba hasta, pues a ver, a los ultrasonidos y todo eso.”* El padre luego del enojo le ha dicho: *“Está bien, nomás échale ganas. Nosotros te apoyamos. Acaba la escuela.”* La madre, en cambio, no podía esconder la dicha de la noticia: *“Felicidades mijo. Ya viene mi nieto. Nomás que, también échale ganas. Cuídate y échale ganas. Ora la vida te va a cambiar mucho, ya no vas a tener la misma vida que tenías antes.”*

La reacción de su hermano es de total apoyo. Rememora que... *“Bueno, lo que pasa es que, ese día, bueno... lo que pasa es que cuando que nos enteramos, le digo, me quedé en shock. Y mi hermano, pus este... íbamos a la misma prepa. Y le digo: ‘Carnal... ira, vas a ser tío’, y me dice: ‘No, pus ya, yo ya lo sabía, cabrón; pus felicidades.’* Su hermano le ayuda para dar la noticia a su padre, dado que era quien más les preocupaba. Ambos buscan la ayuda de una tía paterna para “suavizar” la reacción de su padre y, su tío, el hermano menor del padre le responde... *“¡Felicidades!’; pus era su primer nieto, es el primer sobrino, o sea, el mío pues, de toda su familia, pues. No pus ya ora, hasta mis tíos de allá vienen a verlo cada quince días a él.”*

Luego de hablar con sus padres, el mismo día, acuden a casa de su suegra para platicar. Al exponerle todo, ella mostró su enojo, pero finalmente aceptó. Aunque la tensión con ellos se mantuvo por un tiempo, incluso con el bebé que venía: *“... le empezó a decir, que el bebé, y que no sé qué; que ya no existía pa ella y nada de eso. O sea, nosotros en nuestra mente, mi mamá nos dijo: ‘Déjala, que diga lo que quiera, al final de cuentas, cuando nazca el bebé ahí lo va a querer tener’. Y sí. Cuando nació el bebé, ora allá lo quiere tener, le habla, ‘mi niño’ y todo eso.”* De hecho, Santiago tiene muy presente el cambio

de actitud de su suegra en el proceso del embarazo: *“Mi suegra cambió cuando la llevamos al primer ultrasonido, que fue como a los cinco meses... o a los cuatro, creo. Cuando lo vio, dijo: ‘¡Ay, es niño! Y se deja ver...’ Y todo eso... Hasta parecía que él nos saludaba y todo eso. Ahí fue cuando empezó a cambiar.”*

El nacimiento de su hijo es todo un suceso para Santiago. Un día sábado ella amanece con dolores intensos. Los padres de Santiago le dicen: *“Pus, hay que llevarla. A lo mejor nace hoy.”* El confiesa que se sentía... *“Entre espantado y emocionado”*. El parto es atendido en una clínica privada cercana a Yecapixtla y, tal como lo cuenta Santiago, le han dado la opción de quedarse durante el mismo; el bebé nace por parto “natural”. Así lo narra: *“Me quedé todo el transcurso del parto, cuando me lo entregan, le digo, ya subí con mi familia, a enseñarles al bebé... Mucha felicidad. Mi mamá se puso a llorar... Mi suegra igual. Y ya... había mucha felicidad.”*

La pareja se queda en casa de los padres de Santiago, donde les asignan una habitación para que vivan con privacidad. Los padres de él son comerciantes dedicados a la venta de tortillas y, siendo un negocio familiar, tanto Santiago como su único hermano, también participan en el trabajo. La ayuda de sus padres ha sido crucial, puesto que él se lastima la mano derecha en el trabajo y ha pasado varios meses del embarazo convaleciente; sin embargo, ellos le apoyan con la manutención de su familia mientras se recupera. Santiago de a poco se fue incorporando y colaborando con ella en el cuidado de su hijo después del nacimiento. Recuerda que tuvo que aprender a usar su mano izquierda en actividades de cuidado. Al nacimiento de su hijo, ambos habían concluido con los estudios de preparatoria.

Santiago reconoce que los ajustes relacionados con el embarazo, la parentalidad y la convivencia en pareja no fueron fáciles. Empero, asegura que

en el camino se han resuelto las cosas y que la llegada de su hijo ha puesto nuevos ánimos a las familias. En sus palabras: *“Verlo a él crecer; estar con ellos; ver a la familia más unida; más convivencia. También él nos cambió mucho la vida... A toda la familia. Porque teníamos una vida muy difícil. Muy difícil de convivir con mis papás... En cambio, cuando llegó él, pus, muchas cosas cambiaron, la convivencia, todo eso...”*

Las emociones que le proporciona la paternidad no parece que pudieran sustituirse con algunas otras. Es decir, aún sin mencionarlo, pareciera que no hubiese mejor incentivo para Santiago que su actual vida en familia y la relación con su hijo y pareja:

“Es muy bonito, porque, o sea, no es como mis otras sobrinas que nada más van y vienen, no; a él le gusta jugar, se ríe, por eso. Es muy listo también, ya empieza a hablar; ya dice muchas... antes de que tuviera año y medio ya empezaba a hablar, decía muchas cosas. O sea, ya ahorita más o menos se le ve entendiendo lo que ya va diciendo. Es algo muy bonito, que llegue: ‘¡Papá, papá!’, le digo ‘¿quieres esto?’, ‘Sí’; y ya ahí va, ya se acuesta con usted... ¡No!, es muy bonito. Verlos ahí a diario... ver por alguien; verlo a él todos los días que esté durmiendo, a ella... es muy bonito... Verlo a él crecer; estar con ellos; ver a la familia más unida; más convivencia. También él nos cambió mucho la vida.”

4.1.2.11. Arturo

Arturo ha vivido la experiencia de tres embarazos, el primero de ellos, cuando tenía 15 años. En esa primera ocasión su pareja decide interrumpir el embarazo y él no se opone. La segunda experiencia, a los 17 años, resulta en el nacimiento

de su primer hijo y, en el tercer embarazo, ya con 19 años, nace su hija. Reconoce que el vínculo con ellos no está consolidado.

La primera experiencia de embarazo en la historia de Arturo se presenta mientras estudiaba el tercer semestre de la preparatoria. El embarazo ocurre sin que lo planearan y él explica que no utilizaban ningún tipo de método anticonceptivo. Ella era su segunda pareja, luego de que iniciara vida sexual con una amiga que entonces tenía 14 años de edad, mientras él contaba con 11 años.

La historia de aquel noviazgo tiene un episodio difícil para él, puesto que fue acusado penalmente por los padres de ella: *“Entonces yo pasé un proceso en el que se me quiso acusar de violación, de privación ilegal de la libertad, de daños físicos...”*. Arturo asegura que, aunque los padres de ella sabían de su noviazgo, nunca estuvieron de acuerdo y por ello procedieron con la denuncia. Él relata que esta experiencia le habría lastimado emocionalmente y, que incluso, el evento le llevó al intento de suicidio. Es evidente por su lenguaje corporal que el evento aún le incomoda:

“Entonces, este, pues durante ese proceso del aborto y eso, este, la verdad yo, no pus, yo no me podía levantar. Entonces en una ocasión nos vimos, después de haber acordado que ‘ya, mejor hasta luego’, y pues sí, empezaron los reproches, este... y pus sale lo del aborto. Algo que me hizo recordar, pues, como me sobajo, como me hizo sentir, ¿no? Porque si de verdad, sí me sentí muy mal, este... Llegué al intento del suicidio. Lo cual no se llevó a cabo; me alcanzaron a enmendar un pie, el pie pues, me corté demasiado; me pusieron 24 puntadas porque me estaba desangrado... y me hizo recordar todo eso. Entonces, la verdad, y la única verdad es que respondí con un golpe hacia ella. Y ya de ahí fue donde se vino este, el que, pues sí, el golpe sí lo llevaba, porque era evidente el moretón; pero ya de ahí fue donde me quisieron poner la privación ilegal de la libertad, este, la violación y... ya.”

El proceso legal le lleva a Arturo cerca de un año y, recién cumplidos los 16 años, decide que no seguirá con los estudios de preparatoria de forma escolarizada, sino que intentará hacerlo en un sistema abierto sabatino. Es entonces cuando conoce a la madre de su primer hijo. La vivencia con ella comienza así, en palabras de Arturo: *“Yo la mamá de mi primer hijo la conocí por textos, por una foto en una red social”*. A los tres o cuatro meses de conocerla, él le propone que vayan a vivir juntos en la casa de sus padres. Arturo siempre se ha dedicado a labores del campo, ya sea en el jornal o en el cuidado de ganado; empero, en aquel momento se habría contratado para una empresa y contaba con mejores condiciones salariales, bonos en efectivo, aguinaldo y el seguro médico. Él sentía que había logrado la autosuficiencia puesto que comenzaba a ganar más dinero con el trabajo, razón por la cual asumió que necesitaba enrolarse en una relación algo más formal.

El embazo se presenta a los cuatro meses de cohabitar. Ninguno de los dos se siente cómodo con la noticia. Arturo sugiere que después de cuatro meses de convivencia pasaban un mal momento en su relación y finalmente el embarazo no estaba es sus planes y acuerdos. Aunado al embarazo, la ruptura es propiciada por algunos comportamientos de él que ella ya no toleraba; principalmente malos tratos verbales e incluso físicos, y adicciones al alcohol y otras drogas. Él reconoce que, aunque ha trabajado para mejorar, se formó en una cultura machista y está consciente de los retos para superarla. Recuerda cómo le incomodaba que ella quisiera continuar estudiando y lo veía como una amenaza:

“Te voy a hablar como hablan allá: ‘Si tú dejas a tu vieja que vaya a estudiar, te va a hacer tonto, y ya no va a regresar... Si la dejas ir a trabajar, se va a conseguir a alguien... Y bueno que se fuera, lo malo es que te va a estar haciendo tonto.’ Entonces, eh, yo no quería; yo trataba de darle muchas,

muchas vueltas al asunto. Como decirle: 'Mira, es que no hay dinero, este, pues... es muy pronto...' O sea, mil y una excusas, pero la única realidad, que yo más tarde me di cuenta, es que yo no quería que estudiara, por miedo a que se fuera, por miedo a que me superara, y que después me viera chiquito."

Así, una tarde, al volver él de una reunión con sus amigos, ella ya no estaba en casa. Después de un tiempo, aunque separados, se veían a escondidas de los padres de ella y, por esta misma razón, ella no aceptaba las contribuciones económicas de Arturo para el embarazo. El nacimiento de su hijo se da con el conflicto de por medio, de manera que ella le informa después de que su hijo ha nacido. *"Al final de cuentas el niño nació... cuando iba a nacer, porque ella me mandó un mensaje, no supe ni en dónde, ni a qué hora... El relajo es que, cuando nace el niño, después ella me mandó un mensaje de que: ya no la buscara, que, este, que ella le iba a poner los apellidos de ella al niño, que yo no la buscara."* Arturo reconoce que la separación se da en malos términos y tuvieron poco contacto durante el embarazo, además, había sido ambiguo respecto a acompañarla en el parto.

A un mes de separación de la madre de su hijo, él conoce a la que será la madre de su hija. El contacto entre ellos se presenta también por una red social. Inicialmente conviven muy bien, incluso con los padres de ella. En el camino, Arturo expone su "desencanto" porque ella no fuera la mujer que esperaba y lo plantea así: *"Como mujer no me servía... Sabía hacer de comer muy poco, sabía planchar muy poco, sabía arreglar la casa muy poco y, era lo que yo buscaba: una mujer que me atendiera."* En este caso, emergen también los estereotipos de género desde los cuales él solía establecer sus relaciones de pareja. A los pocos meses de comenzar a "vivir juntos" llega el embarazo.

En este embarazo, a diferencia del anterior, Arturo asegura que estuvo pendiente de apoyarla con los gastos del mismo; pero no esconde su desinterés por la paternidad:

“Yo le decía que sí... y siempre con ganas de apoyarla, eh, o sea, con ganas de ayudarla... y así se fueron dando las cosas... yo le decía que sí, la convivencia con su familia, como te digo, fue muy poco. Pero llegó el embarazo, y este, la verdad es que yo no lo quería; yo no quería tampoco, venía yo saliendo de esa situación. Y la verdad es que ella pues sí notó esa expresión en mi como de pocas ganas de tener a el niño, pero apoyándola. A ella sí la apoyé: este, ultrasonidos, este, doctor; medicamentos, todo eso. El detalle fue que ahí, al ver que yo esta vez ya no me podía desatar fácilmente de decir ‘es que no lo planié’ empecé a buscar la fuga en el alcohol. Y el alcohol era muy escandaloso, entonces busqué la fuga en la droga... ... me empecé a fumar marihuana y ella se empezó a dar cuenta... y ya estando embarazada”

Arturo también identifica y reconoce rasgos de comportamiento machista que le han afectado en sus relaciones y en su trato a sí mismo (por ejemplo, su reacción algo destructiva con el alcohol y las drogas). Este comportamiento sistemático le lleva a la separación de esta relación de pareja y, por lo menos, el distanciamiento del vínculo parental.

Otro elemento sistemático en el comportamiento reproductivo de Arturo es el poco rigor con el que maneja la anticoncepción. Él manifiesta que no ha utilizado los métodos anticonceptivos de manera habitual. Así es como lo describe:

“Yo creo que, del cuidado sexual, te contesto primero porque es lo que he hecho en mis relaciones, este: pues las pastillas... las pastillas, pero, digamos que, respetando esa regla que tienen las pastillas que, de dos a tres veces por año, hasta ahí. Este, desde la primera vez que yo tuve ese despertar

sexual, este, sí me protegí, pero ya después de ahí no, jamás volví a saber lo que era una protección, en este caso, el condón. Este, mmm... ese era el cuidado de cómo no embarazarse, nada más, las pastillas y ya.”

En su narrativa respecto a la anticoncepción también se deja ver un manejo poco claro de la información, además de algunas ideas estereotipadas al respecto. Hace referencia acerca de que sus parejas solicitaron el uso de anticonceptivos alguna vez, pero el recurso de la anticoncepción de emergencia era lo más común. Arturo se dice convencido de que la “práctica del retiro” es segura: *“Fíjate, yo tengo la idea de que, hasta que el hombre no eyacula... y si lo hace dentro de una mujer es cuando se embaraza... Esa idea yo la adopté, con esa idea me quedé...”* Con ese fundamento, él manifestaba a sus parejas, por un lado, que no debían preocuparse y que él se haría cargo de evitar el embarazo; por otro lado, que no se sentía cómodo con el uso del preservativo y, de esta manera, les convencía de evitarlo.

Al respecto de la paternidad, la experiencia de Arturo, de acuerdo a su testimonio, está marcada por su propia orfandad paterna. Él tendría siete años cuando su padre abandona el hogar. En un primer momento se refiere a él como fallecido, pero casi al final de la entrevista, aclara que se refiere a una muerte simbólica. La experiencia con su padrastro es desconcertante y dolorosa. La relación con su madre es la referencia afectiva más importante para Arturo. En ese contexto, su propio relato sobre la paternidad era accidentado y ambiguo:

“No pus, la verdad es que, para mí era algo que muy complicadamente se podría dar... y que generaba muy poca responsabilidad... porque, en base a la figura que yo tenía de mi madre desde ese entonces, era como... como que la mujer se podía quedar con el resto de la responsabilidad y el hombre podía irse. Entonces una figura de padre, para mí, era algo que no era indispensable... algo que, con perdón de la palabra: valía poco. ¿Por qué?”

Porque con mi padre lo vi. Y después con mi padrastro, fueron golpes... O sea, fue violencia física, violencia psicológica... y dije: 'No... que bendito aquel que vive sin padre y sin un padrastro'."

Es desde su testimonio que las referencias constantes a su papel de proveedor como el dominio mínimo, acaso como el más importante de los atributos de la paternidad, se comprende mejor: *"Eso tenía yo en mente en esos tiempos. Decía yo: 'No, pues, la verdad es que la figura paterna sólo sirve para... pus para llevar yo creo que la comida a la casa'.*" En este sentido, él ha manifestado los esfuerzos por "cumplir como padre" a partir de su participación en la proveeduría.

Al abordar su propia experiencia como hijo, la figura del padre se torna dolorosa y ambivalente. Un dolor por lo duro que fue su padrastro y el duelo por lo que habría esperado que fuera:

"Pero más tarde que yo empecé a necesitar a mi padre, pues me daba yo cuenta que era ese afecto que yo necesitaba... que un padre era, o es para dar amor... es para estar en algún momento de la etapa de un hijo. No sé, por ejemplo: un novio o una novia, es cuando un hijo puede necesitar una palabra tuya. Y era lo que... haz de cuenta que fueron dos cambios muy, muy feos, ¿no?, porque, primero yo no necesitaba a mi padre, pero después que ya lo necesitaba decía: 'No, pus es que sí'."

En comprensión de las cosas, asume que esta versión del padre que él tiene ha dependido también de la actitud y los mensajes de su madre al respecto: *"Eh... a veces tiene mucho que ver la madre, eh; porque luego mi madre sí me decía: 'No pus, nunca me dio para que tú comieras; nunca me dio, no sé por qué dices que lo necesitas, nunca me dio nada para ti'. Yo decía: 'Pues sí, pero yo lo que no necesito es el dinero; yo lo que necesito es que me escuche, que me pregunte qué tengo, cómo me siento, cómo estoy'. Y en esos momentos la*

figura paterna para mí, pues, no era el dinero, no era la casa, no era el carro, no era el terreno, era el que simple y sencillamente él y yo pudiéramos platicar, así como orita lo estamos haciendo tú y yo.”

Entre las experiencias en las cuales habría esperado una presencia distinta del padre, figura justamente la sexualidad y reproducción: *“Esa era la figura que yo tenía del padre, este... y pues al día de hoy qué te puedo decir: que, ya que lo viví, yo mismo, pues si es en esos momentos de confusión que tiene uno... por ejemplo, uno de mis momentos y confusiones, fue en lo sexual, ¿no? Yo después de mi primera relación, a pesar de que usamos protección, yo sentía que ella iba a quedar embarazada. No tenía la confianza de acercarme a mi madre y mucho menos a mi padrastro. A mi padre menos. Si me acercaba yo a mi padre, iba yo a buscarle problemas a mi mamá con su pareja. Y pues al día de hoy pues, me doy cuenta que, esa figura paterna, lejos de ser un padre, es como que figura de confianza...”*

Al final, para referirse a la vivencia de su paternidad, se aprecia una situación de distancia y de imposibilidad simbólica para acceder a un vínculo distinto con su hijo e hija: *“No. Lo he visto nada más dos veces. Nada más dos veces... lo he cargado un ratito y hasta ahí. Y otra de las cosas, la realidad es que, no me nace mucho... no me nace el deseo mucho de estar con él. Más sin embargo, con mi hija sí. No sé si porque he estado con ella, o porque convivo con ella, pero, con ella me nace más...”*

4.1.3. Experiencias de adolescencia

4.1.3.1. Pubertad, adolescencia y juventud: relatos de transición.

La adolescencia como experiencia, desde el relato de los entrevistados, es caracterizada en general como un periodo de transición. Los relatos detallan escenarios de cambio y ajuste en las familias y en los individuos, en los cuales se presentan vivencias que denotan diversas configuraciones familiares y formas de convivencia. La autoridad parental, los vínculos familiares y las dinámicas entre sus miembros son elementos comunes. Algunos otros elementos se relacionan con la cotidianidad de la experiencia de los sujetos situados, por auto-referencia, en la adolescencia. Así es como refieren a la adolescencia los entrevistados:

“Mmm, pues supongo que, adolescente era, eh, para mí, comprendía ya... a punto de empezar una etapa nueva de... en el que prácticamente, te alejas de tus padres ¿no?, para mí, eh, adolescencia, ahí terminaba. En la adolescencia aún estabas bajo el, o bajo las cosas que tenías que hacer con tus padres ¿no?, las reglas que tenías, y cosas así. Entonces, para mí, es eso ¿no?, estar bajo el mando de..., ¡la familia pues! Aunque, sigue siendo, eh, independientemente de que uno crezca y tengas 50 o 40 años, sigue siendo, lo mismo pues, y la familia siempre está ahí. Entonces, a lo mejor para mí era eso..., el dejar de ya estar debajo del mando de la familia. Empezar pues universidad, trabajo..., cosas así.”
(Ernesto, 23 años, padre desde los 19)

Como se aprecia, en esta definición hay una referencia clara hacia la adolescencia como una *etapa* marcada por el desprendimiento de la autoridad parental y, de cierta manera, la autogestión de los límites personales y proyecto

de vida. Por otro lado, el entrevistado hace referencias a otras interpretaciones propias de su experiencia de ser adolescente:

“Pues, a veces digo que es..., me río, pues, me da risa, porque son tonterías a veces lo que hacemos ¿no? Estar ahí, baboseando con el novio, la novia, no sé, cosas así. Cuando a lo mejor no tienes, la visión de que, sabes qué, en el futuro si no hace algo, eh..., algún estudio..., si no tienes algún estudio, pues, está canijo allá afuera. Entonces..., entonces digo..., a lo mejor a mí, me lo dijeron, y me lo dijeron, y me lo dijeron..., pero, a veces no, aunque te lo digan, y te lo digan, no lo entiendes..., ¡hasta que lo pasas! Entonces, a veces, cuando lo veo yo hacia atrás..., que veo mis..., pues me da risa ¿no?, me da risa..., pues a lo mejor les puedo decir algo, pero, pues..., al fin y al cabo...” (Ernesto, 23 años, padre desde los 19)

Es claro que, parte de la interpretación de la adolescencia como etapa, implica una inflexión permanente con respecto a los tiempos del ciclo de vida. En otras palabras, está presente el relato de aquello que se queda en el pasado y, por supuesto, una permanente preocupación por el futuro. Así mismo sucede con la distinción entre el estereotipo del “ser adolescente” y “ser adulto”.

“Eh... pues, supongo que el hombre adolescente no tiene fija una meta, o no tiene fijo un objetivo. A lo mejor tiene, para él, tiene todo el mundo libre ¿no?, tiene todas las opciones del mundo. A lo mejor para un hombre, hombre pues, sabe que no todo es posible, lamentablemente no todo es posible. Entonces, hay que estar en la realidad ¿no?, también hay límites. Lamentablemente así nos pasa a cierto tipo de escala social ¿no?, no tenemos acceso a todo. Entonces, hay un cierto límite. Entonces, a veces, yo creo que es eso ¿no?, la fijación de las metas de cada quien,

o lo que queremos hacer con nosotros.” (Ernesto, 21 años, padre desde los 19)

La preocupación por el futuro, sin embargo, no impide que la experiencia de la adolescencia se sitúe en el presente y su cotidianidad. En algunos relatos, la adolescencia se acota y se organiza como experiencia a partir de las pautas de socialización y formación constituidas históricamente. Por ejemplo: la transición niño-puber-adolescente y los ciclos de escolarización.

“El ser niño creo que fue desde que tengo consciencia, desde kínder, que es donde más recuerdo. De años atrás no recuerdo nada hasta quizás los 10 años que se fue mi mamá; la pubertad creo que empezó desde los 10 años hasta quizás los 13 o 14 y, la adolescencia, de allí en adelante que comencé a ir a la prepa y comencé a vivir más cosas...

La adolescencia como lo comentaba creo que comenzó a partir de que entré a la prepa. Por una parte, como lo comentaba hace rato, por la edad y quizás por ciertas actividades empieza a surgir; primero actividades como sería la escuela, sería el nivel medio superior que es diferente a las anteriores y ciertas actividades a realizar. Por ejemplo, quizás congeniar con ciertas personas de ambos sexos, tanto de hombres y mujeres y las experiencias que vas obteniendo. (Tomás, 19 años, padre desde los 18 años)

En otros relatos se aprecia la tensión inherente a las vivencias del proceso transicional <adolescente-adulto> y, a su vez, la manera en que los sujetos afrontan y elaboran dicha tensión. En palabras de César (17 años, padre desde los 15):

“Mmm... pues, ¿entender por adolescencia? Creo que voy apenas en la etapa, ¿no? O sea, no puedo decir, ‘no, pues, la adolescencia es chida’, porque apenas la estoy viviendo. Pero, pues sí, tiene puntos buenos. Lo

que sí que no me gusta es que ya empiezas a tener responsabilidades, y deberes y todo eso. Y pues, está chida siempre y cuando la sepas utilizar, digámoslo así, o hacer...”

P (pregunta): Entonces, te sientes como que vas entrando en esto apenas y estás como a medio camino... y ¿en qué momento te diste cuenta que ya eras adolescente? O que dejaste de ser niño...

R (respuesta): Pues, cuando ya me empecé a preocupar ora sí, en buen plan por lo que yo quería, o me empecé a meter de lleno en lo que yo quería pues. Ya dejé a un lado todo lo que era la niñez y todo eso.

P: ¿Cómo qué se quedó en el camino?

R: Pues, el tomar las cosas de juego o, digamos, de madurez también

P: ¿Sientes que ahora eres un poco maduro, o más maduro?

R: Pues, en parte... o debería de serlo

P: ¿Como en qué cosas te sientes maduro?

R: Pues, bueno, ya empecé a ver la vida bien. Por ejemplo, si antes echaba mucho relajo, orita ya; saber que eso no te lleva a ningún lado, pues, pero hay que saberlo diferir.

P: Y, esta idea, ¿de dónde la tomas o cómo llegas a ella?

R: ¿De lo del tiempo?

P: No, este significado que tiene la adolescencia para ti

R: Ah, pues, es lo que, digamos que lo que yo siento. Porque la adolescencia te la plantean bien chida, ¿no?, ‘que ya pues vas creciendo’, pero pues, si quisiera regresar al momento cuando era niño.

Las últimas líneas del comentario ponen de manifiesto la tensión que se había señalado. El relato revela emociones de duelo, de añoranza por el dejar de “ser niño” y comenzar a mirarse en compromisos y expectativas sociales por

cumplir. Sin embargo, aún con el permanente balanceo del testimonio, la experiencia se ajusta de inmediato hacia lo positivo y, en cierta forma, el asumir el devenir de la vida ante la edad y los roles sociales. Así es como el entrevistado delimita su rol activo y su autoajuste ante la adolescencia:

Sí, porque antes, pues, no me preocupaba por tantas tareas, como ahorita que, si reprobabas te dan de baja, y así. O en el caso que, pues, no me preocupaba tanto por estar más al pendiente, digámoslo así. Yo podía, pues pasármela jugando todo el día, digámoslo así, y ahorita pues ya no; ya nada más podré jugar una hora, dos horas. (César, 17 años, padre desde los 15)

La experiencia de adolescencia entre los entrevistados presenta rasgos comunes; sin embargo, también hay particularidades en los casos. Uno de los entrevistados narra cómo se enfrentó ante la necesidad de abrirse camino y las decisiones que debió tomar en aras del porvenir personal y familiar, particularmente, explorando la necesidad de emigrar hacia los Estados Unidos de Norte América:

P: También migraste entonces...

R: Sí

P: ¿Fuiste migrante en Estado Unidos?

R: No. No llegué. Yo intenté brincar a los doce años. No, créeme que, si hubiera brincado, hubiera sido otra historia. Sí, yo sí, llevaba una mentalidad de que si yo hubiera sido...

P: Llegaste hasta Sonora ¿entonces, dices?

R: Sí. Nogales, Arizona... Todo eso por allá anduve. Y de ahí me regresé... Fue cuando decidí ya no irme para el Distrito [Cd. De México]. Sino que llegué y visité a mi familia, porque ellos no sabían ni dónde andaba yo. Sino que yo llegué de visita.

P: ¿A qué edad te fuiste?

R: A los 11 años... ya andaba en Nogales, Arizona

P: Pero ¿no les avisaste?, ¿te fuiste sin aviso?

R: No, yo me fui sin aviso. Sí, yo me fui con el fin y con la ilusión de que, si llego a brincar, les voy a construir una casa grande a mi familia. O sea, ese era mi sueño, ¿no?, hacerles lo mejor para ellos, pero pus no; por algo pasan las cosas y no, no llegué hasta allá.

(Ignacio, 33 años, padre desde los 17 años)

El testimonio revela que la experiencia de los adolescentes y su narrativa está acotada por la complejidad de los contextos históricos, sociales y culturales en los que se desarrolla. En la mayoría de los casos los hombres entrevistados se encontraban en el hogar parental mientras transitaban por la adolescencia. Aunque esta última condición facilita diversos procesos de soporte o apoyo familiar, no significa que la vida en el seno de la familia primaria no presente retos individuales y colectivos. Este último caso expone la trayectoria del varón en el proceso de transición hacia el ideal de hombre adulto y, por supuesto, permite ver algunos elementos en la conformación de la identidad de género, en particular, la construcción y consolidación del estereotipo de hombre-proveedor.

Uno más de los testimonios con particularidades destacadas, marcado también por la migración internacional, muestra los procesos de ajuste y las experiencias de adolescencia cuando los padres y madres han tenido que desplazarse por necesidades económicas. Así es cómo lo relata el entrevistado:

“Muchas personas que conocían mis papás, a veces familiares, quizás amigos, eh, creían que yo iba a crecer... más bien que mi desarrollo no iba a ser muy correcto, perfecto, como el de todos, por lo mismo que estaba retirado de mis papás o porque quizás cuando yo los necesitara

no estarían ese tipo de cosas. Pero, al contrario, creo que al escuchar ese tipo de comentarios me hacían mucho más fuerte y trataba de ser independiente, que quizá no era, pero lograba salir adelante por mí solo y no dejarme llevar por los comentarios de los demás. Eh... fue, no fue difícil la verdad más que nada, hubo muchos impulsos que me hicieron salir adelante, este, quizás, “entre comillas”, “por mí solo”; pero no, al contrario, siempre contaba con el apoyo de esas personas y de quizás de mis amigos que fui creando al pasar del tiempo. Eh, no me siento incompleto por quizá no estar con mis padres, ese tipo de cosas no, creo que mi desarrollo fue muy bueno porque viví muchas cosas... quizá el estar [...] con mis papás quizás no obtuve el cariño necesario como debe de ser, pero, al contrario, eso me hizo tratar de superarme día a día, pero siempre conté con el apoyo de otras personas. No fue algo feo, porque muchos lo ven de esa forma, ¿no?” (Tomás, 19 años, padre desde los 18 años)

Al migrar los padres hacia los Estados Unidos de Norte América los dejaron, a él y un hermano menor, bajo el cuidado de unos compadres y vecinos. En su relato, enfatiza que la familia que los acogió pronto los hicieron sentir acompañados y, aunque la ausencia de los padres era notoria, el apoyo y atenciones que recibieron fueron muy importantes.

P: Y te quedaste con los compadres, ¿cómo fue el proceso de vivir esa etapa bueno de allí para acá, lejos de los papás?, ¿cómo te has sentido?, ¿cómo fue ese proceso?

R: Al principio fue un tanto difícil, algo incómodo, ya que me encontraba en un ambiente no familiar [interpreto que se refiere a los vínculos “naturales” de la familia]. Fue un poco confuso por una parte ya que no

me sentía muy cómodo, pero al pasar el tiempo, y no me refiero a meses sino a días, me hicieron sentir parte de su familia; la comunicación... y más aparte, más que nada la comunicación se fue haciendo y comenzamos a congeniar más, hubo más confianza y ese tipo de cosas, y bueno, me costó como quizás dos semanas para poder ubicarme bien con ellos, y a partir de eso pues ha sido todo bien. Quizás a veces hemos tenido problemas, discutido, pero eso no hace que perdamos quizás el cariño que creamos a partir de ese momento, y bueno, hasta ahorita los considero como mi familia. Quizás no sean de sangre ni nada por el estilo, pero se han ganado mucho mi cariño y el aprecio. Ahora sí que estoy muy agradecido, por una parte, que me hayan criado quizá en esta etapa que creo que quizá fue difícil, pero me han ayudado mucho, así que el agradecimiento es inmenso, todo perfecto con ellos. (Tomás, 19 años, padre desde los 18 años)

La narrativa de su testimonio permite apreciar, no sólo el reto de quedarse lejos de los padres, también la importancia de las redes de apoyo alrededor de las familias para enfrentar sus desafíos más complicados. La familia como entorno inmediato y sus miembros, son sin duda los referentes más comunes en la experiencia de los entrevistados, pero no es posible descartar la importancia de contextos más amplios. El barrio, el vecindario o las comunidades como entornos de apoyo para las familias y sus miembros, resultan claves en las experiencias de los adolescentes. En este caso, la intervención de la red de apoyo extra-familiar es mucho más clara y definitiva en el testimonio y las vivencias del entrevistado.

Tal como se aprecia, las experiencias vertidas por los entrevistados y sus interpretaciones convergen en diversos temas. Esto no significa que los relatos

presenten una homogeneidad indiscutible, lo contrario, su proximidad permite vislumbrar lo que les es común en sus condiciones histórico-sociales y lo que les hace diversas en su afrontamiento, auto-gestión y resolución.

La experiencia de la adolescencia como relato de transición a la vida adulta, sea delimitada como configuración social o como un relato autoreferenciado, se relaciona estrechamente con las perspectivas sobre sexualidad y los comportamientos sexuales que a continuación se presentan.

4.1.3.2. Sexualidad y adolescencia

4.1.3.2.1. “Formación” y uso de información en las experiencias sexuales y reproductivas de los hombres adolescentes

Las perspectivas de los varones con respecto a la sexualidad y reproducción se presentan como un relato que discurre entre la “formación” y el “desatino”. La formación se aprecia en la búsqueda de consistencia entre lo que asumen saber y lo que dicen hacer, en un intento por mostrar que están “formados” e informados para tomar decisiones y ejercer su sexualidad en total libertad.

Por otro lado, el desatino se pone de manifiesto en los comportamientos donde revelan respuestas contingentes, poco reflexivas y no planeadas en la mayoría de las ocasiones, acaso reconociendo muy poco control racional en la autogestión de la sexualidad. El ejemplo más claro de esto, es el reconocimiento por la mayoría de los entrevistados de que los embarazos en los que participaron, se involucraron o vivieron de diversas formas, no fueron planificados.

En lo general, uno de los resultados importantes sobre cómo los varones entrevistados autogestionan la sexualidad y la reproducción, es el manejo de la información y la relación con sus comportamientos sexuales. La información al respecto les llega de diversas fuentes. Algunos de ellos son muy claros acerca de los temas sexuales, desde el desarrollo sexual corporal, hasta la anticoncepción, se abordan en los entornos escolares; ya sea en contenidos académicos, como a través del profesorado. Por supuesto, también figuran el padre y la madre; siendo esta última quien tiene mayor presencia en los testimonios. No parece casual que la referencia de los entrevistados respecto al rol que juega el padre como “informante clave” sea tan poco precisa. El testimonio de Ernesto es muy claro:

P: ¿No tuviste contacto con información más allá de las amistades sobre el tema, por ejemplo, en la escuela, con tu mamá, o con tus familiares? O ¿con quién hablabas de tu sexualidad?

R: Pues sí, con mi mamá... Fui muy abierto con mi mamá. Mi mamá me decía: ‘Mira, si vas a tener relaciones: protégete’. A lo mejor, eh, lo tomas como que raro ¿no? O sea, es tu mamá. No es como si te lo dijera tu papá...

P: ¿Por qué? ¿Por qué crees que no es igual?

R: Pues, precisamente por el género ¿no? A lo mejor, pues, que lamentablemente el mexicano, o el papá mexicano, o el hombre mexicano hace eso ¿no? Como su sexualidad la descubre solo, es como que un poquito más cerrado.

P: ¿Tú consideras que la descubriste solo, igual?

R: Si... pero sí se daba platicar con mi mamá... Eh... cuando estaba mi primo que ya es mucho más grande que yo, el hermano del primo con el que estuve en secundaria, pues como que él, pues es hombre y más abierto... me decía: ‘entonces güey ten’ Y ya mi mamá me decía: ‘hazle caso, para eso te lo

están dando?’ Y, pues poco a poco empezaba a tocar el tema... Entonces, supongo que así. (Ernesto, 23 años, padre a los 19)

Los amigos también figuran como informantes. Incluso, algunos refieren que en la relación de confianza con sus pares se tocan estos temas con relativa frecuencia. Sin embargo, compartir información con los pares, no necesariamente implica que esto aclare o ayude a tomar decisiones asertivas para la autogestión de la sexualidad y la reproducción. En otras palabras, compartir experiencias o cierta información entre ellos, no podría garantizar que dicha información sea adecuada.

“En mi familia y con mis amigos era un poco más, ¿cómo decirlo?... era más detallada; y bueno, no era solo como por presumir y ese tipo de cosas, más que nada era como ayudarnos entre nosotros y responder ciertas dudas... igual en la escuela en la parte de la prepa que íbamos si teníamos ciertas dudas los maestros eran muy abiertos igual en cierta forma y si nos brindaban cierta información a cualquier duda que llegáramos a tener.” (Tomás, 19 años, padre desde los 18)

Las referencias a otros medios para obtener la información, también indican a recursos contemporáneos como el internet: *“Pues, en la escuela, ya después de que vi la primera información, busqué en internet. Y ya fue, así como que, ¡wow! y así; pero sí, en ese aspecto como que no me dijeron ‘no, pues es que hay condones’ o así, pues no... yo me di cuenta” (César, 17 años, padre desde los 15)*. Es interesante, en este caso, la referencia a hacerse cargo por sí mismo de obtener la información. El papel socializador de los padres está diluido, lo mismo que el rol mediador de los entornos escolares y, una ausencia clara y destacada, la prácticamente nula recurrencia a los servicios de salud como proveedores de información o de insumos de protección como los métodos anticonceptivos.

Las referencias acerca de cómo, dónde y con quienes obtienen la información sobre sexualidad los varones entrevistados, parecen revelar algunas características estereotipadas respecto a lo masculino: 1) el reconocimiento de los silencios y “obviedades” con las que se les informa en sus hogares, incluso, por los padres u otros hombres del entorno; 2) las dificultades para reconocer sus propias necesidades de información respecto a la sexualidad y la reproducción en este momento de sus vidas y; 3) esa forma de “hacerse hombres” en una relativa soledad inherente a la condición de formarse a sí mismos, dado que, según parece, otros hombres alrededor no podrían ofrecer un testimonio muy diferente.

Esta presencia diluida de los informantes y la sensación de soledad en la que se viven los varones con relación a la sexualidad influye con claridad en sus comportamientos sexuales. En el siguiente apartado se presenta esta influencia en el inicio de vida sexual, sus decisiones y circunstancias.

4.1.3.2.2. Debut sexual: Amistad, curiosidad, noviazgo, afectos y... ¡calentura!

La autogestión de la sexualidad con las particularidades antes descritas respecto al acceso y uso de la información por los varones, es consistente con sus comportamientos. Los relatos respecto del debut sexual y, sobre todo, el camino que toman sus prácticas luego de este evento, confirman que la desinformación les determina. Con excepción de uno de los relatos, donde el entrevistado narra su debut sexual en un encuentro consensuado con su novia, quien, por cierto, lo habría planificado, el resto debutaron en la espontaneidad y con pocas precauciones. Las edades en las que inician vida sexual, explícitamente,

encuentros coitales heterosexuales, oscila entre los 11 y 15 años; la mayoría de los casos entre los 14 y 15.

El inicio de la actividad sexual está enmarcado en distintos tipos de relación que establecen los varones. Algunos de ellos iniciaron con amigas o conocidas cercanas, por cierto, mayores que ellos. Los escenarios no son muy precisos, pero con frecuencia se refieren a los hogares de alguno de los dos (ellos o la mujer). En lo que respecta a las motivaciones para iniciar con su vida sexual, en aquellos casos en que el encuentro se da con una amiga o conocida, los motivos son principalmente, por curiosidad o exploración. En los casos donde se presentó con una pareja, o con quien sostenía una relación de noviazgo, se asume que están implicados los afectos, pero también otras motivaciones como:

“Yo creo que, por curiosidad... por las dos. Yo creo que por las dos cosas. Dirían por ahí por calentura y por... Entonces pues, es parte de las dos cosas ¿no?” (Ernesto, 23 años, padre a los 19)

Algunas experiencias se dan fuera de vínculos de noviazgo o relaciones de mayor implicación afectiva. En esos casos, el debut es incitado por otras motivaciones y adquiere otros significados.

“Pues, de hecho, yo siento que me fue de maravilla en esa primera vez, porque estuve con una chica mayor. Ella tenía 21 me parece o 20 años. Este, pues fue bastante, se podría decir, educativa. Porque si me fue diciendo, haz esto así, no seas tan brusco; me fue como explicando cómo tocar a una mujer... (risas) Fue muy buena, me parece.” (Noé, 22 años, padre desde los 18)

La forma en la que describen la espontaneidad de los encuentros sugiere suponer que su comportamiento sexual comienza como una contingencia sobre la cual muestran poco control:

“Digamos que fue algo que solamente se dio, porque fue con una de mis exnovias. Y, como decía en un principio, pues, siempre trataba de cuidar esos roces, pero pues en esa vez, ora sí que, entre lugares solos estás, pues más cosas pueden suceder. Y fue en una de esas donde sucedió.” (César, 17 años, padre desde los 15)

Las fiestas o encuentros con amigos y compañeros también son escenarios reportados por los varones y, se suma a la contingencia, el uso del alcohol como escenario:

R: “Aja. Algo del momento, no fue así, como que yo quería con ella, no; o que quería estar con ella, no. Simplemente no...”

P: ¿Tú también estabas tomado?

R: Aja, un poco. Aja, también por eso yo digo que fue, fue el desliz, ¿no?, de ese...”

A partir de los testimonios, parece un resultado claro que el debut sexual en la edad adolescente combina condiciones contextuales y personales que, por lo menos en este grupo de varones, tienden a orientarles al riesgo. Riesgo desde el punto de vista de que enfrentan situaciones que no habían considerado y sobre las cuales no tenían una dimensión suficientemente clara respecto de las consecuencias. Es claro también, que la formación como varones en la socialización primaria (desde el hogar familiar) y la secundaria (en contextos inmediatos como la escuela), les prepara de cierta forma para asumir la vida y las cosas avasallantes sobre las que “no tienen control”. Y es que, han expuesto recursos limitados para autogestionar la sexualidad segura o para tomar decisiones distintas, por ejemplo: el desconocimiento sobre anticoncepción; las dificultades para estar conscientes respecto a los riesgos sexuales en medio de situaciones erotizantes; la claridad limitada respecto al ejercicio de su autodeterminación reproductiva, acaso dependiente del reconocimiento de que

son seres capaces de reproducción. Más adelante se ofrecerán los elementos que articulan estas ideas, sobre todo, cuando los varones se refieren al embarazo como un evento “disruptivo” en sus vidas. Tal como se ha descrito, las decisiones sobre anticoncepción revelan con claridad sus recursos, limitaciones y ambigüedades en el comportamiento sexual. Los detalles sobre este aspecto se abordan en el apartado siguiente.

4.1.3.2.3. Anticoncepción: Del “no se siente igual” al “control mental”

Si la apreciación sobre lo contingente que resulta ese primer encuentro es correcta, quizá facilite comprender el hecho de que, sólo cinco de los once entrevistados refieren haber utilizado preservativo en el debut sexual. En el mismo sentido, una vez que se han establecido en una relación, la mayoría de ellos se olvidan del uso de la anticoncepción de forma sistemática.

El acceso y manejo de información sobre métodos anticonceptivos o sobre prácticas de “sexo seguro” es impreciso y limitado. Aún se aprecian vacíos informativos y creencias que imposibilitan una autogestión segura de la sexualidad. Esto sin contar con que, algunas parejas de estos varones, asumieron una actitud de ser tuteladas por ellos de manera muy particular respecto a la seguridad de sus encuentros sexuales. He aquí algunas de las ideas:

“En primera creo que, bueno, nunca pensamos en una enfermedad porque en primera yo no tenía nada con nadie y creo que ella había tenido sólo una experiencia con otro chavo que había sido su novio, pero al parecer con él sí se cuidó y ya de ahí no volvió a tener nada; como ella me lo comentó, entonces no teníamos ahora si [en la cabeza] cuidarnos o no de una enfermedad

ni nada, fue para prevenir quizá lo del embarazo” (Tomás, 19 años, padre desde los 18 años)

El criterio de Tomás se hacía aún más frágil –respecto a seguridad de sus encuentros sexuales- cuando ofrecía detalles respecto a cuáles eran los criterios con los que decidía si debía o no usar preservativos:

“En mi punto de vista, bueno en lo personal, creo que es algo propio. O sea, los comentarios que yo he escuchado, más aparte lo que he aprendido. Por ejemplo, mi amigo se molestaba mucho porque yo tenía mucha confianza con él y siempre se molestaba porque no usaba preservativo y yo le decía: ‘Wey, es que sí lo uso con otras personas y, si tienen alguna enfermedad, yo no me meto con cualquier persona; ya con otras personas que no conozca sí lo uso’. Ya si es una persona que no conozco y no acepta en primera no es tanto por la enfermedad, pero sí para evitar un embarazo. Un hermano, que igual él embarazó a su novia y, decía que él no quería cometer el mismo error, para no cometer ese error y ese tipo de cosas; y escuchaba comentarios de personas que decían que no les gustaba, en lo personal de cada quien.” (Tomás, 19 años, padre desde los 18 años)

En el mismo sentido, las ideas sobre la “pérdida de sensibilidad” al usar preservativos se hacen presentes:

“Mi amigo me decía que sí notaba una diferencia al igual que yo, que no se sentía lo mismo al usar o no usar y que él sí prefería no usar y, para no correr riesgos lo utilizaba. Igual, dos personas me decían lo mismo, que prefieren no usarlo que si lo hacen y algunas que definitivamente no lo hacen” (Tomás, 19 años, padre desde los 18 años)

En los casos donde la relación de pareja se podría considerar un vínculo estable y exclusivo, las valoraciones respecto a la anticoncepción son distintas. Dichas valoraciones están permeadas por ideas de exclusividad sexual, mismas

que se basan en un ideal de lealtad implícito en el vínculo de pareja, además de estar teñidas de romanticismo:

“P: Me decías que no tenías... no usaban ningún método para cuidar el embarazo...”

R: Si nos cuidamos, pero no mucho...”

P: ¿Qué métodos usaban?”

R: El preservativo, el condón, no más. Ella a veces me preguntaba que: ¿por qué no?, pues siento que era la persona indicada para mí, por eso también no había tantas medidas de seguridad.”

El relato de los varones sobre la anticoncepción, con respecto a cómo se implican en ello, revela elementos interesantes. Por ejemplo, en los casos en que la relación aún no se establece o no cohabitan con su pareja, el uso consistente de anticonceptivos parece más complicado, dado que no se establecen con claridad las condiciones para los encuentros sexuales ni escenarios de planificación. No usan el condón en todas las ocasiones, y recurren a métodos “tradicionales” poco efectivos, como el retiro o quizá el método de ritmo (basado en la interpretación de los días “seguros”, donde la probabilidad de embarazo es más baja).

Aquellos que han formalizado sus vínculos y cohabitan en familia con su pareja, el estatus les obliga a discutir y acordar los detalles sobre la anticoncepción. No es casual que el contacto con los servicios de salud durante la atención al embarazo y al parto facilite el acceso a la información. El embarazo, curiosamente, es un evento que obliga el acceso a información y su procesamiento como experiencia. En estas condiciones ellos y sus parejas conversan sobre métodos anticonceptivos “definitivos” o quirúrgicos. Se citan métodos temporales de mayor eficacia como el dispositivo intrauterino (DIU). También, en algunos casos, se refuerza el uso de métodos tradicionales.

Aunque, por otro lado, algunos testimonios abordan el uso inadecuado de métodos hormonales como la pastilla de emergencia o “del día siguiente”.

P: O sea, después de esa ocasión... después del embarazo, hasta el nacimiento y demás... ¿cómo regularon la llegada del segundo hijo? Por ejemplo...

R: De hecho, dentro del embarazo te dan pláticas y tú ya vas viendo todo eso, de lo de: cómo cuidarse; dispositivos; pastillas...

P: Ah, ok... Pero ustedes ¿no usaban preservativo, ni nada?

R: Tres meses sí, del segundo; ya después, fue un dispositivo DIU.

P: Sí, claro. O sea, sí planificaron el segundo... Y cuando ya se decidieron a tenerlo... ¿o fue accidental? ¿no?

R: No. Se quitó el DIU y ya...

P: Ah, ya, interesante... Oye, y actualmente, después de la segunda hija, ¿ella volvió a colocarse el DIU? o ¿no?

R: Eh, sí, tiene el DIU, me parece todavía.”

Los casos en los cuales se interpreta una actitud algo más “desatinada” en términos del riesgo al que se enfrentan, están determinado por mitos, creencias equivocadas o actitudes que denotan poca reflexividad de los varones en temas de sexualidad y reproducción. La experiencia de Santiago, por ejemplo, está matizada por el manejo que hace de la información que le diera un médico sobre una condición clínica que le impediría ser padre. Al momento de abordarla él asegura que: *“O sea, a los años, podía ser que mis hijos nacieran mal, o ya, que sea estéril, pues”* Interesante, si la posible esterilidad es un escenario en el que no hace falta ninguna práctica para evitar embarazos, pues, nada más de qué preocuparse. En esta condición, Santiago habría quedado expuesto a otros riesgos asociados a la sexualidad, como las infecciones de transmisión sexual.

En experiencias como la de Arturo, hay una resistencia sistemática al uso de cualquier método anticonceptivo. En su relato, él confirma que siempre ha intentado convencer a sus parejas de que no hay peligros por no utilizar preservativos o cualquier otro método. Incluso, en algún caso, ha prometido que él cuidaría de ella y no tendría de qué preocuparse. Destaca además el uso sistemático de las pastillas de anticoncepción de emergencia como un método recurrente, ante su resistencia de utilizar un método de barrera como el preservativo masculino. Por cierto, ninguno hace referencia al condón femenino.

Finalmente, la narrativa de Ignacio es paradigmática. El método anticonceptivo que refirió de manera consistente en todo su relato, ha sido: “control mental”. A pesar de preguntarle de distintas formas, su referencia a este recurso remite, tanto a la limitación de sus encuentros sexuales en los días de mayor riesgo de embarazo (método del ritmo), como al autocontrol y el método de retiro. Ignacio y su pareja han regulado su reproducción mediante este recurso. Lo interesante de su testimonio es que no hay ninguna manifestación de sorpresa respecto a la llegada de los embarazos; todos podrían considerarse como planificados y están limitados según su propia expectativa. Es decir, según lo narra Ignacio, podría deducirse que ejercen a plenitud su autodeterminación reproductiva.

En síntesis, los aspectos clave para comprender sus decisiones anticonceptivas están relacionados tanto con la delimitación de sus relaciones de pareja, como con la contingencia o no planeación de los encuentros sexuales. Es decir, la condición de tener encuentros regulares con una pareja sexual establecida, reduce la probabilidad de que usen anticoncepción, lo mismo que el hecho de que no reconozcan su disposición a tener encuentros sexuales en cualquier momento y, por ende, estar preparados para ello. Es en estas

circunstancias que los embarazos no planificados resultan como eventos emergentes, cuyos detalles al respecto se abordan enseguida.

4.1.4. Embarazo: noticia, reacciones e involucramiento de los varones en el proceso

4.1.4.1. Noticias, reacciones y consecuencias inmediatas: crónicas de embarazos anunciados

Uno de los resultados más interesantes sobre la experiencia de los embarazos en la adolescencia, es la sorpresa con la que se ha presentado en sus vidas. Aun cuando reconocen que no utilizaban anticoncepción, o que lo hacían de manera inconsistente, los varones se dijeron sorprendidos por la noticia. Las excepciones en el conjunto de casos, son las experiencias de Noe, Karim e Ignacio. Los tres varones cohabitaban con sus parejas, quizá desde hacía poco tiempo, pero ya estaban en busca del embarazo.

Los ocho casos de embarazo no planificado, en un total de once entrevistados, presentan dinámicas similares. El retraso del ciclo menstrual es el agorero de las noticias desafortunadas. Invariablemente, los varones pasan de la sorpresa a la angustia. Se asoman los temores diversos por las consecuencias de la “terrible noticia”. Pero luego del sobresalto, viene la revaloración y resignificación del hecho. Este último proceso es claramente dependiente de las respuestas del entorno y no sólo de las capacidades personales o de la resiliencia de los varones. Y, por supuesto, la cadena de eventos posteriores a la noticia del embarazo, revela contenidos importantes para comprender la experiencia de los varones y las subjetividades de los actores.

Aunque la síntesis es clara, he aquí algunos ejemplos de los relatos sobre la noticia:

“Pues, como ya tenía retraso, lo que hizo fue hacerse una prueba de sangre. Yo la acompañe y... se sacó sangre y después yo la acompañe por los resultados, checamos resultados y, pues vimos que era positivo. Pues los dos nos quedamos, pues ¿qué onda, pus qué hacemos? Muchas cosas se nos vinieron a la mente: el aborto... cosas así” (Ernesto, 23 años, padre desde los 19).

“Más que nada era por sus padres, el miedo a lo que ellos dijeran o pensarán, al menos yo pienso porque nunca hemos hablado. No volvimos a tocar el tema, pero yo siento que era como el miedo que quizás la corrieran o algo así, ella tenía mucho miedo por sus estudios y por lo que sus papás pudieran hacer... Como te lo comentaba, fue una noticia, no grave, pero sí fue algo que no me esperaba. Al principio, si fue así como muy escandaloso, no esperado; ya cuando llegamos al acuerdo del bebé y todo eso lo visualizo mejor y me enfoqué a ello. Y pues, ya está: voy a tener un hijo y voy a ser papá y, ¡a ver qué pasa!” (Tomás, 19 años, padre desde los 18 años).

“Sí, pues principalmente ella me dice que tiene un retraso y, la verdad, a mí sí me espantó bastante eso. Nos esperamos aproximadamente como una semana, fuimos a hacer el estudio, pero pues salió positivo. La verdad los dos nos quedamos, así como en shock, fuimos a platicarlo y la verdad teníamos muchas alternativas, no, principalmente yo le deje a ella que era hablar con nuestros papás, que era lo más conveniente ¿no? Ella me dijo lo mismo, ahora si no nos complicamos mucho la vida en eso, y decidimos tenerlo y enfrentar lo que se viniera, no fue algo que nos complicara mucho la vida, así como lo hicimos, pasó y así” (Horacio, 21 años, padre desde los 17).

Tal como se aprecia, el sobresalto por la noticia se asocia a temores específicos y claramente identificados. Por un lado, el temor a las sanciones en la familia que, por lo general, representa para ellos y sus parejas el retiro del

apoyo que recibían de sus padres. El listado más claro es: dejar de recibir apoyo para la escuela, dejar de recibir la manutención de sus padres y, por supuesto, las sanciones morales y afectivas por el acontecimiento. Estas sanciones se magnifican en los casos donde, de acuerdo con sus testimonios, hubo advertencias del padre o madre respecto a evitar el embarazo.

En el testimonio de Ernesto, el embarazo como evento vital, le advierte sobre una transición obligada en la trayectoria de su propio ciclo:

“Pues..., yo creo que a lo mejor el pensamiento, ¿no? Nadie me va a ayudar, nadie va hacer lo..., pues, ya es parte de mi ser; ‘quisiste hacerlo, pues ahora..., las consecuencias’ ¿no? Entonces, a lo mejor, tal vez, podría ser esa parte donde empecé a decir: ‘no, pues ya no soy adolescente, ahora tengo que ser un hombre’..., tengo que ser una persona responsable, mayor...”

Aunque ya fue expuesto en la presentación de los casos y sus perfiles, un resultado claro es que los padres y madres en general sancionan la situación. En ningún caso hubo quien celebrara abiertamente la noticia. Incluso en el caso de la madre de Santiago, quien después de la tensión por la respuesta del padre terminó felicitando a su hijo y celebrando la venida de su primer nieto. No es posible reconocer desde el relato de los varones la experiencia directa de los padres, pero sí se aprecia en medio de la sanción por el evento, una posible interpretación sobre la corresponsabilidad por la experiencia de sus hijos. Un tema adicional es que la paternidad temprana es una nueva oportunidad para socializar a sus hijos en sus propios parámetros y significados asociados a la masculinidad “ideal”. A este respecto, resalta el elemento que se destacó antes, la recurrente lección acerca de la responsabilidad por parte de madres y padres. Incluso, en algunos casos, con mensajes muy contundentes hacia los varones. Algunos ejemplos:

En estos términos fue que un tío muy cercano a Ernesto lo cuestionó, y le intenta transmitir una “lección de principios”

“Y me lo dijo... como mi tío convivió mucho conmigo, me dijo: ‘Tienes de dos: te quedas y respondes; o te vas... por mucho tiempo’. Como yo tengo doble nacionalidad estadounidense... ‘Te vas para allá... o te haces responsable. Cástate con ella. Ella es una muchacha de familia, tú la fuiste a sacar de su casa, no ella vino a ti. Tú fuiste y la sacaste’ Eh, como ellos tienen... como es de Guerrero, pus tienen esa costumbre ¿no? Entonces, a lo mejor te la robas, vas y te casas bien. Entonces, él me dijo: ‘Respondes o te vas’.” (Ernesto, 23 años, padre desde los 19).

La lección de su tío no fue la única que recibió Ernesto. En términos semejantes, su propia madre le había dicho que se haría cargo: *“No voy a ver sangre mía regada por ahí”*.

Aun en el marco de estos mensajes de sanción hacia sus hijos, algunos de los padres y madres de los varones que se implicaron en el proceso, mostraron también flexibilidad de criterio al dimensionar la importancia de proporcionar apoyo a sus hijos. Estos apoyos incluyeron la manutención y los recursos para continuar sus estudios. Las excepciones en este apoyo fueron: los tres casos que ya cohabitaban con las parejas (Noe, Karim e Ignacio); el caso de Cesar, que ocultó el embarazo a su familia; los casos de Daniel y Ernesto, quienes decidieron dejar sus estudios y dedicarse por completo al trabajo remunerado y Santiago, quien no estaba convencido de continuar sus estudios. Este es uno de los testimonios sobre esta disposición de apoyo por parte de los padres:

“Mis papás me dijeron: ‘No, no vas a poder te vas a salir de estudiar no queremos que te salgas de estudiar. Quédate y te vamos a apoyar’ Les digo: ‘es que no me voy a sentir cómodo’ y fueron esas discusiones con mis papás de,

‘no, te vas a quedar y te vas a quedar’ Al final terminé quedándome, creo que fue una idea correcta o acertada.” (Noé, 22 años, padre desde los 18)

En este marco de respuestas de los padres de los varones, la lista de sus temores también incluyó diversas situaciones de cambio en sus condiciones de vida. El cambio más claro era dejar los estudios y comenzar con actividades laborales remuneradas para enfrentar sus nuevas condiciones; en ese sentido, la participación de sus propios padres fue crucial para no abandonar la escuela. A ello también se suman los cambios y los ajustes vinculados a la conyugalidad. Si bien, cuatro de ellos no todos cohabitan con las madres de sus hijos, por lo menos han pasado el proceso de valorar las posibilidades, bien sea en solitario o en compañía de sus padres.

Es importante destacar que los varones reconocen que el embarazo representa retos no solo para ellos, sino también para sus parejas. Algunos de ellos reconocen sensiblemente los esfuerzos de ellas para enfrentar el embarazo. Igual que ellos, ellas enfrentan a sus familias, las diversas lecciones, las sanciones y los agravios de los padres y madres que consideran desacreditadas a sus hijas luego de la noticia del embarazo. Es destacable también, que en casos como el de Ernesto, hubo una respuesta positiva respecto a que su pareja no se viera impedida continuar sus estudios universitarios aún con el embarazo de por medio. Esta respuesta no es general, como tampoco lo es que las mujeres se sientan interesadas o en condiciones de continuar con sus estudios. Aquellos que hacen una vida en común, en lo general, no parecen ubicarse en el estereotipo de que sus compañeras deban dedicarse exclusivamente al hogar y a la crianza de sus hijos.

Así, a la noticia del embarazo, le siguen las reacciones inmediatas de ellos, sus parejas y sus respectivas familias y, enseguida, las dinámicas relacionadas con el proceso de embarazo, el parto y la recuperación del mismo.

Tal como se ha presentado, hay algunas regularidades entre los perfiles, tanto en la respuesta de los varones como en las reacciones de las familias de origen. Estas respuestas también hacen parte de la comprensión del enrolamiento de los varones en el proceso de embarazo, cuyos detalles se abordan a continuación.

4.1.4.2. Reconocimiento y enrolamiento de los varones en el embarazo, parto y puerperio

Entre las primeras valoraciones inmediatas a la noticia del embarazo que hacen los varones se encuentra: la interrupción. La opción del aborto, salvo los casos ya mencionados que esperaban ser padres en aquel momento, el resto consideró la opción, o dialogó con su pareja respecto de esa posibilidad. En ninguno de estos casos se manifiesta una tensión fuerte, la insistencia permanente o la exigencia hacia sus parejas para optar por ello. Incluso, en algún caso, se hizo referencia a la posibilidad de que la pareja considerara continuar el embarazo y dejarlo a cargo del padre una vez que naciera.

Los varones aceptaron y reconocieron su participación en el embarazo, exceptuando a David, quien desde un principio estableció con su pareja que no estaba dispuesto a ser padre y que no podría contar con él. Incluso, fue el único que confesó su escepticismo inicial ante la noticia del embarazo y, abiertamente, puso en duda que fuera coautor de ello. Esta negativa abierta hace muy diferente su caso frente a los otros. Sin embargo, se aproxima también a la de Arturo, quien aún sin negarse al reconocimiento de la paternidad, expone claras dificultades para cultivarla o bien para participar en un rol parental; quizá, incluso, asoma sus dolorosas limitaciones para el goce como padre.

De acuerdo con los perfiles que se han evidenciado, los varones se enrolan de forma distinta en el embarazo, pero aun con sus particularidades, han

mostrado respuestas comunes. Entre los entrevistados, encontramos por lo menos dos tipos: aquellos que se han involucrado activamente en el proceso de embarazo, incluso con notable entusiasmo y; por otro lado, aquellos que lo ven a distancia, sea que se han negado a participar en definitiva (como es el caso de César) o que se involucran sólo a partir de cierta proveeduría, pero cuya presencia personal es muy limitada a nula (el caso de Arturo).

Los comentarios de Ernesto desde su propia mirada al proceso de embarazo, incluso, como aprecia las implicaciones para su pareja, resultan interesantes:

“P: Ya, ok. Entonces ya, se van a vivir juntos... y ¿cómo era el proceso del embarazo? ¿tú cómo lo recuerdas? ¿cómo fue para ti mirarla a ella o estar durante todo el embarazo?”

R: Pues fue bonito ¿no? Porque va cambiando el cuerpo, cosas así. Independientemente de que ella, pues, se sentía triste porque pues... su mamá pues, estaba con su mamá siempre. Entonces, el irse de alguna parte a otra parte donde no conocía a nadie, pues se sentía triste...” (Ernesto, 23 años, padre desde los 19)

En la experiencia de Noé, es muy claro también un compromiso por el acompañamiento a su pareja en el proceso de embarazo, además de reconocer la necesidad de su compañía en el proceso de embarazo dadas sus condiciones clínicas:

“Este, ya íbamos al hospital, a las revisiones. La acompañé a los ultrasonidos nos comentaron que ya estaba más estable, que estaba mejor, que ya no había ningún riesgo de aborto. Y este, pus ya estábamos más tranquilos. Ya no hubo alguna otra complicación, parece, todo fue fluyendo normal. Ya nos enteramos que iba a ser niño. Ya, buscamos, porque teníamos ya nombres para

niña y para niño, para lo que fuera a llegar...” (Noé, 22 años, padre desde los 18)

El mismo sentido de compromiso se interpreta en la experiencia de Horacio, aunque en su interpretación no se asume proactivo, reconoce qué hacía para acompañarle:

“Yo creo que, entre ella y yo, más ella. Porque, ahora sí que en el aspecto que, si ella se sentía mal, ella me lo hacía saber, ¿no?; a lo mejor yo no era tan cuidadoso, o sea, no le ponía mucha atención a ella en eso, de: oye, ¿te sientes bien? A lo mejor ese era mi error. Ella era la que me decía, es que me duele aquí me siento mal, vamos al doctor, yo no le negaba nada. Pero siento que ella era la que llevaba más el embarazo, no solo por llevarlo sino de otra forma de lo que tenía en la mente, tenía todo el aspecto del embarazo ella” (Horacio, 21 años, padre desde los 17)

El compromiso de Karim en el embarazo, también evidente, se manifiesta en los ajustes que hacía en sus jornadas de trabajo para acompañar a su pareja a las visitas de control gestacional:

P: Oye, tú en el proceso de embarazo, cuando dices que la acompañabas, ¿estuviste en alguna plática? ¿te invitaron? ¿a dónde iban, digamos, dónde se le daba a ella el seguimiento al embarazo?

R: Este, estuve en todas sus pláticas. Que cuidados llevaba ella; todo, qué alimentación, todo... sí, estuve en todo.

P: Eso ¿dónde era?

R: En el Centro de Salud.” (Karim, 25 años, padre desde los 17 años).

Si el involucramiento en el proceso de embarazo puede considerarse evidencia cualitativa respecto al vínculo que los varones establecen con sus hijos, es todavía más claro cuando se trata de su presencia en el proceso del parto. En este sentido, en la diversidad de experiencias, se encuentra por igual,

a quienes relatan su presencia e implicación en el proceso, como el que lo ha vivido a distancia.

La narrativa de Ernesto muestra dicha consistencia:

*“P: Sobre el parto, por ejemplo: ¿pensaste en algo? ¿planearon un tipo de parto en particular? O ¿Se imaginaron como quisieron que fuera el parto?
E1: No, no. Supongo que, como todo ¿no? Nada más una noche le comenzaron a dar dolores. Yo tenía que ir a trabajar, de hecho, yo me fui a trabajar ese día. Me dijeron: ‘Sabes qué, mejor vete. Vete a atender a tu esposa porque si necesitan hacer cesárea o alguna cosa así, necesitan tu consentimiento... Y allá estuve con ella hasta que salió’” (Ernesto, 23 años, padres desde los 19)*

Resulta por igual interesante en este testimonio, la sensibilidad de quien le ha sugerido a Ernesto ir a la compañía con su pareja en el parto.

Noé también se refiere al proceso de atención del parto, luego que habían superado un embarazo de alto riesgo en los primeros meses, detalla cómo fue esperar el nacimiento en el Hospital de la Mujer, en Yautepec:

“Este, nace el 16 de diciembre del 2013, en el hospital de la mujer, nació a la una de la tarde. Este, pues ahí estuvimos. Entramos desde la noche, desde la noche llegamos, como a las ocho o nueve de la noche, Ya nos fuimos como a las tres de la tarde. Nació a la una. Dicen que tampoco no hubo ninguna complicación, que todo fue normal, el parto. Este, ya nos lo entregaron ese mismo día. Regresamos a la casa...” (Noé, 22 años, padre desde los 19)

La espera de una noche de Noe y su pareja es breve en contraste con los días que Daniel tuvo que esperar para el nacimiento de su hijo. Aquella espera daba pie a reflexiones que compartió en su relato:

“Pues yo estaba nervioso, no sabíamos realmente a quién se iba a parecer; yo sentí que iba a ser morenito como yo, pero no, salió güero igual a su mamá. Bueno, cuando fue, lo voy a contarte desde el principio. Déjame

recordar un poco, nada más... Desde antes de ir al hospital estábamos 'córrele, que ya vámonos'; bueno, el hospital general que ya sentía ella que ya que el bebé ya iba a salir y vamos a checar y nos regresaban y así estuvimos como tres días. Y ya, fue ya un día viernes cuando ella empezó con los dolores más fuertes, la llevamos con una partera a que le checara si ya venía o no, pero ya empezaba con los dolores. Eso fue temprano. Entonces... miento, fue un sábado, entonces, ya que la llevamos al hospital, ahí estuvimos esperando, esperando, y pues, la verdad sí estaba nervioso, ¿no? Quería, no sabía a quién se va a parecer, como le repito ¿cómo iba a ser? Entonces, el nació el sábado cinco de diciembre. De hecho, fue chistoso, porque él había nacido como 9:30 a 10:00, pero no nos habían dado informes y nosotros todavía esperando ¿Cómo estará?" (Daniel, 21 años, padre desde los 18)

Finalmente, los resultados sobre la participación de los varones en el embarazo y parto, remiten no sólo a sus actitudes, sino a otros factores como el apoyo de familiares e incluso, al grado de involucramiento permitido por la madre de sus hijos y la familia de esta. Se expuso en su momento cómo, en la experiencia de Horacio, se ha sentido privado de la experiencia del parto y sólo recibió un aviso de que su hijo había nacido. Las experiencias del embarazo y parto, bien podrían considerarse parte de las vivencias sobre la paternidad y parentalidad, mismas que se desarrollan en el siguiente apartado.

4.1.5. Paternidad y parentalidad

4.1.5.1. Paternidad y plan de vida

La paternidad, en definitiva, es un evento importante en el ciclo vital y ha quedado de manifiesto en los testimonios de los entrevistados. Aunque no de la misma forma que las mujeres, los varones experimentan un fenómeno de

sujeción asociado a la reproducción. Si bien se ha denunciado históricamente por el feminismo que la maternidad es un fenómeno que esclaviza a las mujeres, tanto como condición biológica, como fenómeno social, los varones no están exentos de esta relativa “esclavitud”, puesto que también marca la existencia de los hombres. La prospectiva sobre este evento en sus vidas, en definitiva, está relacionada con sus propias experiencias familiares, con el momento del ciclo vital y, por supuesto, con las condiciones históricas y culturales en las que se presenta.

Todos los varones entrevistados consideraban la paternidad como una experiencia que deseaban vivir en algún momento de sus vidas. Quizá las condiciones en las que se presenta no son las que hubieran pensado, pero no era un evento lejano. Esta posibilidad, por supuesto, también se enmarca en el diseño social de la trayectoria de vida de los seres sexualizados que somos y, de los correlatos heteronormativos relativamente impuestos. Así, quien no tiene considerada la paternidad, a menos que le sea imposible biológicamente, tendrá que orientar algunos esfuerzos a impedirla mientras aún le sea accesible.

La narrativa de los varones respecto al momento ideal para vivir la paternidad y enrolarse en la parentalidad, por supuesto, hace referencia a una suma de condiciones y recursos con lo que no cuentan en las edades en las que han debutado como padres. En otras palabras, no se trata sólo de que la edad no es la apropiada, sino de que el acceso a ciertos recursos sociales en este momento del ciclo vital, no forma parte del diseño social. Algunos ejemplos de esto:

“Pues, yo pensaba tener a mi hijo después de que terminara yo la prepa. Porque, o sea, ya después ya no iba yo a seguir estudiando; trabajar y tener, más, algo pues...” (Santiago, 21 años, padre desde los 18 años)

No sólo destaca en el testimonio de Santiago su reconocimiento de la paternidad como una experiencia esperada, sino la conciencia de prepararse para ello. En la experiencia de Ernesto, también se presenta con claridad cuando se refiere a que lo había considerado: *“Sí, si estaba, pero más adelante. A lo mejor mucho más grande. Después de la carrera a lo mejor.”* En el mismo sentido se expresa Tomás:

“Podría, conscientemente, quizás pensándolo de una manera, como dices, adecuada, para una parte sería para poder mantenerlo. La edad que pretendo que sería de unos 25 para adelante, 25 porque es la edad si están estudiando, que ya hayan terminado su carrera, que pueden conseguir un trabajo y sustentar a su familia. Por otra parte, pues ya tienen la edad adecuada y quizás, pues sí, más que todo la edad adecuada para ver por una familia y sólo eso.” (Tomás, 19 años, padre desde los 18)

La preparación para la paternidad es una noción implícita entre quienes desean experimentarla, pero también lo es para quienes no tienen interés en ello. Incluso, es un razonamiento claro para optar por una regulación reproductiva aún más rigurosa. El ejemplo de Cesar es muy claro al respecto, dado que él decide no involucrarse en el ejercicio de la paternidad y parentalidad. Por supuesto que reconoce que, al momento de compartir su relato, su condición de padre ya es definitiva y no podrá superar la etiqueta social.

“Ah, pus sí, pero no tan temprano. Estaba como en la edad de 25 a 28 o 27... que era cuando, según yo, se supone que, haciendo mis cuentas, iba a tener una vida más, más chida, siendo militar. Porque dije: ‘no pues, me meto a los dieciocho, son diez años muy bien en los que puedo hacer muchas cosas, y ya, pero pus... ora sí que teniendo ya otra cosa... y no material, sino ya teniendo más experiencia mentalmente.’” (César 17 años, padre desde los 15)

El relato de Cesar también desvela los imperativos sociales relacionados con la paternidad. Es decir, él muestra plena conciencia sobre su condición de padre, así se hubiese negado a participar cotidianamente en ella. La validación de su paternidad como atributo masculino no depende estrictamente de su reconocimiento o enrolamiento, sino de la condición objetiva de ser donante de su célula sexual en un evento reproductivo. Se expuso en los detalles de su perfil, la prospectiva de cómo asume que deberá buscar a su hijo en el futuro para “hacer las paces” y exponer las razones de su decisión. Paradójicamente, lo mismo que Cesar ha buscado intencionalmente no establecer vínculos con su hijo, su negativa le vincula fuertemente con él.

Tal como se aprecia, los varones reconocen en lo general una expectativa clara sobre la paternidad como experiencia de vida. Aun en el caso donde la respuesta ha sido de distanciamiento, el ejercicio de la paternidad se proyecta hacia el futuro, donde sería posible contar con los recursos necesarios para una experiencia positiva. Sin duda, estas simbolizaciones y comportamientos con relación a la paternidad, ofrecen datos respecto a su experiencia en la parentalidad, lo cual se aborda enseguida.

4.1.5.2. Conyugalidad y parentalidad: dinámicas y tensiones

La paternidad lleva implícitas un conjunto complejo de relaciones sociales. Estos vínculos, a la luz de los testimonios, sobre pasan la voluntad de participar o no directamente en la crianza o socialización de los hijos. En la narrativa de los entrevistados se evidencian los ajustes y retos de la cohabitación y la vida en pareja, la configuración de familias extensas, los roles cotidianos en el cuidado de los hijos y, los conflictos, tensiones y negociaciones por las que cursan en su experiencia.

Tal como se reportó, cinco de los once varones entrevistados cohabitaban con sus parejas al momento de la entrevista. Los seis restantes, en la mayoría de los casos habían cohabitado en algún momento con las madres de sus hijos, pero se encontraban separados al momento de ser entrevistados. Benjamín reporta que la situación con la madre de su hijo era algo volátil, dado que por una temporada corta habían cohabitado en casa de sus padres, los conflictos les llevaron a separarse. Las excepciones en la cohabitación son las experiencias de Horacio y Cesar. El primero de ellos no cohabitó con la madre de su hijo luego de que reconocieran que el embarazo no era suficiente motivación para hacerlo, lo cual fue respaldado por los padres de ambos. El caso de Cesar, ya detallado, no hubo intención de su parte para la cohabitación, inclusive, cuando los padres de ella le ofrecieron las condiciones para que enfrentaran el embarazo en pareja.

La cohabitación, igual que otras condiciones asociadas al embarazo, depende de la configuración de circunstancias que facilita el entorno familiar y sociocultural. Sólo en los casos de Ignacio y Karim, quienes se habían independizado del grupo familiar, la cohabitación se da en un espacio material ajeno a cualquiera de las familias de la pareja.

La apertura de los hogares de las familias de origen, principalmente por los padres de ellos, permite el ordenamiento de arreglos familiares extensos. Con excepción de los casos citados en el párrafo previo. Por supuesto, dicho ordenamiento familiar conlleva nuevas dinámicas y retos adaptativos para todos los miembros del hogar. Algunos de estos retos se manifiestan como tensiones entre los miembros del clan familiar original y los recién integrados. Es destacable mencionar, que los varones refieren ajustes apropiados y, dicho con claridad, formas de resolución del conflicto que no obligan a la salida del hogar extenso.

En lo que concierne al cuidado, crianza o socialización de los hijos e hijas, exceptuando un par de casos ya expuestos, los varones participan de forma activa. Relatan con claridad algunas experiencias que no sólo ejemplifican rutinas de cuidado, sino formas de vinculación afectiva con sus hijos. Es un resultado importante el involucramiento de los varones en estos temas. Un relato lo ejemplifica mejor:

“No, es muy tranquilo... al contrario, yo pensaba que iba a ser muy difícil y no, es muy tranquilo. Y sí, me la paso hablándole todo el tiempo. Luego está en su carriola o en su porta bebé; o luego lo quiero cargar y me lo pongo en las piernas, me la paso platicándole a él. No da lata. Lo acuesto en la cama, no más se mueve. No llora, al menos cuando se hace del baño que está inquieto, lo cambiamos, y sí, empieza a llorar cuando las toallitas están frías. Cuando quiere comer igual, casi no llora. O sea, sí se pone inquieto, ya cuando no le haces mucho caso ya empieza a llorar. Cuando lo llevamos a que le pusieran sus vacunas y todo eso, igual lloró un momento, y ya de allí sacaron la aguja y fue todo, ya no siguió llorando. Es bien tranquilo, no da lata. Ya en la parte que lo amamanta ella, le da de su pecho. A veces sí le damos formula, pero no de cada rato; toma leche en polvo, toma leche de su mamá. A veces le doy de comer, o ella le da de comer y yo le saco los gases, o cuando se hace del baño y ella está ocupada yo lo cambio y así. Luego yo lo baño. Las primeras veces yo lo bañé, cuando nació, fue la enfermera, me dijo ‘puedes bañarlo’, y yo ‘no’, ‘pues, te ayudo’, y desde allí lo baño. Y así, le ayudo, y no porque me lo pida, sino porque yo quiero hacerlo” (Tomás, 19 años, padre desde los 18)

Aunque al final de la narrativa aparece la idea de “le ayudo”, se muestra un claro interés por involucrarse y participar en los cuidados. En este caso se trata de la etapa de los cuidados primarios. Por cierto, la participación de los varones en el cuidado en esta etapa es recurrente; empero, no es la única etapa

del desarrollo de los hijos donde muestran participación. No es posible obviar que, como se expuso en los perfiles de los casos, aún prevalece la noción de que la participación más importante del varón es en la proveeduría, pero este rol ya no es exclusivo. Quizá sea pertinente reconocer que, aunque este rol perdió exclusividad, sigue teniendo predominancia en los significados asociados al rol paterno.

Al respecto de las dinámicas tensas o conflictivas en la convivencia parental, estas se presentan en condiciones de cohabitación o sin ella. Aunque, la condición de separación o no cohabitación en algunos de estos casos, ya es evidencia de ciertas tensiones o conflictos. Respecto a quienes se han unido y cohabitan, algunas de las tensiones más importantes se relacionan con el estrés por las rutinas cotidianas de ellos y ellas. El estrés laboral de los varones está presente sin duda. En el caso de ellas, las actividades del hogar, el cuidado de los hijos y la monotonía del ámbito doméstico, propician situaciones de tensión. Otras tensiones o conflictos se relacionan con la limitada vida social o de entretenimiento en familia; esto se explica, principalmente, por el tiempo que ellos dedican al trabajo. Es evidente que las condiciones materiales y la simbolización de los roles parentales aún refuerzan el mensaje que las mujeres ocupen el ámbito doméstico y los varones el ámbito público; sin embargo, en varios de estos casos, las mujeres se encontraban en una transición al respecto, o ellas se preparaban para su eventual salida a lo público en el futuro. Al final, también se reportan en algunos testimonios tensiones detonadas por eventos de tipo emocional o afectivo, es decir, situaciones de control o celos de ellas hacia ellos, principalmente en los casos donde, como se detalló, el arreglo es algo tradicional respecto a los roles.

Ha quedado para el final uno de los ámbitos que parecen más interesantes: las expresiones de emotividad y afectividad relacionadas con la paternidad y

parentalidad. Desde el relato de Tomás ya se lee la emotividad de su experiencia. Lo mismo que es posible apreciar cómo se establece y se refuerza el vínculo con su hijo en los cuidados cotidianos. Los momentos donde se vislumbra la emotividad de los varones de forma más clara son: 1) durante el embarazo, una vez que acuden a las visitas y se involucran de cerca en el proceso gestacional, la experiencia de mirar al bebé a través de la pantalla del ultrasonido facilita o fortalece el vínculo paterno-filial; 2) durante el proceso de parto, como se expuso, en la compañía mutua hacia el nacimiento y en la espera para conocer el bebé; 3) la emotividad de los cuidados al bebé en la edad temprana; 4) en diversos momentos del desarrollo posteriores a la etapa temprana y; 5) en los momentos más críticos, donde algunos varones han tenido que enfrentar la separación de la familia, aún en el entendimiento de su propia responsabilidad en estos eventos, sus descripciones dan muestra del vínculo con sus hijos o hijas y sus afectos.

5. Conclusiones

Al final de las entrevistas se sugirió a los varones que abordaran aquello que no se hubo de preguntar y, con eso, remataron sus testimonios con detalles que les parecían importantes. Sin embargo, hubo otro contenido al que se refirieron en general y que se sintetiza en una pregunta: ¿Qué dirías a otros varones sobre la experiencia de ser padre a “temprana edad”? Curiosamente, sus respuestas, en un tono aleccionador, se aproximan a algunas de las conclusiones que se exponen en este apartado final.

En la lógica de las experiencias de los varones, la primera dimensión para presentar conclusiones es la configuración del entorno reproductivo. Los

elementos que le configuran y facilitan la comprensión del mismo son: la adolescencia como un momento del ciclo vital, la emergencia de sus intereses sexuales y los recursos con los que se sortean las circunstancias sexuales y reproductivas como, la información, el acceso recursos, entre otras.

En este sentido, se puede concluir que, desde la perspectiva de los varones: la adolescencia se configura y, se vive, como una etapa de transición hacia la edad adulta. Este significado se afianza ante la llegada de los embarazos no planificados que, magnifican el sentido de “convertirse en hombre” a fuerza de una relativa autoimposición. En otras palabras, la paternidad y parentalidad son una de las puertas más directas hacia el estatus de hombre adulto.

La transición de la que se habla, parece inducida por las elecciones que “toman” los varones en la sexualidad y la reproducción. En algunos casos, los menos, este “ritual de paso” es una elección genuina; como una voz interior firme y tenaz que les llama a ser y hacerse padres sin importar las circunstancias. En los casos restantes, la forma “accidental” en la que ocurre, remite a ciertas prácticas de riesgo que parecen caracterizar sus comportamientos.

Por tanto, en los casos donde los embarazos y la paternidad se refieren como elecciones tomadas y planificadas, el tránsito al que se hace referencia, se traduce en un relato de “lo que debe ser” y en una experiencia de realización donde no se obvian los retos ni las satisfacciones. Por otro lado, en el grupo de casos donde el embarazo no ha sido planificado, el relato remite a lo que podrían considerarse limitaciones para autogestionar la sexualidad y reproducción de manera segura; aunque el relato del “deber ser” no está ausente, este aparece como un imperativo moral, como norma social interiorizada y reforzada por el contexto sociocultural que exige como repuesta un “hacerse cargo” o huir.

En cuanto a los comportamientos sexuales, resulta claro que los varones muestran limitaciones para autogestionar su reproducción, principalmente, en

el ejercicio de su autodeterminación reproductiva. Es decir, que tengan los hijos que desean en el momento que lo desean y que no se trate de embarazos “accidentales”. El comportamiento más claro al respecto es el uso inconsistente de métodos anticonceptivos. Este comportamiento denota, por un lado, la inclinación al riesgo como un rasgo y, por otro lado, el contacto limitado con la información o “deficiencias” en el procesamiento, comprensión y uso de la misma. Un elemento adicional en este rubro, es que en las interacciones con sus parejas no hay la tensión suficiente para consolidar prácticas seguras. En otras palabras, el uso consistente de anticonceptivos no se presenta de forma automotivada, como tampoco se presenta por alguna relativa imposición de condiciones por parte de sus parejas. Este aspecto relacional es, sin duda, un escenario de oportunidad para profundizar al respecto en futuras aproximaciones.

Los varones reconocen con claridad al embarazo adolescente como un evento con múltiples retos y eventuales riesgos. Aunque ninguno de los escenarios críticos al respecto resultan suficientes para potenciar los cuidados anticonceptivos. Sin embargo, destaca que los hombres, sus parejas y las familias han orientado sus esfuerzos hacia la superación de estos desafíos y, en sus posibilidades, van reconociendo los escenarios de oportunidad y desarrollo desde la experiencia. De forma interesante, los actores clave en el entorno inmediato de los varones, refuerzan y quizá modelan las respuestas de los hombres a este respecto; este modelado se da, ya sea desde el llamado de la responsabilidad y el compromiso, como desde la resiliencia.

En el mismo sentido, las respuestas de los varones y otros actores de su entorno inmediato, denotan nuevas formas de comprensión de los fenómenos reproductivos a temprana edad. Estas respuestas revelan la superación de estereotipos relativamente tradicionales que exponían a los varones

adolescentes, sus parejas e hijos a diversos riesgos. En otras palabras, aunque aún se sancione socialmente, las respuestas solidarias del contexto, principalmente de los padres y madres de las familias de origen, evidencian una orientación clara hacia el respeto y apoyo de las decisiones de los hombres y mujeres adolescentes. Además de ello, las acciones de apoyo de la mayoría de los familiares, redundan en actitudes de cuidado y protección; incluso, algunas de ellas podrían considerar aún como de orden formativo.

Precisamente, las respuestas solidarias de los actores, acentúan elementos importantes acerca de la comprensión social de los embarazos tempranos como escenarios de riesgo. Es decir, en consonancia con la evidencia contemporánea, hay una interpretación clara de que el embarazo en la edad adolescente, además de los riesgos biomédicos, potencia desventajas sociales. Visto así, el comportamiento solidario de las familias, busca hacer frente a dichas desventajas inherentes a la experiencia y, así mismo, implica un esfuerzo por paliar las desventajas ya devenidas de las historias familiares. En este sentido, el reto entonces, no es sólo la superación del proceso de embarazo, sino el desarrollo y consolidación de nuevas habilidades para hacer frente a las condiciones de vida emergentes.

Con respecto a las experiencias de paternidad y parentalidad, se podría concluir algunos tópicos, como: 1) el reconocimiento de la paternidad, es decir, el vínculo de procreación es un evento signado socialmente, mismo que no depende del reconocimiento del varón, sino de la existencia material de los hijos y de la referencia de la madre; 2) si bien la parentalidad podría considerarse como un escenario de relación con los hijos e hijas, las actitudes de los varones desde el proceso de embarazo, parto y recuperación, ya pueden considerarse gestos claros cuidado parental; 3) los relatos sobre paternidad y parentalidad, muestran que ambas son experiencias positivas para los varones en el sentido

emocional y afectivo, aunque esto no elimina las rutinas cotidianas de tensión como el ejercicio de la disciplina o las preocupaciones por la proveeduría, todas ellas inherentes a la socialización y; 4) el testimonio del varón que decidió no involucrarse en la parentalidad, aun reconociendo la paternidad, ha permitido comprender dimensiones de la parentalidad a partir del contraste con las regularidades del resto de los casos.

En suma, los relatos, así sean autoreferidos, destacan algunas novedades respecto a los comportamientos de los varones, lo cuales se distancian de los estereotipos considerados tradicionales y valorados negativamente. Además de algunos rasgos ya expuestos, uno más, es su compromiso para participar en el embarazo, el parto y recuperación.

Con respecto a las preguntas de investigación, es posible concluir que la evidencia a permitido responder a las preguntas y objetivos de la investigación. Además de ello, ofrece elementos importantes para impulsar nuevos esfuerzos en este tema o algunos otros relacionados con la sexualidad y reproducción desde la experiencia de los varones.

En cuanto a las limitaciones del estudio, es preciso reconocer que no ha sido posible conseguir la triangulación de esta evidencia testimonial con otro tipo de información de diversas fuentes. Es deseable incorporar algunos elementos empíricos como notas de campo o ejercicios de observación.

Finalmente, si bien el abordaje desde la perspectiva cualitativa ha facilitado profundizar en las particularidades de los casos, es posible que se elaboren aproximaciones mixtas para robustecer la evidencia.

Bibliografía

Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, 19, 105-123.

Atkin, L., Ehrenfeld, N. y Pick de Weiss, S. (1998). “Sexualidad y fecundidad adolescente”. En Langer, A. y Tolbert, K. (eds), *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*. The Population Council y Edamex. México, D.F.

Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Conaculta, pp. 163-173.

Candace, W., & Zimmerman, D. (1999). Haciendo género. En M. Navarro, & C. Stimpson, *Sexualidad, género y roles sexuales*. Bueno Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 109-144

Castro, R. (1996) En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: Szasz, I., Lerner, S. (comps). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva*. México: El Colegio de México, pp. 57-85.

Correa, S. y Petchesky, R. (2001): “Los derechos reproductivos y sexuales: Una perspectiva feminista”, Figueroa, J. (coord.). *Elementos para un análisis*

ético de la reproducción. México: Editorial Porrúa, PUEG-UNAM, pp.99-135.

Connell, R. W. (2003). Masculinidades. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM.

Consejo Nacional de Población (2010). Situación actual de los jóvenes en México. En: La situación demográfica de México 2010, pp. 55-70.

Corres, P. (2012). Femenino y masculino: modalidades de ser. En N.

Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (págs. 111-138). México: UNAM.

De Barbieri, T. (2000). Derechos reproductivos. Encrucijada en tiempos difíciles. *Revista Mexicana de Sociología*, 1 (62), pp. 45-69.

Della Porta, D. y Keating, M. (2013). Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista. Ediciones Akal. pp. 31-51.

Denzin, N. K. y Lincoln, L. S. (2011) *Manual de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa Editorial. pp. 62-81.

Durand, J. (2012). El oficio de investigar. En: Ariza, M. y Velasco, L. (Ed.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica* (pp. 47-75). México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte: Editorial UNAM.

Equidad de Género, Ciudadanía, Trabajo y Familia A. C. <EGCTF> (2012).

Monitoreo de la instrumentación del Programa Específico de Acción

Específico de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes 2007-2012.

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2009). Principales indicadores en salud reproductiva.

Engels, F. (1884). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Hottingen-Zürich.: Progreso-Moscú.

Estrada, F. (2013). Implementación del programa de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes en México: un análisis de gobernanza desde el enfoque de redes. (Tesis doctoral) Mexico: FLACSO.

Fausto-Sterling, A. (2006). Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad. Barcelona: Melusina.

Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), 1-18.

Figuerola, J. (1998a). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Cad de Saude Publica*, 1(14), 87-96.

Figueroa, J. (1998b). La presencia de los hombres en los procesos reproductivos. En: Lerner, Susana (ed.) (1998), *Hombres, sexualidad y reproducción*, México, CEDDU, El Colegio de México/Somede.

Figueroa, J. (2000). Identidad de género masculina y derechos reproductivos. Algunas propuestas analíticas. *La ventana*. México, (12), 43-72.

Figueroa, J. (2001). Varones, reproducción y derechos. ¿Podemos combinar estos términos? *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* (6), 149-164.

Figueroa, J. (2005). Algunos dilemas éticos y políticos al tratar de definir los derechos reproductivos en la experiencia de los varones. *Perspectivas bioéticas*, Buenos Aires, 10 (18, 53-75

Figueroa, J., Jiménez, L. y Tena (coord.) (2006) Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de hombres mexicanos. Colegio de México.

Flórez, C. y Soto, E. (2008) El estado de la salud sexual y reproductiva en América Latina y el Caribe: Una visión global. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Departamento de Investigación. Documento de trabajo # 632.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011) Estado Mundial de la Infancia. La adolescencia: una época de oportunidades.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (2013). El estado de la población mundial 2013. Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en los adolescentes.

Foucault, M. (1984). Historia de la sexualidad. Volúmen II. El uso de los placeres. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1986). Historia de la sexualidad. Volúmen I. La voluntad de saber. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. En T. Lauretis, La tecnología del género (págs. 33-69). Madrid.

García R. (2000). El conocimiento en construcción: de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos. Barcelona: Gedisa.

García Rolando (2001). “Fundamentación de una epistemología de las ciencias sociales”. Estudios Sociológicos, XXI, pp. 615-620.

González, E., Molina T., Montero, A., Martínez, V., Leyton, C. (2007). Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario. *Revista Médica de Chile*, 135, 1261-1269.

González, J. (2009). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre la sexualidad en una población adolescente escolar. *Revista de Salud Pública de Colombia*, 11(1), 14-26.

González-Garza, C., Rojas-Martínez, R., Hernández-Serrato, M., Olaiz-Fernández, G. (2007). Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años de edad. Resultados de la ENSA 2000. *Salud Pública de México*, 47, 209-218.

Hall, S. (1904). *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. New York: D. Appleton and Company.

Hernández, M. (2008) Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones*, vol. XXIX (116), pp. 231-253.

Jackson, E., Karasz, A. & Gold, M. (2011). Family formation in the inner city: low-income men's perception of their role in unplanned conception and pregnancy prevention. *Journal of Health Care for the Poor and Underserved*, 22, 71–82.

Jill, C., Susan, B., & Joan, S. (1996). El concepto de género. En L. Marta, *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-33). México:

Miguel ángel Porrua, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Jones R. K. et al. (2011) Perceptions of male knowledge and support among U.S. Women obtaining abortions. *Women's Health Issues*, 21 (2), 117–123.

Komura, L. y Magnoni L. (2009). Vivencias de paternidad en la adolescencia en una comunidad brasileña de baja renta. *Revista Escuela de Enfermería*, 43(1), 110-116.

Kraft, J. et al. (2010). Pregnancy Motivations and Contraceptive Use: Hers, His, or Theirs?. *Women's Health Issues*, 20, 234–241

Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 327-366). México: Miguel ángel Porrua, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Lauretis, T. D. (2000). La tecnología del género. En T. D. Lauretis, *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo* (págs. 33-69). Madrid: Horas y horas.

Librero, L., Fuentes, L. y Pérez, A. (2008). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad de los adolescentes en una unidad educativa. *Revista de Salud Pública y Nutrición*, 9(4).

LLOhan, M., Cruise, S., O'halloran, P., Alderlice, F., Hyde, A. (2010). Adolescent men's attitudes in relation to pregnancy and pregnancy outcomes: a systematic review of the literature from 1980-2009. *Journal of Adolescence Health*, 47, 327-45.

Lozano, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Última Década*, 40, 11-36.

Luckmann, T (1996). Nueva sociología del conocimiento. España: REIS, pp. 163-172.

Menkes, C., y Suárez, L. (2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, 35, 1-35.

Mindek, D. y Peña, K. (2014). Padres a la distancia: un estudio exploratorio de las relaciones paterno-filiales posconyugales. En: Mindek, D. y Macleod, M. (coord.). Género, dinámicas y competencias familiares. Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Juan Pablos Editor, pp. 53-81.

Morales, P. (2008). "Los derechos sexuales desde una perspectiva jurídica". En: Ivonne Szasz, I. y Salas, G. (coord.). Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía. Diálogos sobre un proyecto en construcción. El Colegio de México, pp. 137-183.

National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research (1979). The Belmont Report. Washington, DC: US Government Printing Office.

Olabuénaga e Ispizua (1989). La descodificación de la vida cotidiana.

Bilbao, España: Ediciones de la Universidad de Deusto. pp. 15-24.

Olavarría, J. <ed> (2003). Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina. Santiago, Chile: FLACSO.

Olavarría, J. y Madrid, S. (2005). Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: UNFPA.

Onwenbuzie, A., Leech, N., Dickinson, W. & Zoran, A. (2011). Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas*, 3(1) 127-157.

Organización de las Naciones unidad (2005). Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos. En: Resolución 33 C/15, 19 de octubre del 2005, pp. 80-86.

Organización Mundial de la Salud (1965). Problemas de salud de la adolescencia: informe de un comité de expertos de la OMS. Serie de Informes Técnicos 308. Ginebra: OMS.

Organización Mundial de la Salud (2000). La salud de los jóvenes un desafío para la sociedad.

Organización Mundial de la Salud (2011). Los jóvenes y los riesgos sanitarios. CXIV Asamblea Mundial de la Salud, WHA64.28.

Organización Panamericana de la Salud (2013). Salud sexual y reproductiva al alcance de adolescentes pobres y en situación de vulnerabilidad. Washington, DC.

Oringanje, C., Meremikwu, M., Eko, H., Esu, E., Meremikwu, A., Ehiri, J. (2009). Intervenciones para la prevención de embarazos no deseados en adolescentes (Revision Cochrane traducida). En: *Biblioteca Cochrane Plus 2009* Número 4. Oxford: Update Software Ltd. Disponible en: <http://www.update-software.com>. (Traducida de The Cochrane Library, 2009 Issue 4 Art no. CD005215. Chichester, UK: John Wiley & Sons, Ltd.).

Palma Cabrera, Yolanda (2003). Políticas de población y planificación familiar. Demos. No. 016. Consulta julio de 2011 en: <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no16/DMS01611.pdf>

Patiño, J. (2009). La juventud: una construcción social-histórica de Occidente. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 7 (2), 75-90.

Pérez, A. (1999). “El marco jurídico de los derechos reproductivos”. En: Ortiz, A. <compiladora>. Derechos reproductivos de las Mujeres: un debate sobre justicia social en México. México: Edamex y Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 69-99.

Ramírez, J. y Cervantes, J. (2013) Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades. México: Universidad de Guadalajara y CUCEAAMEGH.

Rodríguez Gómez et al. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga, España: Ediciones Aljibe.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance, Explorando la sexualidad femenina (págs. 113-190). Madrid: Revolución.

Rubin, G. (2000) “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. En Marta L. (comp). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México, PUEG-UNAM/Porrúa, pp. 35-96.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. (págs. 265-302). México: Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM.

Serret, E. (2001). El género y lo simbólico. La construcción imaginaria de la identidad femenina. Oaxaca, México: Instituto de la Mujer Oaxaqueña.

Stern, C. (2003). Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso. *Estudios sociológicos*; XXI (3): 25-745.

Stern, C. (2004). Vulnerabilidad Social y embarazo adolescente en México. *Papeles de población*, 39, 129-158.

Stern, C. (2012). El “problema” del embarazo en la adolescencia: contribuciones a un debate. México, D.F.: El Colegio de México.

Stern, C., Fuentes-Zurita, C., Lozano-Treviño, L., Reynoso, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 45 (supl 1): S34-S43.

Szasz, I. Salud y género: algunas experiencias de investigación en México. En: Lerner, Susana (ed.) (1998), Hombres, sexualidad y reproducción, México, CEDDU, El Colegio de México/Somede

Taylor y Bogdan (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España: Paidós.

Tena, O. (2012). Estudiar la masculinidad, ¿para qué? En N. Blazquez, F. Flores, & M. Ríos, Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. (págs. 271-292). México: UNAM.

Tuñon-Pablos, E. (2006). Embarazo adolescente en el sureste de México. *Papeles de Población*, 48,141-154

UNFPA. (2013). Estado Mundial de la Población. Maternidad en la niñez: enfrentar el reto del embarazo en adolescentes. Nueva York: United Nations Fund for Population Activities.

Valdés, M. y Vila, A. (2016). La parentalidad desde el parentesco. Un concepto antropológico e interdisciplinar. *Quaderns-e*, 2(21), 4-20.

Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, España: Gedisa.

Vásquez, M., Argote, L., Castillo, E., Mejía, M., Villaquirán, M. (2005). La educación y el ejercicio responsable de la sexualidad en adolescentes. *Colombia Médica*, 36(3), 33-42.

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona, España: Egales.

Anexos

Anexo 1. Carta de consentimiento verbal para hombres participantes Investigación: “Sexualidad reproductiva y masculinidad a partir de la experiencia de los hombres en los embarazos en la adolescencia en Cuautla, Morelos”

Estimado colaborador:

Introducción

A través de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla se le invita a participar en una investigación para explorar y comprender algunas experiencias en torno a su sexualidad. A continuación, se le plantearán algunas preguntas con las cuáles nos ayudará a llevar a cabo esta investigación.

Propósito

El principal propósito del estudio es comprender los significados socio-culturales del embarazo en la adolescencia y la parentalidad a partir de las experiencias de hombres y mujeres.

Procedimientos:

Si acepta participar, sucederá lo siguiente:

Quien le entrevista hará algunas preguntas relacionadas con sus experiencias en la sexualidad y la reproducción. La entrevista durará alrededor de 45 minutos y se le solicita responder de la forma más sincera posible.

Beneficios. Es importante aclararle que usted no obtendrá beneficios materiales directos por su participación en el estudio. Sin embargo, de acuerdo con experiencias previas en investigaciones semejantes, los participantes expresan con frecuencia sensaciones positivas relacionadas con su participación como un beneficio directo. Además de que estará colaborando con la construcción del conocimiento sobre estos temas.

Confidencialidad. La información que proporcione se maneja bajo criterios estrictos de confidencialidad y su uso será únicamente con fines científicos y de investigación. La

información que proporciones será codificada de forma que no sea posible reconocer su identidad en ningún momento. Ni su nombre, ni cualquier otro dato personal para identificarlo son estrictamente necesarios para su participación en el estudio. El uso de la información será resguardado por quien investiga para garantizar el uso responsable de la misma.

Participación voluntaria. Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Cuenta con la absoluta libertad de negarse a participar o retirarse del estudio en el momento cuando así lo desee.

Riesgos potenciales. Los riesgos a los que está expuesto en esta investigación son mínimos. Si en el proceso de la entrevista alguna pregunta le incomoda, tiene toda la libertad de no responder.

Finalmente, considere como una garantía su derecho a recibir información en todo momento para despejar sus dudas. Al final de la entrevista recibirá una tarjeta con los datos de las autoridades académicas de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, en caso de que requiera aclarar alguna duda.

Gracias!

Anexo 2. Guía de entrevista para hombres adolescentes heterosexuales participantes (que reporten haberse involucrado en alguna experiencia de embarazo sin importar el desenlace)

Introducción

- Objetivos de la(s) entrevista(s)

La entrevista consiste en conversar contigo acerca de tus experiencias personales en general y en particular tus experiencias sobre la sexualidad.

El propósito de la investigación consiste en aproximarnos a las experiencias sexuales de hombres adolescentes para comprender sus puntos de vista

- Participación

Tu participación será voluntaria en todo momento. No existen respuestas correctas o incorrectas, buenas o malas, para las preguntas que te haré. Puedes responder lo que piensas. Puedes no responder o interrumpir la entrevista cuando quieras.

- Confidencialidad y privacidad

Lectura de la Carta de Consentimiento Informado. (Criterios de confidencialidad, autonomía, no meflicencia y justicia. Autorización para audiograbar la entrevista)

Sección I. Introducción: Anamnesis

- ¿Cuántos años cumplidos tienes?
- ¿A qué te dedicas?: ¿Trabajas, estudias en la escuela, o ambas cosas?
- ¿Cuál fue el último grado que completaste en la escuela?
- SI TRABAJA: ¿Qué tipo de trabajo haces?, ¿Dónde trabajas?, ¿En qué horarios? ¿Cuánto ganas? ¿Cómo combinas trabajo y escuela? (*si aplica*)
- ¿Qué te gusta hacer para divertirte o pasarla bien?
- ¿Cómo imaginas que será tu vida dentro de unos años -10 años, aprox.-?
- ¿Tienes novia o pareja?: ¿Cuánto tiempo llevan juntos <con novia o pareja actual>?
- ¿Con quién vives en la actualidad? PROFUNDIZAR: ¿Dónde?, ¿Con cuantas personas?, ¿Cuál es el parentesco con las personas que vive?, ¿Desde cuándo?, ¿Cómo les va en general viviendo juntos?

Sección II. Transición pubertad-adolescencia

- ¿Qué entiendes por adolescencia? IMPORTANTE: indagar si considera que aún se encuentra en esa etapa o la ha rebasado...
- ¿Cómo vives o viviste la etapa que suele llamarse adolescencia?
- ¿Qué cambios notaste en tu cuerpo durante ese periodo? ¿Cómo te sentías con esos cambios? ¿Cómo fue tu experiencia con esos cambios? ¿A qué edad comenzaron estos cambios? ¿Consideras que han terminado estos cambios?

- ¿Hubo algo que no comprendieras o que te preocupara? ¿Hablaste con alguien acerca de esos cambios? ¿Con quién? ¿De qué conversaron?
- ¿Algo te preocupa ahora acerca de tu salud y desarrollo? (Explorar vivencias en general)

Sección III. Percepciones sobre lo masculino y la transición al “hombre adulto”

- *Cuándo escuchas la palabra “hombre”: ¿qué viene primero a tu mente?*
ABUNDAR...
- ¿Cómo consideras que *debe ser* un hombre en general?
 - o Por ejemplo: en casa, en la escuela, en el barrio, etc.
 - o ¿Por qué crees que debería ser así?
- ¿Qué crees que pasa si un hombre no se comporta como se supone que “debe” ser?
- ¿Cómo crees que se valora el deber ser de hombre en tu familia?
- ¿Cómo te sientes con respecto a ese “deber ser” hombre? ABUNDAR...
- ¿Hay diferencias entre ser hombre adolescente y ser hombre adulto? ABUNDAR...

Sección IV. Experiencias y valoraciones sobre la sexualidad y la reproducción

A partir de las experiencias que compartiste respecto a tu cuerpo...

- ¿Qué tanto dirías que lo conoces? ¿Cómo lo caracterizarías? ¿Cómo es la convivencia con tu cuerpo día a día?
- *¿Qué entiendes por sexualidad?* ABUNDAR...
- ¿Qué cambios sexuales se presentaron en tu cuerpo durante la adolescencia? ¿Crees que sea igual en todos los hombres?
- ¿Cómo definirías las relaciones sexuales? ABUNDAR...
- *¿Cómo entiendes la reproducción humana?* ABUNDAR...
- ¿Cómo sucede un embarazo? ¿cómo lo definirías? ABUNDAR
- ¿Qué edad consideras la más oportuna para un embarazo? ¿Cuál crees que sea el papel del hombre en los embarazos?
- ¿Cómo consideras que se previenen los embarazos? (Explorar métodos, etc.)
ABUNDAR...
- ¿Qué has escuchado o sabes sobre las infecciones transmitidas sexualmente?
¿Cuáles conoces? <profundizar> ¿Cómo se previenen las ITS? ¿Tú cómo haces para prevenirlas?
- ¿Qué piensas acerca de la masturbación? ¿Te has masturbado alguna vez? ¿Cómo te sientes acerca de esto? ¿Qué piensan tus padres acerca de esto?
- Otros sienten atracción sexual por personas de su mismo sexo ¿en algún momento te has sentido así? ¿Has tenido experiencias sexuales con alguien de tu mismo sexo?
¿Cómo te sentiste al respecto?
- ¿Cuál consideras que es tu identidad sexual? Hetero...Homo...Bi... etc.

Sección V: Debut sexual

- ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? ¿Cuál consideras que es la edad apropiada para tener relaciones sexuales por primera vez? (hombres y mujeres) ¿Por qué? ¿Estarán tus padres de acuerdo contigo? ¿Qué consejo te han dado tus padres?

- ¿Quisieras compartir tu experiencia acerca de la primera vez que tuviste relaciones sexuales? <Explorar con respeto, tan amplio como sea posible> (¿dónde, con quién, a qué edad, lo sabían tus papas, con o sin protección, si fue planeado o improvisado)
- ¿Actualmente tienes pareja sexual? ¿Cuántas? ¿Cómo llamarías esa relación? (noviazgo, amiga, pareja, etc.)

Sección VI: Información sobre servicios de atención a la salud sexual y sus recursos

- ¿De dónde has obtenido la información sobre los temas de sexualidad y reproducción? ¿Acudiste alguna vez a algún servicio de salud para solicitar información sobre sexualidad y reproducción?
- ¿Has acudido alguna vez a un doctor o clínica de salud para obtener consejo acerca de tu desarrollo sexual o de un problema de salud sexual o reproductiva?
- ¿Sabes de algún lugar que ofrezca servicios de salud reproductiva para los hombres jóvenes? ¿Lo has utilizado alguna vez?
- ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Qué obtuviste como ayuda?
- ¿Qué necesidades para los hombres jóvenes crees que hace falta cubrir en estos servicios?

Sección VII: Paternidad adolescente (actitudes, experiencias y normas sociales)

- ¿Cómo recibiste la noticia de que tu pareja estaba embarazada?
 - o ¿Qué ocurrió? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo reaccionaron en tu familia?
ABUNDAR...
- ¿Cómo te sentías para ser padre cuando te enteraste de que lo serías? ¿Cuál consideras el mejor momento para ser padre?
- Antes de la experiencia del embarazo: ¿Qué lugar ocupaba la paternidad en tu proyecto de vida? ABUNDAR..
- ¿Cómo es la convivencia con tu hij@?
- ¿Cómo es la convivencia con su madre?
- ¿Cuáles son las actividades que consideras más importantes en tu papel de padre?
- ¿Qué es lo que más te gusta de ser padre?
- ¿Qué es lo que no y te agrada o lo que menos te gusta de ser padre?
- ¿Cómo fue tu experiencia con tu padre?

Sección VIII: Cierre

- ¿Cómo te sentiste durante la entrevista?
- ¿Has conversado antes con alguien acerca de estos temas? ¿Con quién? (Explorar... madre/padre, amigos, maestro, etc.)
- ¿Quisieras conversar sobre algo que no hemos tocado y te parezca importante?

Agradezco tu confianza para participar en la entrevista. Si requieres mayor información sobre estos temas, ¿te gustaría que te proporcione algún contacto? En cualquier caso, puedes contactarme en un futuro si lo consideras necesario.



SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN

Facultad de Estudios Superiores de Cuautla

Jefatura del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales

FECHA DE SOLICITUD

Día	Mes	Año
27	MAYO	2019

FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS

PRIMER APELLIDO	SEGUNDO APELLIDO	NOMBRE(S)	MATRÍCULA
QUIROZ		JORGE	8320140301
PROGRAMA		DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES	

Los integrantes de la Comisión Revisora del trabajo de tesis de Doctorado, intitulado: **Cómo hacerse hombre, siendo padre: sexualidad, reproducción y masculinidad a partir de experiencias de hombres en embarazos en la adolescencia en Morelos, México** que presenta **QUIROZ JORGE**, estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, ha determinado otorgar **los votos aprobatorios** para sustentar su tesis en el examen de grado.

LA COMISIÓN REVISORA

DRA. DUBRAVKA MINDEK JAGIC	<i>Dubravka Mindek Jagic</i>
DIRECTORA DE TESIS	FIRMA
DRA. MARTA CABALLERO GARCÍA	<i>Marta Caballero Garcia</i>
REVISORA DE TESIS	FIRMA
DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA	<i>Juan Guillermo Figueroa Perea</i>
REVISOR DE TESIS	FIRMA
DRA. LUZ MARÍA GONZÁLEZ ROBLEDO	<i>Luz María González Robledo</i>
LECTORA DE TESIS	FIRMA
DRA. MORNA MACLEOD HOWLAND	<i>Morna Macleod Howland</i>
LECTORA DE TESIS	FIRMA
DRA. BERENICE PÉREZ AMEZCUA	<i>Berenice Pérez Amezcua</i>
LECTORA DE TESIS	FIRMA
DRA. SANDRA GUADALUPE TREVIÑO SILLER	<i>Sandra Guadalupe Treviño Siller</i>
LECTORA DE TESIS	FIRMA



Carr. Fed. México-Oaxaca, No. 100, Cuautla, Mor. C.P. 62743, Tel. (777) 329 7000, Ext. 2164 / fesc.doctorado@uaem.mx / www.posgrado.fescuaem.mx

ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA POSGRADO

